

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE DESARROLLO, AMBIENTE Y TERRITORIO
CONVOCATORIA 2012-2014**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ESTUDIO
SOCIOAMBIENTALES**

**MUJERES, AGROECOLOGÍA Y SOBERANÍA ALIMENTARIA: ESTUDIO DE
LA (RE)CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DE LAS CAMPESINAS
MIGRANTES EN EL BARRIO LA ARGELIA ALTA**

MARÍA ALEJANDRA CHAVES TORRES

DICIEMBRE 2014

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE DESARROLLO, AMBIENTE Y TERRITORIO
CONVOCATORIA 2012-2014**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS
SOCIOAMBIENTALES**

**MUJERES, AGROECOLOGÍA Y SOBERANÍA ALIMENTARIA: ESTUDIO DE
LA (RE)CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DE LAS CAMPESINAS
MIGRANTES EN EL BARRIO LA ARGELIA ALTA**

MARÍA ALEJANDRA CHAVES TORRES

ASESORA DE TESIS: ANITA KRAINER

LECTORES:

MARTHA GUERRA

MANUEL SUQUILANDA

DICIEMBRE 2014

DEDICATORIA

Esta investigación está dedicada a cada una de las mujeres que día a día buscan generar un cambio en el mundo, quienes desde distintos lugares germinan nuevas semillas de lucha.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco este trabajo a cada una de las maravillosas mujeres con las que compartí la construcción de esta investigación; de manera especial a Leonor, Marcela, Angélica, Carmen y Silvia; quienes desde el trabajo de la tierra enriquecieron mis conocimientos y sobretodo mi vida.

También a cada uno de mis compañeros, maestros y amigos, a los que agradezco su consejo, apoyo, ánimo y compañía. Al Laboratorio de Interculturalidad y al grandioso grupo de trabajo del que pude ser parte, valoro enormemente sus distintas visiones del mundo.

A mi familia, que fue mi principal motor en este camino académico. En especial a mi madre, por haber sembrado en mí la sensibilidad de ver a las mujeres como parte fundamental de una sociedad que busca su realización.

A Xavier, por todo tu cariño, comprensión y apoyo, gracias por ser mi compañero de vida.

ÍNDICE

Contenido	Páginas
RESUMEN	8
INTRODUCCIÓN	9
Hipótesis	12
Objetivo General.....	12
Objetivos Específicos	12
Estado de la cuestión	13
Estrategia Metodológica.....	15
CAPÍTULO I.....	18
ACERCAMIENTO TEÓRICO A LA IDENTIDAD, LA MIGRACIÓN INTERNA, LA AGRICULTURA URBANA Y LA AGROECOLOGÍA; DESDE LA MIRADA CRÍTICA DE LA ECOLOGÍA POLÍTICA FEMINISTA.....	18
Identidad	19
Identidad como construcción relacional	23
Aspectos constitutivos de la identidad.....	24
La cultura en la identidad	27
La identidad y el territorio	29
Migración	31
La migración interna.....	32
El migrante, una posición de marginalidad	32
Mecanismos de supervivencia de los migrantes.....	33
Agricultura urbana, Agroecología y Soberanía Alimentaria	35
Agroecología	37
Dimensión ecológica y técnico-agronómica.....	40
Dimensión socioeconómica y cultural.....	40
Dimensión sociopolítica	42
Soberanía Alimentaria	42
Ecología Política Feminista: una mirada crítica a la (re)construcción de la identidad de las campesinas migrantes en las urbes.....	45
CAPÍTULO II.....	48

LA ARGELIA ALTA: CONFIGURACIÓN DE UN BARRIO URBANO ENTRE LA MIGRACIÓN Y LA AGROECOLOGÍA	48
Quito: la historia detrás de su proceso de urbanización	52
Tabla 1. Población urbana y rural ecuatoriana (1970 – 2010).....	54
La Argelia Alta, entre la migración y la Agroecología	58
La Argelia Alta como estudio de caso: algunos datos socio-económicos.....	66
CAPÍTULO III	69
SISTEMAS PRODUCTIVOS DE LA ASOCIACIÓN DE EMPRENDEDOR@S DE LA ARGELIA ALTA: HUERTA URBANA... EL PLACER DE LO NATURAL	69
Asociación de Emprendedor@s de La Argelia Alta: Cadena de producción agroecológica-urbana.....	70
Producción: la minga y la huerta familiar	72
La transformación: elaboración artesanal.....	76
Comercialización: Feria Agroecológica Arte y Cultura	77
Consumo: “lo mejor de las cosechas es para nuestras familias”	78
Agroecología en el barrio urbano La Argelia Alta: una lectura desde sus múltiples dimensiones	80
Dimensión ecológica y técnico-agronómica: la experiencia generadora de saberes	81
Dimensión socioeconómica y cultural: la mujer campesina a la luz de la ciudad..	85
Dimensión Política: La Soberanía Alimentaria y La Agroecología	88
CAPÍTULO IV	90
(RE)CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA DE LAS MUJERES CAMPESINAS MIGRANTES DE LA ARGELIA ALTA: EXPERIENCIAS DESDE ESPACIOS EMERGENTES URBANOS.....	90
El mosaico cultural y la ciudad como territorio	91
Ser mujer: el espacio privado como plataforma para el espacio público	97
La huerta: espacio orgánico de lucha social desde la urbe	100
CAPÍTULO V	108
CONCLUSIONES.....	108
BIBLIOGRAFÍA	113
ANEXOS	120

SIGLAS

AEAA: Asociación de Emprendedor@s de La Argelia Alta

AGRUPAR: Agricultura Urbana Participativa

CEPAL: Comisión Económica para América Latina

CRE: Constitución de la República del Ecuador

DMGI: Dirección Metropolitana de Gestión de Información

FAO: Food and Agriculture Organization of the United Nations

INEC: Instituto Nacional de Estadística y Censos

LORSA: Ley Orgánica de Soberanía Alimentaria

MAGAP: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca

PROBIO: Corporación Ecuatoriana de Agricultores Biológicos

RESUMEN

La agricultura urbana en países como Ecuador, ha sido desarrollada principalmente por campesinos migrantes en situación de marginalidad, con el fin de atender a sus necesidades alimentarias y generar ingresos económicos para sobrevivir en las urbes. Dentro de este grupo social, son las mujeres en su mayoría –ya sea por la división sexual del trabajo o la feminización de la agricultura- quienes se encargan de cultivar y cuidar la huerta.

Actualmente en la ciudad de Quito, varias instituciones públicas y privadas han puesto sus ojos sobre la producción agrícola urbana y la han encaminado dentro de procesos productivos ligados al ambiente, como producción orgánica o agroecológica. Esta nueva variable en la producción agrícola de las campesinas migrantes ha modificado aún más su relación con la ciudad y sus habitantes.

El proceso existente, entre el momento en que se toma la decisión de migrar y el punto en el que la migrante campesina se siente parte activa de la urbe, está marcado por la historicidad dinámica de su realidad, la cual genera la construcción y (re)construcción de las identidades de aquellas mujeres. En el caso particular de la presente investigación, la atención se centra sobre las mujeres del barrio La Argelia Alta, al sur de la ciudad de Quito, y en su experiencia de producción urbana.

El fin de esta investigación es indagar en ¿cómo las mujeres campesinas viven los procesos migratorios de las zonas rurales a la ciudad de Quito? A la vez que, se analiza ¿cómo esa experiencia migratoria, sumada a su participación en proyectos de agricultura urbana de carácter agroecológico, han generado cambios en su función dentro de la familia, la comunidad y la ciudad? configurando nuevas formas de relacionarse, de concebir el espacio donde habitan y su papel frente a la Soberanía Alimentaria y el ambiente.

INTRODUCCIÓN

La lógica económica que rige el sistema mundial genera dinámicas globales que determinan nuevas situaciones a nivel social; la migración del campo a la ciudad es una de ellas. Esta migración crea nuevos espacios dentro de los perímetros urbanos que rompen con la tradicional dicotomía entre lo urbano y lo rural; que entendía al campo como suministrador de alimentos y materia prima para la ciudad, y a la ciudad, como encargada de proveer bienes y servicios a su propio espacio y a la periferia. El proceso migratorio configura una dinámica propia, que vuelve a la ciudad un espacio de confluencia de culturas, información, tradiciones, prácticas y diversas formas de vivir y comprender el entorno.

La migración del campo a la ciudad responde a diversos factores sociales, económicos, ambientales y culturales. La decisión de migrar tiene diversas motivaciones, en términos generales se ve impulsada por la expansión de la frontera urbana que acrecienta los procesos de movilidad social y por la concepción creada en los campesinos de que la migración es la única solución para salir de la rigidez estructural, representada en la falta de ocupación o la imposibilidad de alcanzar estabilidad (Zemelman, 1971).

La mayor parte del asentamiento humano se ubica en las ciudades: la población rural ha disminuido en un 6% a nivel mundial desde el año 2000 hasta el 2012. Esta disminución se debe en parte a la migración rural-urbana, que en el año 2012 influyó en el incremento población urbano hasta alcanzar casi el 53% de la población total, cifra que continúa en aumento (Banco Mundial, 2012). Asimismo las tierras agrícolas, es decir la porción de tierras cultivables, disminuyen constantemente, llegando actualmente a conformar tan sólo el 37,5% del total de tierras existentes (Banco Mundial, 2011). En el caso de Ecuador, de los 14 483 499 habitantes que conforman la población, el 62,7% habita dentro de zonas urbanas y el 37,3% restante en zonas consideradas rurales (INEC, 2010). Estas cifras son el resultado de un proceso de urbanización global, que desde el año 1980 registra un incremento progresivo y constante del número de habitantes en las ciudades o zonas urbanas; así lo demuestran los estudios sobre la dinámica demográfica de las últimas décadas; en los cuales se destaca que para la década de los años 70, en el Ecuador, la población urbana alcanzaba un porcentaje menor al actualmente observado, con un 39,54% frente a una población

rural que tenía el 60,46% de la población total del país (Naciones Unidas y CEPAL, 2005), cifras que sustentan la hipótesis de que la tensión campo-ciudad aumenta en la actualidad y genera desequilibrios territoriales y productivos, reflejados, en una débil sostenibilidad de la producción alimentaria.

Los factores citados provocan cambios en las lógicas productivas de la población mundial. Con la población migrante se permean las dinámicas comunitarias, propias de las poblaciones rurales y campesinas, a los sectores urbanos. Es así que se desarrollan dinámicas sociales complejas caracterizadas por nuevas concepciones espaciales, diversas formas de apropiación de la tierra y diferentes lógicas socioeconómicas y culturales.

Los campesinos que deciden migrar a la ciudad se ven obligados a repensar su accionar y generar nuevas estrategias de sobrevivencia frente a la dificultad de su inserción en el mercado laboral de la ciudad y la inaccesibilidad a la tierra para la producción agrícola. Una respuesta a estas necesidades es la agricultura urbana. Este tipo de agricultura es un espacio emergente, en el que se relacionan actores y procesos sociales difíciles de identificar con conocimientos y prácticas urbanas o rurales, las identidades antes bien definidas, se reelaboran para conformar nuevos actores (Canabal, 2005).

Desde esta realidad se ha intensificado la implementación de proyectos privados y gubernamentales que buscan fortalecer las habilidades tradicionales de los migrantes a zonas urbanas, principalmente direccionados a la población femenina, bajo el supuesto de que la principal barrera que impide la completa participación de la mujer en la ciudad es su escasa habilidad para insertarse en el mercado laboral. La lógica de estos proyectos se centra en el fortalecimiento de actividades en las cuales las mujeres tienen experiencia previa, sin considerar que al partir de este razonamiento no se logra disminuir directamente la posición subalterna de la mujer ante la sociedad, mejorar su calidad de vida, ni evidenciar su conocimiento y posicionamiento político ante la producción agrícola. Situación que se dinamiza frente a un fenómeno denominado feminización de la agricultura, que se refleja a nivel mundial y hace referencia a una mayor participación de las mujeres en el desarrollo de actividades de tipo agrario (Cuvi, 1993).

En este contexto, marcado por la migración campo-ciudad, la agricultura urbana, la implementación de proyectos de desarrollo agroecológico, la división sexual del trabajo y la feminización de la agricultura, es que esta investigación indaga en: ¿Cómo se (re)construye la identidad de las campesinas migrantes que al llegar a la ciudad participan de proyectos de agricultura con enfoque ambiental? ¿Cómo este tipo de actividad agrícola permite que las campesinas migrantes se apropien del espacio urbano? ¿Cuáles son las condiciones en las que las campesinas migrantes logran constituirse como nuevas actoras frente a situaciones sociales, ambientales, económicas y culturales? y ¿Cómo esto genera que aquellas mujeres se empoderen de una nueva identidad y ejerzan un nuevo rol frente a su propia familia, comunidad y sociedad?

Para poder dilucidar respuestas a estos cuestionamientos, se eligió como estudio de caso la experiencia de agricultura urbana del barrio La Argelia Alta, ubicada en la parroquia urbana La Argelia, Administración Zonal Eloy Alfaro, al suroriente del Distrito Metropolitano de Quito, el mismo que cuenta con una población principalmente migrante de varias provincias del país. Este barrio forma parte desde el año 2007 de un proyecto agroecológico apoyado por la Fundación Holcim Ecuador¹; la implementación de este proyecto posteriormente impulsó la creación de la Asociación de Emprendedores de La Argelia Alta (AEAA), que actualmente cuenta con 12 familias, de las que una sola está representada por un hombre y el resto por mujeres (León, 2012: 81 - 88), principales actoras de la presente investigación.

Este estudio quiere aportar al debate sobre la identidad de la campesina migrante y su accionar dentro de los espacios urbanos, buscando reconocer su rol frente al ambiente y la Soberanía Alimentaria, a través de una actividad productiva que configura su sentido de pertenencia a la ciudad. El cuestionar la imagen preconcebida de la campesina migrante (que relaciona a las mujeres migrantes con tareas y capacidades como cualidades propiamente femeninas que no ameritan niveles de salario calificado, ni reconocimiento equivalentes a los de los hombres), permite generar oportunidades reales de reapropiación de sus capacidades para empoderarse de acciones frente a problemas ambientales y alimentarios que afectan a la sociedad global.

¹ Holcim Ecuador es una de las principales industrias ecuatorianas que produce cemento y derivados. En el marco de su política de responsabilidad social corporativa crea la Fundación Holcim Ecuador en el año 2005, la cual tiene como principal objetivo la inversión y promoción de proyectos de responsabilidad social.

Hipótesis

La hipótesis central de este estudio plantea que la migración de lo rural a lo urbano y la inserción en proyectos de desarrollo agrícola en la urbe -muchos de ellos de carácter orgánico o agroecológico- generan una (re)construcción de la identidad de las campesinas migrantes, que les permite desempeñar un nuevo rol en su familia y comunidad, transformándolas en actoras de cambio dentro de la temática ambiental y alimentaria, a través de la apropiación del territorio en espacios urbanos.

Objetivo General

Analizar cómo se (re)construye la identidad de las mujeres campesinas que migran del campo a la ciudad y forman parte de iniciativas agrícolas urbanas -con enfoque ambiental-, a través de la experiencia del barrio La Argelia Alta en Quito.

Objetivos Específicos

1. Identificar las bases teóricas sobre la (re)construcción identitaria, la experiencia directa e indirecta de la migración rural-urbana, la agricultura urbana, la Agroecología y la Soberanía Alimentaria, con el fin de respaldar el análisis de la experiencia de las campesinas migrantes del barrio La Argelia Alta.
2. Describir el proceso histórico de la urbanización de la ciudad de Quito, la constitución del barrio La Argelia Alta y la realidad social de sus habitantes, para comprender la historicidad que ha delineado la identidad de las campesinas migrantes desde su éxodo hacia la ciudad hasta su posterior inclusión en iniciativas agrícolas en la urbe.
3. Caracterizar las prácticas socioeconómicas, tecnológicas, culturales y políticas de los sistemas productivos comunitarios familiares; para comprender la evolución de conocimientos que han consolidado las campesinas migrantes de La Argelia Alta al trabajar la tierra.
4. Analizar cómo se reconstruye la identidad de las campesinas migrantes del barrio La Argelia Alta dentro de espacios urbanos a partir de su inclusión en proyectos de agricultura urbana.

Estado de la cuestión

Existe una diversidad de investigaciones a nivel Latinoamericano que consideran el tema identitario y su construcción a través de los procesos de migración del campo a la ciudad, sin embargo, no integran al componente agroecológico ni al de género. Dentro de estos estudios se puede hacer referencia a la recopilación realizada por Ávila Sánchez (2005) bajo el nombre “Lo urbano-rural: ¿nuevas expresiones territoriales?” en el que el autor recopila artículos, que revisan las nuevas expresiones territoriales producto de la expansión urbana y la migración del campo a la ciudad.

De las investigaciones que mayor relación guardan con el tema de la presente investigación se puede destacar la realizada por Canabal (2005) denominado “Actores rural - urbanos: proyectos e identidades” en el que la autora expone los resultados de su investigación sobre las identidades que se presenta en el Distrito Federal de México, resultantes de la intersección entre lo rural-urbano y de los migrantes de origen rural. Esta investigación visualiza formas identitarias que son parte activa de la ciudad, su estudio se direcciona por medio de las fotografías que cuentan la historia de los actores dentro de la ciudad.

Otra investigación que debe ser nombrado es “El desarrollo urbano sustentable y la agricultura urbana en Cuba. El caso de la ciudad de La Habana”, realizado por Cruz (2005), el mismo que se enmarca en el modelo de ciudad sustentable y en la agricultura urbana como forma de resistencia y supervivencia para los habitantes de Cuba. La investigación que realiza la autora parte de la agricultura urbana como práctica rural inserta en la urbe, en este texto no se vislumbra la relación entre migración y los procesos de construcción identitaria.

Adicionalmente, otro autor que ha analizado el rol que juega la agricultura en estapacios urbanos es Hernández (2012), que destaca cómo la agricultura constituye el principal referente identitario y comunitario del Estado de Puebla; el estudio se realiza desde los preceptos de la teoría de la nueva ruralidad que habla de zonas rurales absorbidas por las grandes urbes y con ellas sus prácticas reproductivas.

Torres Lima (1991) desarrolla la temática de agricultura urbana por parte de migrantes rurales y analiza la producción agrícola en las ciudades a través de una mirada profunda de la unidad campesina enfocada en la reproducción y producción económica de los grupos sociales que interactúan.

Quezada (2007), en su texto “Migración, arraigo y apropiación del espacio en la recomposición de identidades socioterritoriales”, habla sobre cómo se forjan lazos de relación territorial a través de la migración del campo a la ciudad, lo cual genera identidades propias resultantes de estos procesos. La autora no indaga en una relación directa con la realización de agricultura en la urbe, pero su contextualización de la apropiación del territorio permite visibilizar la importancia de reconocer estas identidades emergentes.

Para el caso en estudio se distinguen cuatro textos importantes por su aplicación en el barrio La Argelia Alta. El primer documento forma parte de un estudio comparativo sobre las afectaciones ambientales que perturban a las mujeres en las ciudades, el informe de las habitantes del barrio La Argelia Alta data de 1996 y explica a breves rasgos la incidencia del aire contaminado sobre la salud de las mujeres de esta zona. Este documento fue realizado por Paolisso y Gammage (1996).

El segundo documento, indaga también en las afectaciones ambientales que sufren los habitantes de este barrio, con énfasis en la variable de género. La investigación de Vega (1997) tiene como objetivo principal conocer si el ser mujer, por la naturaleza de su rol cultural, incide en las afectaciones ambientales que padece y en las prácticas de mitigación que ejercen. Este estudio se centra principalmente en la contaminación de aire, agua y en la carencia de servicios básicos dentro del barrio La Argelia. El mismo que, concluye que las afectaciones ambientales existentes no son directamente proporcionales al género; pero advierte que, son las mujeres, por su rol dentro del hogar, las que con mayor frecuencia realizan actividades de mitigación en contra de las afectaciones ambientales, como por ejemplo: el reciclaje de desechos orgánicos o el reclamo al Municipio para el mejoramiento físico de esta zona.

El tercer texto pertenece al colectivo social Al Zur - ICh y fue realizado por Vimos y Riofrío (2011), en este texto se narra desde la voz de los habitantes del barrio La Argelia Alta la realidad social del barrio y las implicaciones económicas, culturales y sociales de ser un barrio urbano marginal.

Por último, el texto que mayor relación guarda con la presente investigación, es el realizado por Ortiz y Martínez (1999), quienes realizan un análisis identitario de los habitantes del barrio La Argelia Alta. Consideran el aspecto migratorio y la importancia

de la vivienda o propiedad en suelo urbano, como eje que construyen y modifican la identidad.

Estrategia Metodológica

La investigación que se plantea es de carácter cualitativo, con la finalidad de explorar las relaciones sociales dentro del barrio La Argelia Alta y describir la (re)construcción identitaria de las campesinas migrantes de la Asociación de Emprendedor@s de La Argelia Alta, a través de sus relatos. El uso del método cualitativo tiene como objetivo explicar las razones y develar los comportamientos de las campesinas migrantes rural-urbanas que participan en una experiencia de agricultura urbana.

La investigación tiene cinco fases: i) revisión documental, ii) elaboración de las técnicas de investigación, iii) trabajo de campo, iv) procesamiento y análisis de la información y v) retribución de información. Las variables seleccionadas para la investigación comprenden cuatro categorías base, desde las cuales se analiza la (re)construcción identitaria de las campesinas migrantes de La Argelia Alta, estas categorías son:

- i) Identidad, su relación con la cultura, el territorio y sus elementos constitutivos.
- ii) Migración, su relación con la marginalidad y los mecanismos de supervivencia.
- iii) Agricultura urbana con enfoque agroecológico y de Soberanía Alimentaria.
- iv) Y, la variable de género.

Para la recolección de la información se usaron los siguientes métodos y herramientas metodológicas:

Estudio de caso, se plantea la estrategia de estudios de caso a través de la experiencia de la Asociación de Emprendedor@s de La Argelia Alta, con el fin de comprender desde este espacio cómo la identidad se (re)construye en el proceso migratorio del campo a la ciudad y en la práctica de producción agrícola dentro de la urbe. La selección de esta experiencia se debe a que sus características se alinean a las variables que la hipótesis central de esta investigación quiere comprobar; la producción

agrícola del barrio la Argelia Alta se realiza principalmente por mujeres, en espacios urbanizados de la ciudad y bajo parámetros de Agroecología.

Revisión documental, la selección documental contempla literatura relevante de la historicidad que ha delineado la situación social en la que las mujeres del barrio La Argelia Alta se han articulado a la agricultura urbana, Agroecología y Soberanía Alimentaria.

Análisis e interpretación de información, se usaron medios físicos y virtuales para determinar las categorías adecuadas para la información recabada bibliográficamente y en campo. En base a esta sistematización se generó el presente documento académico en el que se detallan los resultados obtenidos en la investigación.

Retribución de la información, para finalizar con este trabajo, se prevé entregar la información resultante a las mujeres de La Argelia Alta, a través de charlas temáticas en las que se pueda profundizar sobre su rol ante el tema ambiental, productivo y su posicionamiento político como actoras de lucha desde las bases.

Por su parte, las entrevistas a profundidad, se aplicaron para construir desde el relato de las campesinas migrantes del barrio La Argelia Alta, su historia personal y la de sus familias. Por medio de sus narraciones biográficas se logró un acercamiento al proceso de migración, apropiación simbólica de la ciudad, conformación del barrio, y se develó cómo estos elementos han constituido y transformado su identidad.

Las entrevistas a profundidad se las realizó con cinco socias activas, entre los 33 a 54 años de edad, todas ellas mujeres migrantes de primera generación (migraron junto a sus padres), madres y que actualmente viven con sus familias. Las cinco mujeres seleccionadas son las participantes más activas de la AEAA y no cumplen labores remuneradas fuera del hogar ni de la asociación. Esta selección para la realización de las entrevistas a profundidad se debe al nivel de compromiso de estas mujeres con la Asociación, las horas que dedican a la agricultura durante el día, su rol en el hogar como madres y esposas, y su protagonismo tanto en la minga como en la feria de la AEAA.

La posibilidad de construir junto a estas mujeres sus historias de vida es prioritaria, tanto como técnica de levantamiento de información, como proceso que permite desde sus propias voces plasmar una investigación reflexiva. “El uso de relatos biográficos en este tipo de investigaciones permite recuperar la centralidad del actor, desde la carga subjetiva que imprime a su acción, como una forma de rescatar su voz

sobre los significados que atribuye al mundo, a su trayectoria y a sí mismo” (Quezada, 2007: 3).

Cabe recalcar que cualquier investigación sobre identidad, debe contar con la historicidad como eje fundamental. Por este motivo, se utiliza tanto el relato de las entrevistas a profundidad como la recopilación bibliográfica, para construir una cronología histórica de los diferentes elementos que condicionan la (re)construcción identitaria de las mujeres de la AEAA; desde lo macro a lo micro, desde lo mundial a lo local.

Por otra parte, se realizó observación participante con las cinco mujeres seleccionadas durante sus trabajos en la huerta familiar y su hogar. Y se participó de las mingas en el huerto demostrativo, la Feria Arte y Cultura y algunos eventos entre charlas y ponencias con el total de socias, con quienes se mantuvieron dos conversaciones en conjunto. La observación participante fue la base de la caracterización del sistema productivo de la zona, pero también permitió vivir a través de los ojos de estas mujeres su día a día.

Durante la Feria Arte y Cultura se realizó una conversación informal con los consumidores de la producción de la AEAA, durante esta conversación se pudo conocer a breves rasgos las razones por las que seleccionan este tipo de producción y su opinión sobre las mujeres de La Argelia Alta y su labor. La conversación se mantuvo con un total de 12 consumidores, opiniones que en el texto se plantean como generales.

Se realizó una entrevista con uno de los principales técnicos de la Fundación Holcim Ecuador, quien cerró el ciclo de talleres de la Fundación Holcim Ecuador sobre agricultura urbana y agroecología con las mujeres de la Argelia Alta. Junto a esta entrevista, para poder contar en la investigación con la visión técnico agronómica del proyecto y sus participante.

Además, se mantuvo una charla informal con el actual técnico de Responsabilidad Social Corporativa de Holcim encargado del proyecto de la AEAA, junto a él se recabó información relacionada con la constitución del proyecto, los talleres y capacitaciones dictadas desde la Fundación Holcim Ecuador, la constitución de la AEAA y algunas minutas de las reuniones realizadas por las socias.

CAPÍTULO I

ACERCAMIENTO TEÓRICO A LA IDENTIDAD, LA MIGRACIÓN INTERNA, LA AGRICULTURA URBANA Y LA AGROECOLOGÍA; DESDE LA MIRADA CRÍTICA DE LA ECOLOGÍA POLÍTICA FEMINISTA

Bloqueada por la imponente auto - infligida y por la displicencia, la experiencia de la razón indolente es una experiencia limitada, tan limitada como la experiencia del mundo que pretende fundar. Por eso, la crítica de la razón indolente es también una denuncia del desperdicio de la experiencia. Entonces [el desafío es pensar en] contra del desperdicio de la experiencia (Santos, 2003: 44).

Partiendo de la idea de que la experiencia es el motor que genera conocimiento, en este apartado se presentan algunos ejes teóricos que permiten indagar en los efectos que genera la migración rural-urbana, la práctica de agricultura urbana y la inserción en proyectos de desarrollo agroecológico, en la (re)construcción identitaria de las campesinas migrantes base de este estudio; para este fin, se analizan las categorías teóricas: identidad, migración interna, agricultura urbana, Agroecología, Soberanía Alimentaria y se incorpora a la Ecología Política Feminista como eje transversal para el análisis de la presente investigación.

El presente estudio se desarrolla desde el paradigma sociológico constructivista, que busca “superar las parejas de conceptos dicotómicos y aprehender las realidades sociales como construcciones históricas y cotidianas de actores individuales y colectivos” (Giménez, 1997: 2). La selección de este paradigma corresponde a la necesidad de salir de la tradicional concepción dicotómica entre el campo y la ciudad, de igual forma, se busca comprender la construcción histórica de la identidad de la mujer campesina migrante. Desde la sociología constructivista se consideran tres aspectos básicos:

- 1) El mundo social se construye a partir de lo ya construido en el pasado; 2) las formas sociales del pasado son reproducidas, apropiadas, desplazadas y transformadas en las prácticas y las interacciones de la vida cotidiana de los actores; 3) este trabajo cotidiano sobre la herencia del pasado abre un campo de posibilidades en el futuro (Giménez, 1997: 2).

Es decir, comprender que el proceso histórico que ha condicionado a las mujeres campesinas migrantes en la construcción de su identidad, remite a mundos objetivados exteriores a ellas, que funcionan como puntos de apoyo para su acción; por otra parte, se

inscriben en mundos subjetivos e interiorizados, constituidos principalmente por formas de sensibilidad, de percepción, de representación y de conocimiento (Giménez, 1997).

En este caso de estudio, el proceso histórico que condiciona a las mujeres es la migración interna del campo a la ciudad, la práctica de agricultura urbana y su inserción en proyectos agroecológicos, dentro de los que juega un papel fundamental su rol en la producción agrícola, establecido por la división sexual del trabajo y el fenómeno de feminización de la agricultura; ejes que moldean su identidad frente a la ciudad, el ambiente y la alimentación.

Desde este paradigma, a continuación se hace una breve revisión por medio de varios autores que discuten los principales ejes teóricos de esta investigación.

Identidad

Durante la década de los años 50 del siglo XX, en los estudios realizados desde las Ciencias Sociales, se incorpora el debate identitario, basado “[en] su carácter estratégico y [en] su poder condensador, pero también [en] la percepción creciente de su necesidad teórica” (Giménez, 2004: 77), concepto que ha evolucionado hasta ser pensado como múltiple y dinámico (Castellanos *et. al.*, 2010), lo que en ningún modo supone un acuerdo general para su estudio y comprensión. Por tal motivo, desde su implementación, este término ha sido analizado por medio de diferentes perspectivas críticas y teóricas.

Desde la Sociología, la identidad se estudia a partir de una posición optimista, pesimista o de equilibrio; como lo presenta Maluf (1996). Según la autora, la visión optimista se desarrolla con el funcionalismo parsoniano, en el que la “identidad se construye según un doble proceso de socialización y de interiorización de valores, en un momento temprano del ciclo vital, de una vez y para siempre” (Maluf, 1996: 19). En cuanto a la visión pesimista, desarrollada principalmente por neoconservadores norteamericanos, su preocupación se centra “[...] en el restablecimiento de las normas, y de una ética de la disciplina y el trabajo ante los impulsos libertinos de la sociedad moderna” (Maluf, 1996: 19). El equilibrio por su parte, atañe a una relación directa entre identidad y acción, para aclarar esta percepción, recupera los pensamientos de Víctor Turner sobre la acción *identity-directed* en la que “[e]n principio, la identidad del

sujeto se construye más sobre el concepto que tiene de sí mismo que sobre su acción” (Maluf, 1996: 20), lo que permite una (re)conformación de la identidad social.

Al considerar a la identidad como un término “nebuloso y omnipresente” (Restrepo, 2010: 61) es necesario configurar una conceptualización de identidad que dirija la presente investigación. Para este fin se recuperan concepciones teóricas que son compatibles para un estudio identitario, que parten de la premisa de comprender a la identidad “en términos de formaciones identitarias concretas, antes que en identidades como tipos ideales” (Restrepo, 2010: 71).

Giménez (2010), desarrolló una teoría de identidad que invita a comprenderla como una relación simbiótica con la cultura, partiendo desde la tradición antropológica. Su tesis central indica:

[...] los conceptos de cultura e identidad son conceptos estrechamente interrelacionados e indisociables en sociología y antropología. En efecto, nuestra identidad sólo puede consistir en la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en nuestro entorno social, en nuestro grupo o en nuestra sociedad. Lo cual resulta más claro todavía si se considera que la primera función de la identidad es marcar fronteras entre un nosotros y los “otros”, y no se ve de qué otra manera podríamos diferenciarnos de los demás si no es a través de una constelación de rasgos culturales distintivos (Giménez, 2010: 35).

Para este autor “la identidad constituye un elemento vital de la vida social, hasta el punto de que sin ella sería inconcebible la interacción social, la cual supone la percepción de la identidad de los actores y del sentido de su acción” (Giménez, 2004: 78). Esta afirmación plantea a la identidad como la base de la sociedad.

Dentro de la tendencia cultural que nos ofrece Giménez, es necesario problematizar desde qué perspectiva se asume la cultura dentro de la presente investigación, para este fin se recupera la conceptualización que nos ofrece Geertz (1992) en su texto “La interpretación de las culturas”, quien aduce que:

El concepto de cultura que propugno [...es] que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie (Geertz, 1992: 20).

Perspectiva que se complementa con la concepción de cultura asumida por el propio Giménez y su análisis de aquello que puede ser definido como tramas o pautas de significado:

La cultura no debe entenderse nunca como un repertorio homogéneo, estático e inmodificable de significados. Por el contrario, puede tener a la vez “zonas de estabilidad y persistencia” y “zonas de movilidad” y cambio. Algunos de sus sectores pueden estar sometidos a fuerzas centrípetas que le confieran mayor solidez, vigor y vitalidad, mientras que otros sectores pueden obedecer a tendencias centrífugas que los tornan, por ejemplo, más cambiantes y poco estables en las personas, inmotivados, contextualmente limitados y muy poco compartidos por la gente dentro de una sociedad (Giménez, 2010: 37).

Es así que la cultura es el resultado de una trama de significados heterogéneos, que poseen diversos niveles de solidez, y que para ser concebidos como repertorios de significado deben ser compartidos y relativamente duraderos. Desde estas dos nociones, se establece la comprensión de cultura en el presente estudio. Partiendo de sus enunciados se explicará la construcción relacional existente entre identidad, cultura y territorio.

A la par, para comprender el tema identitario, se selecciona la teorización de identidad realizada por Restrepo (2010), quién ofrece conceptos claves y estrategias metodológicas para un estudio claro de la identidad. Restrepo subraya la importancia de comprender a la identidad como una construcción que deviene de la historicidad, la pluralidad, la diferencia, el poder y el discurso; e identifica que en un análisis de identidad:

No se puede perder de vista que los sujetos no son anteriores a las identidades ni éstas son simples máscaras que pueden colocarse o quitarse a voluntad o jaulas de las cuales sea imposible escapar. [...] [En donde,] ninguna identidad supone un significado estable y compartido por todos los individuos y colectividades de forma homogénea. Las identidades no son definidas de una vez y para siempre, sino que las cadenas denotativas y connotativas asociadas a una identidad específica se desprenden de prácticas significantes concretas, de las interacciones específicas entre diversos individuos donde se evidencia la multiplicidad de sus significados (Restrepo, 2010: 68 - 69).

Para continuar con el análisis de este concepto, se hace uso de recursos teóricos diseñados desde los preceptos de Díaz-Polanco (2006), quien expone la relación de la

identidad enfrentada a la fase capitalista que gobierna el panorama mundial. El autor reflexiona sobre identidad y globalización, e indica:

La "identidad" se ha convertido ahora en un prisma a través del cual se descubren, comprenden y examinan todos los demás aspectos de interés de la vida contemporánea [...] responde a pulsaciones reales cuyo origen es la más reciente fase capitalista, sin importar que su cristalización "societal" sea caracterizada como sobremodernidad, tardomodernidad o posmodernidad (Díaz-Polanco, 2006: 142).

El uso de la tesis de Díaz-Polanco sobre identidad y globalización, se relaciona con el presente estudio ya que se realiza dentro de uno de los tantos espacios emergentes que la globalización genera. Por otra parte, este autor identifica varios aspectos claves dentro de una construcción identitaria, entre los cuales detalla la importancia de la historicidad, la dinámica, la heterogeneidad y la multiplicidad; aspectos que son compartidos con el análisis, anteriormente expuesto, de Restrepo.

Junto a esos conceptos teóricos se hace uso del análisis sobre identidad trabajados por Kingman *et. al.* (1999), Escobar (2005), Benach (2005) y Tello (2005), quienes respectivamente ofrecen aspectos indispensables en un estudio holístico sobre la identidad y su construcción.

En este primer acercamiento al concepto de identidad, es importante señalar lo expuesto por Escobar (2005) y de quién se recupera la terminología de *(re)construcción identitaria*, que guía la presente investigación. Escobar identifica que la identidad se engrana con la cultura, el lugar y el ambiente, por lo cual expone que:

La producción de identidades acarrea la construcción de mundos culturales. Esto implica un activo engranaje con el ambiente y considera el lugar a través de improvisaciones recursivas dentro de un bagaje histórico sedimentado. También involucra varios tipos de mediaciones (por ejemplo, simbólicas, lingüísticas y otras "herramientas de agencia") (Escobar, 2005: 208-209).

Posicionamiento de Escobar que es analizado y explicado por Kingman (1999)

Es la misma acción colectiva la que pone en juego elementos culturales que 'les mantienen donde están', y es en esta arena que se "(re)construyen identidades, por medio de innovación y combinación de elementos, por síntesis e innovación local, por resistencia y acomodación" (Escobar 1992:414 citado en Kingman *et. al.*, 1999: 44).

Lo que invita a reflexionar sobre como la identidad está en constante (re)construcción a través de la incorporación de diversos elementos que la modifican. Comprender a la

identidad es comprender en sí su construcción, pero a la par, es entender como es asumida por aquellos que la detentan. Estas aristas de la presente conceptualización de identidad, buscan distanciarse de la teoría ampliamente difundida de la *hibridación cultural*, que ha sido desarrollado en su amplitud por García Canclini (1996). Se trata de una tesis que tan sólo considera el origen de las formas culturales, sin comprender a los sujetos que las producen y consumen.

Las teorías seleccionadas en esta investigación, permiten comprender a la identidad en su dinámica construcción a través de la historia y las relaciones culturales que se viven día a día; reflexionar sobre la identidad como estática e inmodificable, idealiza a aquellos individuos o grupos que se estudian; por lo tanto, es fundamental entender el entorno y las prácticas que estructuran a la identidad y aquellas variables que generan su posicionamiento dentro de la historia. Desde esta concepción, a continuación se hace un acercamiento a cada uno de los elementos fundamentales de la identidad, según los autores seleccionados.

Identidad como construcción relacional

Asumir la idea de construcción relacional, compete a una comprensión de la identidad como proceso dinámico, relacional y dialógico, que se desarrolla siempre en relación al “otro”. En este proceso de configuración identitaria, las relaciones cotidianas son la base para su carácter inestable y múltiple (Marcús, 2011). La identidad es una construcción entre el lado subjetivo o “intersubjetivo” de la cultura que es interiorizada por los actores sociales de manera específica, distintiva y contrastiva. Esta interpretación asume como factor primordial al individuo que interioriza u objetiviza su entorno cultural (Giménez, 2010). En la construcción relacional que nos ofrece Giménez, es necesario aclarar que la cultura se asume como el factor distintivo que crea fronteras identitarias entre un “nosotros” y el “otro”.

Esta relación con el “otro” ha sido profundizada por Restrepo (2010), quien indica que “un punto de partida en el abordaje conceptual de las identidades consiste en considerar que las identidades son relacionales, esto es, se producen a través de la diferencia y no al margen de ella” (Restrepo, 2010: 62). En otras palabras, la identidad es generadora y receptora de una serie de prácticas de diferenciación y marcación de un “nosotros” con respecto a los “otros”. En esta relación es indispensable la comprensión

de *la diferencia*, que es la reciprocidad con aquello que el “nosotros” no es, con aquello de lo que carece y por tanto conforma su “*afuera constitutivo*” (Hall, 2003 citado en Restrepo, 2010).

En tanto a esta interpretación de la diferencia, cabe recalcar, que el presente estudio no asume a la diferencia como un aspecto defensivo y reaccionario, sino como una forma trasgresora de las identidades impuestas desde el poder. Lo que deviene en una comprensión de la construcción relacional con la cultura, desde un análisis de las conexiones culturales antes que desde un empeño por remarcar las diferencias existentes. Es así que “se busca remarcar los espacios de contacto como espacios de resistencia a las formas de identidades excluyentes” (Benach, 2005: 80), espacios de resistencia.

En esta construcción relacional es necesario incluir la multiplicidad de capas que interactúan en la construcción identitaria, las cuales conforman jerarquías que intervienen en diversos momentos con importancia subjetivas e intersubjetivas de diferentes pesos; por lo tanto “una o algunas son colocados en primer plano, y así determinan y organizan a las demás” (Díaz-Polanco, 2006: 145).

De esta forma, la identidad se construye en una simbiosis con la cultura, la cual marca la diferencia dentro de espacios de conexiones culturales y se conforma a través de múltiples capas que son asumidas con pesos relacionados a la temporalidad y experiencia en la conformación identitaria. Con esta revisión del componente relacional en la identidad, a continuación se explora a fondo los aspectos que forman parte esencial de una construcción identitaria. Para este fin, se revisan: sus aspectos constitutivos, la relación entre cultura e identidad, y para terminar, la relación entre identidad y territorio; la cual dará paso al siguiente eje teórico a ser analizado, que es la migración.

Aspectos constitutivos de la identidad

Al considerar el paradigma constructivista, es necesario tener en claro que el mundo social se construye a partir del pasado, lo que dota a la identidad de una historicidad y por ese motivo de una multiplicidad en su constitución, lo que genera que estas prácticas del pasado formen parte esencial de su actual conformación. En esta

comprensión de la identidad alejada de una imagen fija e inmutable, es necesario aclarar varios elementos relevantes.

El primer elemento constitutivo de la identidad es la *historicidad*. Las identidades son construcciones históricas, “condensan, decantan y recrean experiencias e imaginarios colectivos” (Restrepo, 2010: 62), es decir, que se conforman en contextos complejos que redefinen la propia existencia a través de la presencia de otras culturas. Estos nuevos contextos en los que las identidades emergen “provoca[n] transformaciones identitarias, por lo que las identidades no son inmunes a las transformaciones ‘procesuales’ de todo tipo” (Díaz-Polanco, 2006: 143). Las identidades constantemente se encuentran en un proceso de construcción, abiertas a absorber situaciones de la vida cotidiana.

Otro aspecto elemental en la comprensión de la identidad, es la *pluralidad*, como la define Restrepo, o la multiplicidad en palabras de Díaz-Polanco. Este aspecto es relevante sobre todo en grupos identitarios que han sido insertados en sociedades complejas, como es el caso de la inserción en la ciudad. Es así que, en un individuo o colectivo confluyen una diversidad de identidades que deben ser comprendidas “precisamente en esas articulaciones, contradicciones, tensiones y antagonismos” (Restrepo, 2010: 63). La intersubjetividad juega un papel crucial en la construcción de identidad, ya que explica como en un mismo individuo o colectivo existe “una multiplicidad de pertenencias que ellos mismo organizan de alguna manera en el marco de las obvias restricciones sistémicas, pero que están presentes de modo simultáneo” (Díaz-Polanco, 2006: 144).

Siendo esta intersubjetividad simultánea, una realidad dentro de la identidad que se analiza en la presente investigación, es necesario comprender las influencias y contrapesos que sostienen y dan sentido a la adscripción identitaria. Por lo cual se deben entender las jerarquías de estas múltiples capas, ya que “no todos los estratos intervinientes tienen, en cada caso y momento, el mismo peso o importancia subjetiva y, sobretudo, intersubjetiva” (Díaz-Polanco, 2006: 145). Examinar estas jerarquizaciones es avanzar en una comprensión profunda de las identidades.

Lo que nos remite a que las identidades son a la vez *dinámicas* y *heterogéneas*, es decir, que las identidades están en constante cambio y adaptación, lo que de por sí causa

que no exista una armonía y homogeneidad a lo largo del tiempo, lo que deviene en tensiones internas; pero a su vez, permite:

a los sistemas identitarios campos para la reflexión y para la crítica [...] [considerando que existe la] posibilidad de que la permanencia en él haya pasado por una elección reflexiva, por la prueba del disenso y finalmente por la decisión voluntaria de mantener la pertenencia (Díaz-Polanco, 2006: 144).

Otro aspecto constitutivo de la identidad es *el discurso*, las identidades son discursivamente constituidas, pero no son solamente discurso; por lo tanto, “las identidades están en el discurso y no pueden dejar de estarlo” (Restrepo, 2010:64). Estas dimensiones discursivas hacen de la identidad una realidad social que se constituye en el pensamiento y en la palabra, pero a la vez se sostiene en las experiencias, en las prácticas y en las relaciones. Es así que,

[...] las realidades son realidades sociales con una “dimensión discursiva” constituyente que no sólo establece las condiciones posibles de percepción y pensamiento, sino también de las experiencias, las prácticas, las relaciones. Ahora bien, esto no es lo mismo que afirmar que las identidades son sólo y puro discurso [...]. Las formaciones discursivas son tan reales y con efectos tan materiales sobre cuerpos, espacios, objetos y sujetos como cualquier otra práctica social (Restrepo, 2010: 64).

De esta forma el discurso tiene un tinte político que forma parte de la diferencia de un identidad frente a lo “otro”. Pero este discurso debe ser plasmado en prácticas palpables que son el principal cimiento de una realidad que se puede sostener en el tiempo. Las identidades se vuelven sitios de lucha y empoderamiento de sectores marginados (Restrepo, 2010), provenientes de la acción colectiva que las precede.

Todos estos elementos constitutivos de la identidad deben ser comprendidos en su punto de sutura o articulación. Como lo explica Restrepo (2010) citando a Hall² en el punto de sutura confluyen: “(1) los discursos y las prácticas que constituyen las locaciones sociales o posiciones de sujeto (mujer, joven, indígena, etc.) y (2) los procesos de producción de subjetividades que conducen a aceptar, modificar o rechazar estas locaciones o posicionamiento de sujeto” (Restrepo, 2010: 68). Así, al analizar la identidad es necesario comprender cuál es la posición del sujeto (mujer, Agroecología) y analizar la producción de subjetividad (alimentación soberana, producción ancestral).

² Hall (1996) detalla la importancia de los *puntos de sutura*, en su texto “¿Quién necesita la identidad?”

Después de este análisis sobre los diferentes componentes de la identidad, a continuación se examina la injerencia de la cultura en la construcción identitaria y la dinámica que se efectúa dentro de ésta a través de los aspectos constitutivos de la identidad.

La cultura en la identidad

El aspecto cultural es sin duda un aspecto fundamental en la comprensión identitaria. Asumir que la identidad nace de la relación con el “otro”, es percibir que constantemente tejemos redes sociales, que al ser reconocidas, simbolizadas y apropiadas, nos permiten construir un marco cultural en donde se representan estas múltiples relaciones, que a la vez construimos y (re)construimos bajo procesos culturales (Tello, 2005).

Como se estableció anteriormente, el entorno cultural está dado por todas aquellas cosas llenas de significado que nos rodean, que en algunos casos tienen una amplia aceptación social, mientras que en otros, sólo pueden ser comprendidas por un pequeño grupo de personas. A lo que Giménez añade: “no todos los repertorios de significado son culturales, sino sólo aquellos que son compartidos y relativamente duraderos” (Giménez, 2010: 37); lo que nos indica, que para que exista cultura, debe existir primero el reconocimiento por parte del otro y estos rasgos deben ser duraderos en el tiempo; proceso que sucede de manera idéntica en la construcción de identidad.

Estos significados culturales, a su vez, pueden ser objetivizados o interiorizados. Cuando un significado cultural es objetivizado se pueden encontrar diversos artefactos o comportamientos observables de este entorno cultural, mientras que cuando se interiorizan se lo hace a modo de *habitus* que son formas incorporadas de esquemas cognitivos o de representaciones sociales (Giménez, 2010). Estas dos formas de comprensión de la cultura, están en constante dialéctica y son indisolubles, el autor aclara:

Por una parte, las formas interiorizadas provienen de experiencias comunes y compartidas, mediadas por las formas objetivadas de la cultura; y por otra, no se podrían interpretar ni leer siquiera las formas culturales exteriorizadas sin los esquemas cognitivos o “*habitus*” que nos habilitan para ello (Giménez, 2010: 38).

El concepto de *habitus* propuesto por Bourdieu (2007) se define como:

[...] sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta (Bourdieu, 2007: 86).

Es decir, el *habitus* plantea que en las prácticas existe un principio generador de una intencionalidad sin intención, una regularidad sin sumisión ante las reglas, una racionalidad no calculada y una causalidad no mecánica, lo que descarta la explicación mecanicista determinada por estructuras inconscientes u objetivas; se aparta a su vez, del modelo consensual de la sumisión a reglas, normas y valores impuestos desde el exterior o el postulado del individualismo metodológico que determina un principio de agregación de decisiones individuales y racionales, perspectiva desde la cual se quiere dilucidar cómo se construye la identidad (Giménez, 2004).

De esta forma, Giménez encausa su tesis, al indicar que “la identidad no es más que la cultura interiorizada por los sujetos, considerada bajo el ángulo de su función diferenciadora y contrastiva en relación con otros sujetos” (Giménez, 2010: 39). Es así, que la cultura como parte de la identidad debe ser acuñada a determinados actores sociales que poseen la conciencia para interiorizar este referente que debe permanecer en el tiempo, poseer límites, ser distinguido en un grupo de sujetos y ser reconocido por el colectivo; a su vez, las identidades colectivas se forman por afinidad con las identidades individuales.

Como complemento a esta simbiosis entre identidad y cultura, es importante explicar la importancia de la política que observa Díaz-Polanco (2006), quien anota que si se allana a la identidad como una cuestión meramente cultural, se renuncia a poner énfasis en reivindicaciones políticas propias de las construcciones identitarias, las cuales en sí forman un proyecto sociopolítico desligado de una versión culturalista y esencialista (Díaz-Polanco, 2006). De esta forma, el posicionamiento político es fundamental para la construcción de una identidad que aflore oportunidades nuevas dentro del sistema globalizante capitalista; lo que infiere en que, la identidad no puede caer en la banalidad de absorber una diversidad de elementos culturales sin mostrar un

horizonte que dirija su existencia. Por tal motivo, “el concepto de diferencia y, por ende, el de identidad, es inherentemente un concepto político y politizado [...] [y a la vez,] un producto social y también un producto de las relaciones espaciales” (Benach, 2005: 73), que tiene como fin mantener el control de los recursos territoriales, simbólicos y materiales. Lo que nos obliga a entender, como punto central de la identidad, por qué y para quién se construyen las identidades y las diferencias sociales.

Los aspectos de la identidad que se han discutido, no pueden estar desligados de la importante injerencia que tiene el territorio sobre la construcción identitaria, por tal motivo, a continuación se detalla esta relación entre territorio e identidad.

La identidad y el territorio

Un aspecto fundamental para el presente estudio, es la relación que se ejerce entre la identidad y el territorio, ya que

la identidad personal y cultural está atada a un espacio; un toponálisis explora la creación de la identidad a través del lugar. La experiencia geográfica empieza en lugares, alcanza a los otros a través de espacios, y crea paisajes o regiones para la existencia humana (Tilley 1994: 15 citado en Escobar, 2005a: 162).

En este caso en particular, Benach (2005) presenta a los estadios urbanos como “lugares de confluencia de flujos de información, de mercancías, de personas; también de maneras de vivir distintas, de modos diferentes de ver el mundo” (Benach, 2005: 71). En donde la migración toma relevancia y aquellos individuos que deciden migrar sufren un proceso de transformación; es así que, para comprender en su totalidad la influencia que tiene el estilo de vida en la disposición de la identidad, es necesario:

[...] volver la mirada hacia aspectos que sólo pueden ser percibidos y evaluados en las localidades, por ejemplo: los cambios en los patrones productivos y en las estrategias de reproducción de las unidades campesinas, las repercusiones en el ambiente y en la calidad de vida de los agricultores, las variaciones en las condiciones de producción, y las alteraciones identitarias y del modo de vida tradicional (Llambi, 1996 citado en Alvarado, 2012: 8).

Esto quiere decir, que los lugares urbanos son fronteras permeables en las que confluyen infinidad de identidades, en donde se forjan espacios de mezcla o lo que denomina Benach (2005), espacios *in between*; estos espacios representan una complejidad geográfica y a la vez social. La identidad, al ser una construcción de la diferencia, se

articula a las ideas de espacio y de lugar. De esta forma, la identidad se refiere tanto a un sentido de pertenencia al lugar en el que se habita, como a la adscripción de un grupo social con el que comparte una experiencia común dentro de un mismo lugar (Benach, 2005).

La relación identidad y territorio, en el presente estudio, se basa en la interpretación del lugar como un espacio en el que el individuo o colectivo posee una sensación de pertenencia, ya sea por afinidad al espacio o por rechazo al mismo. Esta interpretación del lugar se ve enmarcada por un contexto espaciotemporal; que se justifica en que:

[...] territorio o territorialidad [se define como] un concepto extraordinariamente importante, no sólo para entender las identidades sociales territorializadas, como las de los grupos étnicos, por ejemplo, sino también para encuadrar adecuadamente los fenómenos del arraigo, del apego y del sentimiento de pertenencia socioterritorial, así como los de la movilidad [en los que se inserta la migración interna], los de las migraciones internacionales y hasta los de la globalización (Giménez, 2001: 6).

Esta concepción de territorio o territorialidad incorpora las impresiones del espacio apropiado por actores y actoras sociales que reproducen y satisfacen sus necesidades vitales a través del mismo; siendo el espacio la materia prima para construir el territorio. El proceso de apropiación del espacio refiere a relaciones de poder, que pueden ser utilitaria y funcional o simbólico-cultural (Giménez, 2001).

De esta forma, al analizar la identidad y el territorio, también se analiza las formas de interiorización de la cultura, lo cual permite colocar a las representaciones sociales como aspecto central para entender que “el territorio sólo existe en cuanto percibido y representado por los que lo habitan” (Giménez, 2001: 10). Es así que la cultura se define como un sistema de valores que son compartidos por el colectivo que habita un espacio dado, y permea de significado a este territorio.

La identidad territorial se deriva de un sentido de pertenencia socioterritorial, visible cuando por lo menos una parte de sus habitantes han sido capaces de incorporar los símbolos y valores de su territorio a su propio sistema cultural y de esta forma a la constitución de su identidad (Giménez, 2001: 12).

En este apartado y al considerar el aspecto de migración como una reconfiguración de la identidad por apropiación de nuevos territorios, es importante destacar que “cuando se asume una perspectiva histórica o diacrónica, se comprueba

que los grupos [...] pueden -y suelen- modificar los rasgos fundamentales de su cultura manteniendo al mismo tiempo sus fronteras, es decir sin perder su identidad” (Giménez, 2010: 50); lo que afirma que un grupo puede adoptar rasgos culturales del nuevo territorio en el que habitan y del que se apropian, pero no significa que pierdan la identidad que ya poseían.

Desde estas concepciones, se busca comprender el derecho a la ciudad, como “estar ahí, en un espacio en el que no se supone que debería estar [...] como una forma de trasgresión que puede cambiar completamente el sentido del lugar” (Benach, 2005: 81); que es el caso de las expresiones agrícolas dentro de perímetros considerados urbanos, forjados desde el tradicional pensamiento dicotómico entre campo y ciudad. Lo que genera que las prácticas y discursos alternativos a los tradicionalmente vinculados con la urbe, sean auténticas formas de resistencia.

Esta apropiación de la ciudad se aleja de las tradicionales concepciones sobre la urbe y de su imaginario, para construir identidad. La identidad y el derecho a la ciudad se forjan por las diversas prácticas en los diferentes espacios urbanos; y el reconocimiento y la apropiación colectiva de los espacios simbólicos se da a través del conflicto y la diferencia (Tello, 2005).

Comprender al territorio como espacio en donde se desarrolla la cultura y la permeabilidad de identidad, las cuales permiten la configuración de la identidad, es primordial para el análisis del proceso migratorio de las mujeres que hacen parte de esta investigación y su apropiación de la ciudad como espacio de reproducción de prácticas rurales y adquiridas. Por este motivo, a continuación se desarrolla el concepto de migración y sus diversas relaciones, para poder comprender desde una mirada constructivista el proceso histórico que permite la edificación identitaria del presente caso de estudio.

Migración

En base a lo expuesto anteriormente, la pertenencia local y el tránsito a partir de fronteras físicas y sociales a los espacios urbanos, contribuyen a la constitución de nuevas pautas culturales e identidades, que surgen desde las prácticas cotidianas en la ciudad. En esta variable se utilizan los textos de Adler de Lomnitz (1975) y Rodríguez y Busso (2009) como una revisión histórica de la migración del campo a la metrópolis

ocurrida en América Latina, estos dos autores permiten analizar conceptos estratégicos en un estudio constructivista del proceso migratorio y sus consecuencias.

La migración interna

Se comprende por migración interna, al proceso de transferencia de población entre dos sectores dentro de una misma localidad. También puede ser considerada como la transferencia de personas entre dos fases del ecosistema, que se genera cuando se introduce un cambio ecológico, capaz de crear una perturbación lo suficientemente fuerte como para crear desarraigo en los individuos en su sector de origen, los cuales se ven obligados a migrar buscando un nicho ecológico más favorable (Adler de Lomnitz, 1975).

La migración interna tiene diversas clasificaciones, dentro de este estudio se destaca la relación existente entre migración y la zona socioecológica de residencia. Este tipo de migración puede ser de la ciudad al campo, de ciudad a ciudad, de campo a campo y del campo a la ciudad (Rodríguez y Busso, 2009), última categoría que calza con lo sucedido en este caso de estudio. La migración del campo a la ciudad responde a una serie de factores y genera una diversidad de consecuencias y formas de sobrevivir para los migrantes. Por ese motivo, a continuación se analizan dos categorías teóricas de gran importancia para este estudio.

El migrante, una posición de marginalidad

La marginalidad nace de los procesos de dependencia entre economías en diferentes etapas de industrialización. Como en una relación de centro–periferia, las economías más industrializadas extraen materia prima de las que menor desarrollo industrial poseen, esto ocurre tanto a nivel mundial, regional o a nivel local; la situación de dependencia acrecienta las desigualdades entre las grandes metrópolis y sus mercados (Adler de Lomnitz, 1975). Este proceso se replica dentro de un mismo país, en donde las ciudades grandes concentran la modernización, mientras que los estadios rurales quedan marginados de la economía nacional.

El concepto de marginalidad que la autora propone, se refiere al grupo migrante de zonas rurales que al insertarse en zonas urbanas, quedan segregados de la economía nacional, y genera en ellos prácticas y labores que son consideradas marginales frente a

las labores propias de la urbe industrializada. Por este motivo, la autora destaca que la categoría de marginalidad no responde precisamente a una situación de pobreza. Adler de Lomnitz explica:

Entre la categoría de marginalidad (definida estructuralmente por la ausencia de un rol económico articulado con el sistema de producción industrial) y la de pobreza que implica más bien una situación de escasos ingresos. Existe, desde luego, una relación obvia entre ambas categorías, pero esta relación no es necesaria, ni fundamental a la definición de marginalidad (Adler de Lomnitz, 1975: 17).

Este enunciado establece una diferencia clara, en la que la marginalidad se desarrolla dentro de un campo cualitativo, mientras que la pobreza responde a un aspecto cuantitativo. El migrante dentro de la ciudad, realiza ocupaciones que se consideran marginadas desde la perspectiva de la economía urbana industrial. La autora detalla actividades no calificadas y devaluadas por el mercado laboral urbano que tienen como denominador común “la falta de seguridad social y económica” (Adler de Lomnitz, 1975: 16). Lo que atañe a que el grupo de marginados se define por su posición en la estructura económica que la ciudad detenta.

Por lo tanto, la causa de la marginalidad no se centra en una dependencia económica solamente, sino en el mismo proceso de desarrollo industrial. Es así que, “A mayor tecnología, mayor complejidad de la organización de la producción, mayor especialización de la estructura política y social, mayor concentración de poder y más grupos *excluidos* del proceso de control económico, político y social” (Adler de Lomnitz, 1975: 18). Esto deriva en que los migrantes marginados ejerzan el conjunto de empleos asalariados con menor remuneración y actividades propias de la economía tradicional, en la que se puede incluir a la agricultura.

Mecanismos de supervivencia de los migrantes

Aquellos que son parte del grupo de marginados, buscan en la urbe actividades que les permitan sobrevivir, al igual que todos los pobladores urbanos, la característica que los diferencia es el mayor grado de dificultad en la inserción de los migrantes al campo laboral de la ciudad, ya sea por su nivel de educación formal o por la falta de redes laborales. La autora afirma:

[...] los mecanismos de supervivencia de los marginados comportan la totalidad de su sistema de relaciones sociales. Debido a lo inestable y precario de la situación laboral, el aspecto de seguridad económica

reviste una importancia desusada para el marginado: es un asunto de vida o muerte (Adler de Lomnitz, 1975: 11).

En esta realidad, los marginados corresponden a una categoría específica de transición para el intercambio de bienes y servicios, que Adler de Lomnitz denomina como reciprocidad, categoría que explica como:

El intercambio de favores y de regalos que es consecuencia y parte integral de una relación social. El tipo de intercambio que domina en las sociedades primitivas y tribales es la reciprocidad y la redistribución. El intercambio de mercado se encuentra limitado casi enteramente al comercio intertribal (Adler de Lomnitz, 1975: 25).

De esta forma, una gran parte de la población urbana, que es considerada marginada, asegura su supervivencia mediante el uso de la reciprocidad. Esta consideración es elemental para comprender la asociatividad en la experiencia agroecológica existente en La Argelia Alta. Estos mecanismos de reciprocidad son lo que permiten que día a día más pobladores rurales migren hasta las grandes ciudades, a espacios que la autora ha denominado como “nichos ecológicos, creado en parte por ellos mismo, [en los que han superado] positivamente el problema de adaptación a un medio urbano hostil” (Adler de Lomnitz, 1975: 26).

En este nicho ecológico se logra edificar una estructura social específica que posibilita la subsistencia, por lo menos mínimamente, durante períodos irregulares de inactividad económica. Estructura social en la que prevalecen las redes de intercambio entre parientes y vecinos, las cuales representan el mecanismo socioeconómico que viene a suplir la falta de seguridad social (Adler de Lomnitz, 1975). Esta red de intercambio es el mecanismo de seguridad tanto económica como social para los migrantes en condiciones de marginalidad.

La agricultura urbana conforma una de las múltiples actividades de supervivencia que utilizan los migrantes rurales al llegar a las urbes. El proceso de urbanización y migración, que se ha discutido anteriormente, genera que los migrantes rurales lleven consigo un acervo social, cultural y tecnológico propio de su lugar de origen; acervo que constituye su punto de partida para la adaptación en un nuevo territorio. Por este motivo, si los migrantes son campesinos en las zonas rurales, su tendencia es replicar sus saberes y prácticas en su actual realidad (Méndez, *et al*, 2005). Es así, que la

agricultura urbana se forja como un mecanismo de supervivencia de los campesinos migrantes.

La revisión de los diferentes aspectos que conforman la migración y los mecanismos de supervivencia de los que deciden migrar, nos aproxima a nuestro siguiente eje teórico, en el cual se discuten los aspectos que estructuran la agricultura urbana, el paradigma agroecológico y cómo este se relaciona directamente con los preceptos de la Soberanía Alimentaria, para este fin se recuperan los conceptos utilizados por Torres Lima (1991), Sevilla Guzmán (2006), Altieri (2002), Altieri y Toledo (2011) y La Vía Campesina (1996), (2009) y (2013).

Agricultura urbana, Agroecología y Soberanía Alimentaria

Antes de adentrarnos a los aspectos de Agroecología y Soberanía Alimentaria, es preciso hacer unas aclaraciones previas sobre agricultura urbana. Definitivamente, se podría definir que el principal aspecto que diferencia la producción agrícola en estadios urbanos y estadios rurales, es el tipo de soporte físico para su realización. A diferencia de la agricultura rural tradicional, la agricultura urbana aprovecha cualquier espacio imaginativo para establecer cultivos y cría de animales (Méndez *et al*, 2005).

Este tipo de agricultura se constituye en un espacio emergente para la (re)construcción identitaria de quienes deciden migrar. Por su parte, la FAO (s/f) en su boletín “Agricultura urbana y periurbana en América Latina y el Caribe: una realidad” comprende a la agricultura urbana:

como una actividad multifuncional y multicomponente, que incluye la producción o transformación inocua, de productos agrícolas y pecuarios en zonas intra y periurbanas, para autoconsumo o comercialización, (re) aprovechando eficiente y sosteniblemente los recursos e insumos locales, respetando los saberes y conocimientos locales y promoviendo la equidad de género a través del uso y coexistencia de tecnologías apropiadas y procesos participativos para la mejora de la calidad de vida de la población urbana y la gestión urbana social y ambiental sustentable de las ciudades (FAO, s/f: 2).

Mientras que el proyecto municipal de Quito, denominado “Agricultura Urbana Participativa” (AGRUPAR), identifica que:

La agricultura urbana aporta a la soberanía y seguridad alimentaria de la población más pobre, por medio de la contribución al mejoramiento de la dieta alimenticia y constituye un aporte a la reducción de la pobreza, dados sus beneficios en términos de ingresos, además de contribuir al medio ambiente urbano, a través de la ampliación de

cobertura vegetal o por la reutilización de desechos sólidos (AGRUPAR, 2009: 1).

Estas dos visiones de lo que constituye la agricultura urbana, deben ser complementadas con la consideración de la reproducción socioeconómica propia del campesinado en la urbe, que se sustenta en dos cuestiones fundamentales:

La primera es la relación que existe entre la valorización de los recursos naturales o del medio ecológico y la producción agrícola. La segunda se refiere a las estrategias sociales y económicas que desarrolla e implementa la fuerza de trabajo a nivel de la unidad familiar. Estos dos aspectos están en íntima relación con el desenvolvimiento que asume la estructura urbana para la satisfacción de: a) las necesidades de consumo de su población; b) instalaciones y mantenimiento de la infraestructura urbana, y c) necesidades de producción, comercio y servicios (Torres Lima, 1991: 19).

Además, la agricultura urbana puede responder a varios factores, a lo que Méndez *et. al.* (2005) ha denominado tipificación de las prácticas de agricultura urbana de acuerdo a las causas de origen. Según los motivos que pueden forjar su aparición encontramos: 1) por necesidad económica, 2) por absorción urbana del entorno rural, 3) por resultado de la acción institucional externa, 4) por aprovechamiento de recursos disponibles y 5) por expresión de antecedentes rurales. Según esta tipificación, la incursión en prácticas de agricultura urbana responde a diversos intereses; que en nuestro caso de estudio serán develados a través de la indagación empírica.

Con el fin de tratar estos ejes conceptuales es necesario aclarar que el análisis de los sistemas productivos familiares de la AEAA responde a pequeños espacios de producción diversificada, en esta investigación se comprende a los sistemas agrícolas como:

[...] el conjuntos de explotaciones agrícolas individuales con recursos básicos, pautas empresariales, medios familiares de sustento y limitaciones en general similares, a los cuales corresponderían estrategias de desarrollo e intervenciones parecidas. Según el alcance del análisis, un sistema agrícola puede abarcar unas docenas o a muchos millones de familias (FAO, 2014).

Los sistemas agrícolas, en países como Ecuador, se han fundado tradicionalmente en recursos naturales básicos disponibles (agua, tierras, zonas de pastoreo y de bosques), el clima, el paisaje, la dimensión de la finca, el régimen y la organización de la tenencia de la tierra, la pauta dominante de las actividades agrícolas y de los medios de sustento de

las familias (los cultivos, el ganado, los árboles, la acuicultura, la cacería y la recolección, la elaboración y las actividades externas a la finca agrícola) y también las principales tecnologías empleadas, que determinan la intensidad de la producción y la integración de los cultivos (FAO, 2014). A breves rasgos, los sistemas productivos están conformados por el componente ambiental, tecnológico y socioeconómico; a su vez, los sistemas productivos se constituyen por los subsistemas de cultivo, crianza, transformación y actividades no agrícolas (incluyen la elaboración de artesanías, venta de fuerza de trabajo en el campo o la ciudad y la actividad doméstica que contribuye a la reproducción del sistema de producción) (Guerra, 2012).

Los sistemas productivos familiares de producción diversificada han sido considerados improductivos frente a la producción a gran escala de los monocultivos, a lo que Altieri (2009) añade:

La ciencia agrícola convencional considera que las pequeñas granjas familiares son atrasadas e improductivas, la investigación muestra que las granjas pequeñas son mucho más productivas que las granjas grandes si se considera la producción total, en vez de la producción de una sola cosecha. [...] Estos sistemas de agricultura diversificados en los cuales el agricultor a pequeña escala produce granos, frutas, verduras, heno y productos para animales en el mismo campo, dan una producción total mayor que los monocultivos como el maíz cultivado a gran escala (Altieri, 2009: 28-29).

Estas características se asocian a la Agroecología y a los principales preceptos de la Soberanía Alimentaria dentro de la práctica agrícola urbana, ya que el campesinado migrante busca el sostenimiento o incremento de la productividad. Es así, que se hace referencia a “la construcción de otros conocimientos, nuevos y distintos, comprometidos con la condición humana, donde una ‘ecología de saberes’ reemplace la ‘monocultura del conocimiento científico’” (Cittadini, 2010: 16). Desde esta premisa, en la que se postula la necesidad de una *ecología de saberes*, se puede comprender de mejor manera a la Agroecología y a la Soberanía Alimentaria.

Agroecología

Durante las últimas décadas se produce un redescubrimiento, por parte de las ciencias agronómicas, de saberes y técnicas que se han practicado con éxito por muchas culturas tradicionales. Esto saberes es lo que se denomina conocimiento tradicional agrícola, como Altieri (1991) nos explica:

Los términos conocimiento tradicional, conocimiento indígena técnico, conocimiento rural y etnociencia (ciencia de la gente rural) han sido usados en forma intercambiable para describir el sistema de conocimiento de un grupo étnico rural que se ha originado local y naturalmente. Este conocimiento tiene muchas dimensiones incluyendo aspectos lingüísticos, botánicos, zoológicos, artesanales y agrícolas, y se deriva de la interacción entre los seres humanos y el medio ambiente. La información es extraída del medio ambiente a través de sistemas especiales de cognición y percepción que seleccionan la información más útil y adaptable, y después las adaptaciones exitosas son preservadas y transmitidas de generación en generación por medios orales o experienciales (Altieri, 1991: 2).

Es desde ese contexto, que aparece la Agroecología, impulsada principalmente por grupos campesinos y técnicos conscientes de la necesidad de una agricultura alternativa a la industrializada o convencional, que se esparció por América Latina por medio de la modernización del agro y la Revolución Verde. A través de un recuento histórico se puede identificar “que en el pasado de la humanidad, e incluso en las culturas marginadas por la civilización industrial, podían encontrarse muchas experiencias útiles para hacer frente a los retos del presente, [estableciendo lo que se ha denominado] Agroecología” (Sevilla Guzmán, 2006: 202).

Desde la perspectiva de Altieri y Toledo (2011), la idea principal de la Agroecología, desde su dimensión técnica, es:

Ir más allá de las prácticas agrícolas alternativas y desarrollar agroecosistemas con una mínima dependencia de agroquímicos e insumos de energía. La Agroecología es tanto una ciencia como un conjunto de prácticas. Como ciencia se basa en la aplicación de la ciencia ecológica al estudio, diseño y manejo de agroecosistemas sustentables” (Altieri 2002: s/p citado en Altieri y Toledo, 2011: 5).

Esta visión se complementa con lo expuesto por Sevilla Guzmán (2006), quien identifica a la Agroecología como:

el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva que presentan alternativas a la actual crisis de modernidad, mediante propuestas de desarrollo participativo [...] desde los ámbitos de la producción y la circulación alternativa de sus productos, pretendiendo establecer formas de producción y consumo que contribuyan a encarar la crisis ecológica y social, y con ello a restaurar el curso alterado de la coevolución social y ecológica (Sevilla Guzmán, 2006: 202).

A través de una estrategia de:

naturaleza sistémica, al considerar la finca, la organización comunitaria, y el resto de los marcos de relación de las sociedades rurales, articulados en torno a la dimensión local, donde se encuentran los sistemas de conocimiento (local, campesino y/o indígena) portadores del potencial endógeno que permite potenciar la biodiversidad ecológica y sociocultural [...]. Tal diversidad es el punto de partida de sus agriculturas alternativas, desde las cuales se pretende el diseño participativo de métodos endógenos de mejora socioeconómica, para el establecimiento de dinámicas de transformación hacia sociedades sostenibles (Sevilla Guzmán, 2006: 202).

Partiendo de estos postulados, la Agroecología se presenta como un reto con diversas aristas y de gran complejidad, ya que conjuga “la potenciación de las dinámicas agroecológicas actualmente existentes, [con el objetivo del] rescate histórico de elementos de identidad sociocultural para su incorporación a la misma” (Sevilla Guzmán, 2006: 206). Como resultado, dentro de este paradigma convergen: la dimensión ecológica y técnico-agronómica; la dimensión socioeconómica y cultural; y la dimensión sociopolítica; estas dos últimas dimensiones, guardan una estrecha relación con la Soberanía Alimentaria, factor que también se analiza dentro de este eje conceptual.

Las dimensiones de la Agroecología no pueden ser comprendidas sin antes mencionar los principios prácticos que la Agroecología persigue. Según Altieri (2002) los principios agroecológicos permiten una producción sustentable, con menores impactos sociales y ambientales negativos y uso mínimo de insumos externos. Estos principios son:

1. Aumentar el reciclado de biomasa y optimizar la disponibilidad y el flujo balanceado de nutrientes.
2. Asegurar condiciones del suelo favorables para el crecimiento de las plantas, particularmente a través del manejo de la materia orgánica y aumentando la actividad biótica del suelo.
3. Minimizar las pérdidas debidas a flujos de radiación solar, aire y agua mediante el manejo del microclima, cosecha de agua y el manejo de suelo a través del aumento en la cobertura.
4. Diversificar específica y genéticamente el agroecosistema en el tiempo y el espacio.
5. Aumentar las interacciones biológicas y los sinergismos entre los componentes de la biodiversidad promoviendo procesos y servicios ecológicos claves (Altieri, 2002: 29).

Estos principios son el sustento de las dimensiones de la Agroecología que se detallan a continuación.

Dimensión ecológica y técnico-agronómica

La dimensión ecológica constituye un componente ineludible de la Agroecología, esta forma de manejo en la producción agrícola permite disminuir el deterioro ambiental causado por la producción agrícola industrializada; a la vez que disminuye o elimina en su totalidad los riegos para la salud de productores y consumidores de la producción resultante de este tipo de cultivos.

Sevilla Guzmán (2006) define al sistema ecológico como la unidad funcional de la naturaleza que intercambia materia y energía con su ambiente en búsqueda del equilibrio entre su sistema y el ambiente que lo rodea. En este aspecto, la Agroecología considera “el manejo de los recursos naturales desde una perspectiva sistémica, es decir, teniendo en cuenta la totalidad de los recursos humanos y naturales que definen la estructura y la función de los agroecosistemas, y su interrelaciones” (Sevilla Guzmán, 2006: 210), con el fin de comprender el papel de los múltiples elementos intervinientes de los procesos artificializadores de la naturaleza que se resume en el sistema agrícola.

En la dimensión ecológica se deben considerar la rotación de cultivos; los policultivos; los sistemas agroforestales; los cultivos de cobertura y la integración animal; optimizar el uso de insumos localmente disponibles combinando los diferentes componentes del sistema de finca; reducir el uso de insumos externos a la finca y los no renovables con gran potencial de daño al ambiente y a la salud de productores y consumidores; basarse principalmente en los recursos del agroecosistema reemplazando los insumos externos por reciclaje de nutrientes, una mejor conservación y un uso eficiente de insumos locales; mejorar la relación entre los diseños de cultivo, el potencial productivo y las limitantes ambientales de clima y el paisaje, para asegurar la sustentabilidad en el largo plazo de los niveles actuales de producción; trabajar para valorar y conservar la biodiversidad, haciendo un uso óptimo del potencial biológico y genético de las especies de plantas y animales presentes dentro y alrededor del agroecosistema; y, aprovechar el conocimiento y las prácticas locales (Altieri, 2002).

Dimensión socioeconómica y cultural

Al ser la producción agrícola un sistema artificial generado por la mano del hombre, el aspecto social se vuelve indisoluble de la conceptualización de Agroecología. Esta dimensión tiene como objetivo evitar tanto la degradación ambiental como la

degradación social. Para este fin, la Agroecología incorpora la perspectiva histórica y el conocimiento local que se ha construido dentro de la producción agrícola, es decir:

Incorporar [...] lo endógeno, específicamente generado a lo largo del proceso histórico que nos lleva a repensar los estilos de desarrollo rural, desde una perspectiva de sustentabilidad. [...] [Con] base en el descubrimiento, en la sistematización, análisis y potenciación de los elementos de resistencia locales frente al proceso de modernización, para, a través de ellos, diseñar, de forma participativa, estrategias de desarrollo definidas a partir de la propia identidad local del etnoagroecosistema concreto en que se inserten (Sevilla Guzmán, 2006: 211).

Esta incorporación, descubrimiento, sistematización, análisis y potenciación de lo endógeno, responde a la apropiación de la acción social colectiva, la cual permite comprender las soluciones diseñadas desde las bases locales. Sevilla Guzmán (2006) identifica y propone seis características del proceso socioeconómico y cultural de la propuesta agroecológica. Este proceso debe ser integral, a través de establecer actividades económicas y socioeconómicas que abarquen las necesidades sociales y ambientales; debe ser armónico y en equilibrio, por medio de esquemas de desarrollo que permitan una armonía entre el crecimiento económico y el mantenimiento de la calidad del medioambiente; debe promulgar la autonomía de la gestión y el control de los recursos; debe minimizar las externalidades negativas en las actividades productivas; debe mantener y potencializar los ciclos cortos, a través del establecimiento de mercados locales para minimizar la dependencia de las redes convencionales de comercialización; y, debe usar el conocimiento local vinculado a los sistemas tradicionales del manejo de los recursos naturales.

Estas características engloban las necesidades sociales y culturales de la recuperación de lo que Sevilla Guzmán (2006) denomina lo endógeno, lo cual comprende como lo nacido desde dentro, que “no puede visualizarse como algo estático que rechaza lo externo; por el contrario, lo endógeno «dirige» lo de fuera mediante la adaptación a su lógica etnoecológica de funcionamiento” (Sevilla Guzmán, 2006: 213), o dicho en otras palabras, lo externo pasa a formar parte de lo que nace dentro de las comunidades locales, sólo cuando esta asimilación respeta la identidad local y la autodefinición de calidad de vida. En definitiva, “lo más relevante de las respuestas socioculturales y ecológicas generadas desde lo local, lo constituyen los mecanismos de

reproducción y las relaciones sociales que en ellas surgen” (Sevilla Guzmán, 2006: 213).

Dimensión sociopolítica

Esta dimensión de la Agroecología se conforma por una crítica propositiva al pensamiento científico, con el fin de generar un enfoque pluriepistemológico que se conjugue con la biodiversidad ambiental y cultural. Es así que esta dimensión busca procesos participativos y democráticos que se desarrollen en el contexto de la producción agrícola y la organización social; buscando como objetivo específico, incidir en las políticas de producción y consumo agrícola (Sevilla Guzmán, 2006).

Soberanía Alimentaria

Las tres dimensiones que conforman la Agroecología, tienen una estrecha relación con la temática que promulga la Soberanía Alimentaria. Para fines de la presente investigación, se enumeran los principios de la Soberanía Alimentaria desde la visión de la Vía Campesina³, como eje para la comprensión de la experiencia suscitada en el barrio La Argelia Alta en la ciudad de Quito.

Frente al tema de Soberanía Alimentaria, en 1996 La Vía Campesina publicó un decreto bajo el nombre de “Soberanía Alimentaria, un futuro sin hambre”, en el que se detallan los siguientes valores que este movimiento persigue: 1) el campesinado y los pequeños agricultores son la clave, 2) los hombres y mujeres son tratados de igual manera, 3) la producción debe ser tan autónoma como sea posible, 4) se debe promocionar el acceso y uso de los medios de producción, 5) la agricultura debe seguir patrones de producción diversificada, 6) es necesario priorizar los mercados locales y domésticos, 7) se debe hacer uso de tecnologías adecuadas para protección social, económica y ambiental, 8) se debe promover el conocimiento tradicional, 9) es necesario potencializar la promoción de métodos agroecológicos, 10) se debe establecer

³ La Vía Campesina nace durante una conferencia realizada en Bélgica en mayo de 1993. Se conforma de 46 representantes de organizaciones de campesinos y campesinas, pequeños agricultores, pueblos indígenas, agricultores familiares, pescadores tradicionales, pueblos sin tierra, trabajadores rurales, migrantes, pastores, comunidades forestales, mujeres, consumidores, movimientos ecologistas, movimientos urbanos y trabajadores del campo de varias regiones (quienes habían mantenido diálogos regionales e internacionales desde la década del 80). Es un movimiento internacional que agrupa a todos aquellos que persiguen como objetivo común: la agricultura sostenible a pequeña escala como un modo de promover la justicia social y la dignidad, y además, que se oponen firmemente a los agronegocios y las multinacionales que destruyen los pueblos y la naturaleza (La Vía Campesina, 2013).

cooperación en lugar de competición y conflicto y 11) es necesario generar vínculos directos con consumidores y organizaciones urbanas.

Y definen siete principios fundamentales para la efectiva aplicación de la Soberanía Alimentaria. El primer principio indica que la alimentación es un derecho humano básico, dentro de los preceptos de la Soberanía Alimentaria cada nación tiene derecho a producir sus propios alimentos y en su propio territorio de manera autónoma (La Vía Campesina, 1996).

El segundo principio se refiere a la alimentación como un derecho humano básico, en el que todos y cada uno deben tener acceso a alimentos sanos, nutritivos y culturalmente apropiados, en cantidad y calidad suficientes para una vida sana (La Vía Campesina, 1996).

El tercer principio exige una Reforma Agraria para la Soberanía Alimentaria, en la que se garantice tierras productivas a los sin tierras y a las familias campesinas; un auténtico derecho a la tierra que esté libre de discriminación basada en género, religión, raza, clase social o ideología; bajo el lema de “la tierra pertenece a quienes la trabajan” (La Vía Campesina, 1996).

Un cuarto principio indica que la Soberanía Alimentaria debe preservar los recursos naturales, a través del cuidado y uso sostenible de los recursos naturales, especialmente de la tierra, el agua y las semillas. La Vía Campesina indica que es necesaria la práctica del manejo sostenible de los recursos naturales y la preservación de la diversidad biológica; realizables únicamente desde una base económica fuerte con seguridad en la tenencia de la tierra, suelos saludables y uso reducido de productos agroquímicos (La Vía Campesina, 1996).

El quinto principio indica la necesidad de reorganizar el comercio de alimentos por medio de políticas agrícolas nacionales que den prioridad a la producción para el consumo doméstico y la autosuficiencia alimentaria; sin que los alimentos de exportación desplacen a la producción local o disminuyan sus precios. Los precios de los alimentos en los mercados nacionales e internacionales deben ser regulados y deben reflejar el verdadero costo de producción de los mismos (La Vía Campesina, 1996).

El sexto principio exige la eliminación del hambre a nivel global a por medio de regulaciones y el establecimiento de impuestos al capital especulativo, implementado

bajo un estricto control mediante un código de conducta para las transnacionales (La Vía Campesina, 1996).

El séptimo y último principio habla de la paz social como condición fundamental de la Soberanía Alimentaria. Este principio indica que los alimentos no deben ser utilizados como arma, incrementan los niveles de pobreza y marginalización en el campo. Es necesario exterminar la opresión creciente de minorías étnicas y pueblos indígenas, que agravan las situaciones de injusticia y desesperación (La Vía Campesina, 1996).

Todas estos principios dirigen hacia la visión de una agricultura campesina que alimenta al mundo y es más productiva que la agroindustrial, logrando atacar problemas ambientales como el Cambio Climático y devolviendo el poder de decisión al consumidor y el productor local, quienes presentan alternativas reales a la producción alimentaria en masa (La Vía Campesina, 1996).

En conjunto con estos planes de acción, formación de adeptos y valores que promulga La Vía Campesina, se han detallado demandas políticas específicas para promover su principal objetivo; es así que La Vía Campesina demanda:

normas de comercio justo que den prioridad a mercados domésticos y locales; programas de créditos, soporte técnico, formación e intercambio; reforma agraria de la tierra seria; garantía de que las políticas agrícolas mantengan sistemas de agricultura familiar sostenible; promoción de la agricultura familiar sostenible como parte de los programas de educación básica para preparar el camino dirigido a un cambio de actitud de la sociedad en cuanto a temas relacionados con la tierra, la investigación local y los centros de formación en tecnologías; iniciar programas nacionales para permitir o dar prioridad a la seguridad de los alimentos sanos; criticar, denunciar y combatir a las grandes empresas transnacionales debido a que sus acciones en favor del neoliberalismo están afectando a aquellos que practican la agricultura familiar de subsistencia; oposición radical a la privatización de los recursos naturales de agua y energía, las semillas que deben ser producidas por el campesinado y no en laboratorios de grandes empresas transnacionales, centrar las acciones de los gobiernos nacionales para asegurar la producción de la Agricultura Sostenible del Campesinado, en lugar de fortalecerla especulación y la agricultura industrial; derecho a la alimentación y la conservación de la cultura de los pueblos; y; desarrollar políticas y leyes que detengan la expansión de los agrocombustibles industriales (La Vía Campesina, 2009).

Bajo todos los preceptos antes detallados, La Vía Campesina sustenta su lucha para lograr desarrollar políticas de Soberanía Alimentaria que se entrelacen con una

producción agrícola con base agroecológica. Estos conceptos teóricos, son recuperados con el fin de conocer la realidad de la producción que se realiza en el barrio La Argelia Alta.

A nivel nacional, la Agroecología y la Soberanía Alimentaria cuenta con importantes avances tanto en la Constitución ecuatoriana del 2008 como en la Ley de Soberanía Alimentaria (LORSA), marcos normativos que promueven y aseguran la producción agroecológica. La Constitución dicta en su capítulo tercero, Art. 281:

La soberanía alimentaria constituye un objetivo estratégico y una obligación del Estado para garantizar que las personas, comunidades, pueblos y nacionalidades alcancen la autosuficiencia de alimentos sanos y culturalmente apropiado de forma permanente (CRE, 2008).

Para lograr este fin, el Estado debe impulsar la producción, transformación agroalimentaria y pesquera de las pequeñas y medianas unidades de producción, comunitarias y de la economía social y solidaria; adoptar políticas que protejan el sector agroalimentario; promover la recuperación y preservación de la agrobiodiversidad; entre otros aspectos para lograr la Soberanía Alimentaria a nivel nacional (CRE, 2008). Por otra parte la LORSA busca en su numeral 6, Art. 281: “promover la preservación y recuperación de la agrobiodiversidad y de los saberes ancestrales vinculados a ella; así como el uso, la conservación e intercambio libre de semillas”.

Bajo este marco normativo el Estado se ve en la obligación de impulsar proyectos de carácter agroecológico que busquen promover los preceptos de la Soberanía Alimentaria, especialmente en la producción familiar o a pequeña escala. A continuación se aborda a la Ecología Política Feminista para comprender el rol de la mujer en la agricultura y en especial en el caso de AEEA.

Ecología Política Feminista: una mirada crítica a la (re)construcción de la identidad de las campesinas migrantes en las urbes

Para completar el marco teórico de la presente investigación, es necesario considerar la Ecología Política Feminista, ya que los ejes conceptuales anteriormente presentados no pueden ser comprendidos fuera de los aspectos de género que los determinan. Por este motivo, se considera a la Ecología Política Feminista como un eje transversal que atraviesa tanto la identidad, como la migración y la Agroecología.

La Ecología Política Feminista, al reflexionar como central el carácter histórico de la construcción de las relaciones de género y ambiente, se desliga de las concepciones esencialistas que se desarrollaron en algunos tipos de ecofeminismos. Esta corriente aborda diferencias estructurales y simbólicas en la relación que hombres y mujeres mantienen con la naturaleza, generadas por la construcción social que han tenido; lo que permite reflexionar sobre

[...] los procesos de toma de decisiones y el contexto económico, político y social que conforman las políticas y prácticas ambientales. [...] Desde el punto de vista político, se han centrado ampliamente en la distribución desigual del acceso a los recursos, y del control de los mismos, factores que dependen tanto de la clase como de la etnicidad” (Peet y Wats, 1993: s/p citado en Rocheleau, Thomas-Slayter, Wangari, 2004: 345).

Por lo tanto, se hace posible considerar al género como una variable crítica para el análisis sobre el acceso de los recursos y su control, a la vez que interactúa con la realidad social, la clase y la cultura, para propiciar un espacio de debate sobre la conformación de plataformas políticas para las mujeres dentro de la sociedad.

La Ecología Política Feminista, nace del enfoque de la Ecología Política, el cual reflexiona sobre la necesidad de “enfatar los procesos de toma de decisiones y el contexto económico, político y social que conforman las políticas y prácticas ambientales. Este posicionamiento busca analizar los factores que han hecho de la mujer un agente de conservación ambiental inscrito en su realidad social, cultural e histórica; dentro de la cual se puede desatacar el rol de la mujer como productora, reproductora y consumidora; su involucramiento en la responsabilidad de proporcionar o administrar las necesidades fundamentales de la vida cotidiana; su ética del cuidado de niños y demás familiares; su responsabilidad con la subsistencia básica; entre otros factores que han determinado su posicionamiento social y los conocimientos adquiridos relacionados con un trato con la naturaleza de forma más cercana (Rocheleau, Thomas-Slayter, Wangari, 2004).

Además, es necesario considerar el fenómeno de feminización de la agricultura a nivel mundial. Este concepto nace de un visible aumento de la labor femenina en esta área productiva. El Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural identifica que la participación de la mujer en las labores agrícolas se ha ampliado y profundizado en las últimas décadas, motivadas por la responsabilidad de complementar los ingresos

económicos para el sustento familiar (Lastarria – Cornhiel, 2008). Las variables que potencializan la participación de la mujer en las actividades agrícolas son: la desigualdad de género, la subordinación de la mujer ante el hombre, la categorización antropocéntrica del trabajo, el desplazamiento de la mujer al espacio privado y el abandono por parte del hombre de las actividades relacionadas a la tierra y su cultivo (Girón, 2009).

En estos procesos, la mujer se ve limitada a realizar una actividad agrícola de subsistencia y auto consumo, labor que la realiza respetando la conservación de la biodiversidad para mayor sostenibilidad de su fuente de alimento; sin embargo, al igual que todas sus otras labores, la labor agrícola se margina y no se la reconoce como un trabajo, ni como un conocimiento del manejo de la tierra. Esta marginación se debe a que en la concepción patriarcal, en la agricultura los conocimientos tradicionales que detentan las mujeres son definidos como naturales y obsoletos al carecer de científicidad (Girón, 2009).

Sin embargo, son estos conocimientos que ha conservado por su construcción social, los que han permitido mantener la biodiversidad de los ecosistemas en los cuales realizan sus prácticas. Por este motivo y para el presente estudio de caso es fundamental considerar esta corriente teórica y su análisis, que incluye la división sexual del trabajo y la feminización de la agricultura.

CAPÍTULO II

LA ARGELIA ALTA: CONFIGURACIÓN DE UN BARRIO URBANO ENTRE LA MIGRACIÓN Y LA AGROECOLOGÍA

Who controls the past controls the future. Who controls the present controls the past (Orwell, 1948).

En el presente capítulo se describe los principales elementos históricos que han impactado en la actual realidad de las campesinas migrantes del barrio La Argelia Alta. Con este fin, se expone el fenómeno de urbanización a nivel global, nacional y local; la migración del campo a la ciudad en Ecuador y a la ciudad de Quito; y se culmina con la descripción de la situación histórica y actual del barrio La Argelia Alta, en base a la información recopilada a través del trabajo de campo.

La urbanización es uno de los fenómenos de mayor trascendencia en las sociedades contemporáneas. Este proceso se hace visible en el incremento poblacional y en los cambios espaciales, demográficos y sociales que sufren las poblaciones a nivel global (Ortiz y Martínez, 1999). La expansión acelerada de este fenómeno ha redefinido los límites de lo que se considera urbano al incorporar a los habitantes rurales a la ciudad, ya sea por la expansión en sí del territorio hacia zonas antes consideradas rurales, o por la influencia de la migración hacia las urbes. En esta lógica, los habitantes rurales son absorbidos e integrados al raciocinio y funcionamiento de la ciudad; sin embargo, existen casos representativos de posturas que rompen con las concepciones globalizantes, incorporando prácticas rurales a las urbes y empoderándose de ellas a través de discursos e identidades con un tinte ambiental y social (Ávila Sánchez, 2005).

El fenómeno de urbanización que se observa a nivel mundial no es ajeno a la realidad ecuatoriana. Para fines del presente estudio se consideran dos momentos históricos del proceso de urbanización en el Ecuador, los cuales han configurado la realidad de la ciudad de Quito y consecuentemente la del barrio La Argelia Alta: un primer momento (1895-1910), definido por el predominio de las relaciones capitalistas de producción, la constitución del Estado Nacional y la articulación bicéfala de Quito y Guayaquil como principales ciudades; y un segundo momento (1960-1980), caracterizado por agudas transformaciones resultantes del proceso de modernización capitalista que vivió y vive el país (Carrión y Erazo, 2012).

El primer período o momento, fue el resultado de las fuerzas productivas gestadas desde el Siglo XIX, las cuales impulsaron la dominación burguesa en el Ecuador, agudizando “las desigualdades y disparidades regionales previamente existentes” (Carrión y Erazo, 2012: 505). Esta situación se forjó sobre la base de la modificación de la relación campo-ciudad a través de la articulación e integración de la región Sierra y Costa por medio de sus centros urbanos principales: Quito y Guayaquil. De esta manera, el modelo agro-exportador consolidó el proceso bicéfalo de urbanización en el país, representado por la agricultura costeña para exportación y la hacienda serrana para el consumo agrícola interno (Carrión y Erazo, 2012).

En cuanto al segundo período, se pueden citar como factores fundamentales de la urbanización en el país: a “la crisis del modelo de agro-exportación y el resquebrajamiento del rol que cumplió el Ecuador en la división internacional del trabajo como productor de «bienes de sobremesa», con base al monocultivo de exportación” (Carrión y Erazo, 2012: 515); y a los elementos que patrocinaron, desde la década del 60, la industrialización sustitutiva de importaciones, a partir de la década del 70, una economía basada en los ingresos derivado de la producción y comercialización petrolera (Carrión y Erazo, 2012).

A su vez, un detonante de esta urbanización acelerada, a nivel nacional, han sido y son los movimientos migratorios hacia las urbes. Como lo indica Borjay Castells, (1997):

La aceleración del proceso de urbanización en el mundo se debe en buena medida al incremento de las migraciones rural-urbanas, frecuentemente debidas a la expulsión de mano de obra de la agricultura por la modernización de la misma, siendo así mismo consecuencia de los procesos de industrialización y de crecimiento de la economía informal en las áreas metropolitanas de los países en desarrollo (Borja y Castells., 1997).

Por lo tanto, a los dos períodos de urbanización se articula el proceso de migración interna que sufrió Ecuador desde 1950. Según un estudio realizado por Farrel *et. al.* (1988), se distinguen tres períodos de migración interna: el primer período, producido entre 1950 y 1962, se caracterizó por flujos migratorios interregionales, compuestos principalmente por migrantes definitivos, y cuyo factor fundamental se rige por la integración del país al mercado internacional debido a la agroexportación, lo que dinamizó la migración hacia la región Costa, principal productora de cacao y banano.

La población que migró a esta zona procedía principalmente del excedente poblacional de la Sierra que, frente a la dominación de la hacienda serrana, se vio privada del acceso a los recursos y las oportunidades laborales (Farrel, *et. al.* 1988).

En un segundo período, comprendido entre 1962 y 1974, las transformaciones agrarias de la Sierra y la Costa ecuatoriana produjeron oleadas migratorias que combinaron flujos interregionales e intrarregionales con migrantes definitivos y temporales. Este período se marcó, por una parte, por la desestructuración del sistema de haciendas en la Sierra, la cual generó un amplio campesinado parcelario que se asentó en tierras que anteriormente estuvieron ocupadas por el monopolio de las haciendas serranas; y, por otra parte, al descenso de la agro-exportación en la Costa, la cual generó un proceso de migración intrarregional que desplazó habitantes de las áreas rurales a las urbanas. Éste puede ser marcado como el inicio del crecimiento de las ciudades y la urbanización del país (Farrel, *et. al.* 1988).

Un tercer período de migración interna en el Ecuador, caracterizado por flujos migratorios predominantemente interregionales, comenzó en 1974 y se potencializó por el crecimiento de las áreas definidas como urbanas y el surgimiento de actividades ligadas al sector secundario y terciario, consolidado principalmente por el surgimiento de la explotación petrolera, el cual tuvo un efecto multiplicador de labores en el sector secundario y terciario en las principales ciudades del país, paralelamente a la masiva migración de la Costa y Sierra hacia zonas antes despobladas de la Amazonía ecuatoriana. A los elementos anteriormente enunciados, se sumó la Reforma Agraria⁴, que en sus inicios buscaba promover a la agricultura como un negocio productivo para campesinos y empresarios agrícolas a través de un proceso de movilidad social que permitiera la igualdad de oportunidades; pero que lamentablemente, terminó consolidando el monopolio de la tierra en manos de los grandes empresarios agrícolas, quienes se apoderaron de las tierras más productivas, dejando, a los campesinos e

⁴ La reforma de la Ley de Reforma Agraria y Colonización de 1964 se dicta con el fin de reflejar las necesidades campesinas e indígenas sobre la tenencia de la tierra, para su ejecución se consolida el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC). Esta Ley, lejos de mejorar las condiciones de los campesinos y agricultores, empeoró el escenario agrícola en el país; por este motivo, en 1970 se dictamina el Decreto 1001 que declara abolido el trabajo precario en las zonas arroceras, constituyendo una significativa experiencia de reforma agraria especialmente en la cuenca baja del río Guayas. Nuevas modificaciones fueron plasmadas en la Ley de Reforma Agraria de 1973, las cuales fueron modificadas por medio de la Ley de Fomento y Desarrollo Agropecuario en 1979 que terminó por garantizar la seguridad a la propiedad agraria al fortalecer la perspectiva empresarial de medianos y grandes propietarios de la tierra (Brassel *et. al.*, 2008).

indígenas, las tierras infértiles, lo que generó éxodos masivos en búsqueda de nuevas oportunidades productivas (Brassel, *et. al.*, 2008).

Los elementos citados consolidaron el proceso de urbanización, marcado por un auge en el crecimiento poblacional (Farrel, *et. al.*, 1988); la importancia de retomar la migración interna como factor fundamental del proceso de urbanización responde a que este fenómeno acelerado, como fue explicado anteriormente, se impulsa en parte por el incremento de la migración rural-urbana, el cual deviene en que la oposición campo-ciudad, asumida tradicionalmente, sea obsoleta ante la realidad de las ciudades que hoy habitamos; es decir, que los límites de lo urbano se vuelven abstractos tanto física, geográfica y antropológicamente, frente a áreas que poseen poblaciones “cuyas características sociales y económicas se encuentran en proceso de cambio y redefinición, y que se manifiestan como una especie de construcción híbrida que posee características tanto de lo urbano como de lo rural” (Entrena, 2005 citado en Alvarado, 2012: 3).

Por esta razón, en el año 1974, la migración interna impulsó una acelerada urbanización del país, fenómeno que se complementó por la consolidación de Quito y Guayaquil como ciudades metropolitanas, dotándolas de mayor atracción para la población de áreas rurales y ciudades más pequeñas. Este fenómeno de urbanización por migración interna, se desarrolla debido a la prevaleciente necesidad de incorporarse en el mercado de trabajo urbano por parte de los campesinos y las campesinas, inserción que se caracteriza por el vínculo a una estrategia familiar y por el tránsito intersectorial laboral (Farrel, *et. al.* 1988).

La demanda de fuerza de trabajo campesina en las urbes se efectúa solamente en algunas ramas de producción del sector laboral moderno, especialmente el sector de la construcción, el cual tiene la capacidad de absorber este tipo de mano de obra; sin embargo, esta industria, al tener ciclos productivos discontinuos, genera “una demanda de trabajadores poco calificados y temporales que encuentra una respuesta en el campesinado migrante” (Farrel, *et. al.*, 1988: 51), los mismos que, frente a esta realidad, tienen que acudir a la práctica agrícola para asegurar su subsistencia, ya sea en terrenos adquiridos en sus lugares de origen o dentro de la misma urbe.

Todos estos elementos aportaron al acelerado cambio del país y transformaron al Ecuador de un “país eminentemente agrario a predominantemente urbano” (Carrión,

1987: 13). Este breve acercamiento a la historia de la urbanización del Ecuador y su proceso de migración interna durante el siglo XX, es el prelude para comprender a fondo la historia del presente caso de estudio, en el cual el trasfondo está construido en base a la historia de la conformación de Quito a través de su proceso de urbanización acelerada, a partir del cual se construyen los términos sociales sobre los que se cimienta la actual urbe quiteña, para luego, en una tercera sección, abordar en detalle el caso específico del barrio urbano La Argelia Alta, que forma parte de un peculiar proceso dentro de la ciudad de Quito; marcado por la migración interna, su asentamiento al sur de la capital ecuatoriana, la lotización clandestina, su núcleo histórico como zona agrícola y su inserción en la Agroecología.

Esta revisión socio-histórica es imperativa para vislumbrar a profundidad los aspectos que han delimitado las actuales identidades que se observan en las campesinas migrantes de este barrio, revisión a la que se le suma el fenómeno de feminización de la agricultura y el rol que la mujer ha ejercido históricamente dentro de la unidad familiar.

Quito: la historia detrás de su proceso de urbanización

La historia de urbanización ecuatoriana y los procesos migratorios del campo a la ciudad han modelado física y socialmente al espacio al que actualmente conocemos como Distrito Metropolitano de Quito. Durante el primer período de urbanización (1950-1962) en el país, la ciudad de Quito -capital de la República y centro principal de la Sierra- comenzó a gestar un precario sector industrial, a dominar el capital comercial, a formar el capital bancario, a poblar ciertos sectores al dominio de terratenientes y a impulsar aún más el desarrollo capitalista en Ecuador, vigente hasta la actualidad. Estos elementos agudizaron las desigualdades a nivel nacional y desequilibraron la organización urbano-territorial de tipo radial-concéntrica que hasta ese momento imperaba en Quito (Carrión y Erazo, 2012).

Con el desarrollo capitalista puesto en marcha, los problemas, y en sí la crisis, no tardó en llegar: “una de las primeras evidencias tuvo que ver con la saturación, compactación y consolidación, al extremo, de la mancha urbana de la ciudad” (Carrión y Erazo, 2012: 506). Las actividades de superación de la crisis, ejecutadas desde el gobierno central, se dirigieron a: la valorización del suelo urbano hasta una masiva mercantilización, la implementación de una nueva organización urbano-territorial de

forma longitudinal y polinuclear -norte, centro y sur-, la conformación de una clase terrateniente urbana y la implementación de una nueva política urbana municipal (Carrión y Erazo, 2012).

La citada nueva organización urbano-territorial se constituyó a través de la segregación residencial de la década del 50, en la ciudad de Quito, donde surgieron barrios residenciales al norte y asentamientos al margen de la planificación municipal (Oquendo, 1988). Es así que, Quito vivió un crecimiento longitudinal, lo que ha dado como resultado la característica mancha urbana que conforma esta urbe y que se establece a través de dos polos antagónicos: el norte y el sur. Esta formación es secuela del plan regulador, que decidía bajo estereotipos socio-económicos qué tipo de habitantes debían ocupar determinada área en la ciudad; plan que fue dictaminado durante la alcaldía de Andrade Marín en 1945 y que se fortaleció con la topografía propia del área en la que se asienta la urbe.

Este plan regulador marcó profundos cambios en la traza urbana, principalmente por la segregación espacial, pero también por los cambios económicos capitalistas y el importado modelo de vida norteamericano. Los nuevos paradigmas que se apoderaron de la ciudad, impusieron la visión de la tierra como mercancía e impulsaron el criterio especulativo con relación al precio del suelo urbano, lo cual polarizó aún más al norte y sur de Quito (Naranjo, 1999: 327).

De esta forma, al norte de la ciudad se asentaron los pobladores de altos ingresos, en el centro histórico los tugurios o hacinamientos, y al sur los sectores sociales de bajos ingresos económicos; estratificación que fue consecuencia parcial de una primera oleada de migración interna, como lo indica Carrión y Erazo (2012):

Sin duda alguna, elementos importantes en la creación de la demanda estratificada fueron: la inmigración campesina que se desató en la primera década del siglo XIX y la pauperización creciente de las masas urbanas. Estos elementos se dieron en la medida en que permitieron conformar al «sujeto social» capaz de pagar, a través del alquiler, las rentas urbano-territoriales [...] de la zona centro, e iniciaron [...] la lógica económica de la tugurización. Con aquella expansión urbana, se produjo la atomización de la propiedad tanto en el centro de la ciudad (tugurización) como en la periferia, y la continua revalorización de la tierra urbana (Carrión y Erazo, 2012: 508).

La valorización del suelo urbano dio como resultado el apareamiento de la clase terrateniente urbana, la cual se originó por medio de la transferencia del sector agrario al

inmobiliario, la transformación de los terrenos periféricos agrícolas en terrenos urbanos y la creciente renta monopólica por alquiler inmobiliario (Carrión y Erazo, 2012). Esto se sumó al resto de elementos, que en la primera época de la urbanización ecuatoriana delinearon la ciudad de Quito.

Durante el segundo período de urbanización en el país, específicamente en la década del 60, la urbanización se aceleró significativamente por el auge de la exportación del banano; pero el proceso se profundizó aún más por la crisis del modelo agro-exportador y el “boom” petrolero de la década del 70. Dentro de esta crisis, es importante destacar la Revolución Verde que consistía en “paquetes tecnológicos desarrollistas ofertados o impuestos, [...] apuntando en el campo tecnológico a la industrialización mediante la utilización de tecnologías sofisticadas en la producción, con el objetivo de bajar costos de producción y, sobretodo, generar excedentes comercializables” (Durán, s/f: 12-17). El resultado de estas políticas, sobre países de Latinoamérica, no tuvo los efectos de desarrollo esperados ya que agudizaron sus procesos de dependencia y desvalorizaron saberes ancestrales de cultivo de la tierra al considerarlos inútiles ante el avance tecnológico. A la par, se agravaron los procesos de expulsión del campesinado a las ciudades (Durán, s/f).

Estos factores se hacen visibles en los censos poblacionales de las últimas tres décadas del siglo XX y las dos primeras del siglo XXI. En la siguiente tabla se puede observar la dinámica poblacional que ha vivido el Ecuador desde 1970 hasta el último Censo de Población y Vivienda del año 2010.

Tabla 1. Población urbana y rural ecuatoriana (1970 – 2010)

POBLACIÓN URBANA Y RURAL ECUATORIANA (1970 – 2010)										
AÑO	1970	%	1980	%	1990	%	2000	%	2010	%
TOTAL	5 969 918	100	7 961 402	100	10 271 874	100	12 296 591	100	14 483 499	100
URBANA	2 360 756	39,54	3 740 766	46,99	5 658 007	55,08	7 425 669	60,39	9 081 154	62,70
RURAL	3 609 162	60,46	4 220 636	53,01	4 613 867	44,92	4 870 922	39,61	5 402 345	37,30

Fuente: Elaboración propia en base a Naciones Unidas y CEPAL 2005 (América Latina: Proyecciones de población urbana y rural) e INEC 2010 (Censo de Población y Vivienda 2010).

La población urbana a nivel nacional ha aumentado desde 1970 hasta el 2010 en un 23,16%, alcanzando en la actualidad un porcentaje que muestra el predominio de la población asentada en ciudades, sobre la que habita en el campo. Frente a esta situación,

en el país se evidencia una bicefalia urbana, en la cual Quito y Guayaquil son las ciudades que mayor población absorben (Carrión, 1987).

Retomando la década del 70 del siglo XX, la modernización capitalista en el Ecuador trasladó el eje de acumulación a las ciudades; lo que aceleró significativamente su proceso de urbanización. Este cambio fue impulsado por la reserva local de la plusvalía extraída del sector minero y agrícola, que concentró la economía en una primitiva industria, banca y comercio con base urbana centralizada en Quito y Guayaquil, proceso de modernización que tomó mayor fuerza a partir de 1972 con el incremento monetario propio de la exportación petrolera, la cual permitió a Quito tomar mayor importancia a nivel nacional al absorber los excedentes derivados de las regalías petroleras del Estado debido a que la principal cabeza administradora se encontraba en la capital de la República (Carrión, 1988).

Consecuentemente, frente a la notoriedad que toma Quito a nivel nacional, un alto porcentaje de la migración interna es atraída por lo que esta ciudad experimenta una notable transformación tanto a nivel cuantitativo como cualitativo, desde la década del 70 a la década del 80 del siglo XX, tal como lo explica Carrión (1988):

[...] el área urbana de Quito crece en más de cuatro veces, [...] la población lo hace en más de dos veces, el parque automotor en más de cinco; también emergen nuevos grupos sociales relacionados a inéditas formas de reproducción y apropiación de la ciudad, se relocalizan las actividades urbanas principales, se transforman el conjunto de la ciudad y su hinterland [o esfera de influencia del asentamiento de la ciudad] (Carrión, 1988: 140).

La concentración del poder económico y político, las altas tasas de crecimiento demográfico, la expansión urbanística y las transformaciones sociales, fueron elementos que delinearon claramente la transformación de la organización territorial de la ciudad de Quito hacia una ciudad metropolitana donde las estrategias de residencia de los sectores populares y los nuevos migrantes se limitaron a tres opciones: “a) la turgurización en las zonas centrales, con una tendencia de desarrollo hacia el sur principalmente; b) la generación de las barriadas populares en las zonas periféricas de expansión reciente; y c) la articulación de zonas pobladas aledañas a la ciudad” (Carrión, 1988: 141).

Estas estrategias de residencia por parte de los sectores populares y los nuevos migrantes, fueron en parte posibles a través de la lotización clandestina⁵ que funcionó como una “modalidad de oferta de tierras, cubriendo eficientemente, al menos en una parte, la demanda de acceso al suelo urbano representada por los sectores populares urbanos” (Oquendo, 1988: 73).

La lotización o urbanización clandestina, se consolidó a partir de un fenómeno que se gestó desde la década del 50 a nivel de algunas haciendas, y que desde la década del 70 pasó a constituirse en una tendencia dominante con la disolución de la hacienda tradicional y el paso a la implementación de relaciones capitalistas en la producción. Este proceso fue favorecido jurídicamente por la Ley de Reforma Agraria y, posteriormente, por la abolición del trabajo precario a finales de la década del 60 e inicios de la década del 70 (Oquendo, 1988).

Frente a la creciente migración del campo a la ciudad y considerando las limitaciones estructurales del campesinado migrante para acceder a servicios básicos, infraestructura, trabajo, suelo urbano y vivienda; la especulación del suelo urbano, el suburbio, la tugurización y los asentamientos ilegales, fueron las únicas respuestas para aquellos que buscaban habitar la ciudad. Por este motivo, la lotización clandestina tomó impulso y se presentó a través de cinco tipos diferenciados, como lo propuso el Municipio de Quito en 1981, a través de su Dirección de Planificación Municipal (Oquendo, 1988).

La primera modalidad correspondía a la incorporación de antiguas poblaciones a la ciudad; a una segunda se la denominó ocupaciones inducidas y se refería a la obtención de un solar en sectores relegados de Quito a través de agrupaciones políticas u organismos estatales; una tercera modalidad fue la incorporación de tierras de producción agrícola a la trama urbana; la cuarta hacía referencia a la ocupación de tierras periféricas a la ciudad por parte de pobladores de escasos recursos económicos; y, finalmente, la quinta modalidad fue la lotización de planificación limitada (Oquendo, 1988).

La modalidad de lotización de planificación limitada, en la cual se encontraban, para 1988, 48 barrios de la ciudad de Quito, incluyendo La Argelia Alta, era una

⁵ La lotización clandestina corresponde a barrios conformados sin el cumplimiento de las regulaciones y ordenanzas impuestas por el Municipio y por otra parte, el asentamiento se produce por lo general sin que las partes legalicen el traspaso de la propiedad del predio (Oquendo, 1988).

modalidad de urbanización clandestina en la que los propietarios de grandes y medianas extensiones de tierras, ubicadas en la periferia de la ciudad, iniciaron, directa o indirectamente a través de intermediarios, la lotización de sus tierras. Estos intermediarios o lotizadores disponían de una red de relaciones económicas y políticas que les permitieron garantizar la consolidación de dichos asentamientos, a pesar de que no se sujetaban a las normativas municipales vigentes en la época (Ortiz y Martínez, 1999). En el transcurso de estas actividades, los nuevos propietarios no recibieron títulos de propiedad que abalen la posesión de los terrenos adquiridos, y, a su vez, se vieron privados de obras de urbanización y equipamiento urbano por parte de los vendedores y del Municipio, por su situación de ilegalidad (Oquendo, 1988).

Aquellos migrantes que optaron por conseguir un espacio de tierra por medio de este mecanismo, tuvieron que organizarse para demandar del Estado “las posibilidades de acceso a mejores condiciones de reproducción: el acceso al suelo, a los servicios, a programas de vivienda “acordes” a sus exiguas posibilidades” (Oquendo, 1988: 93). La respuesta del Estado ante estas demandas populares, se orientó en descargar el costo social de los “programas” de vivienda y servicios básicos, en la cooperación y el propio esfuerzo de los pobladores (Oquendo, 1988). Esta situación de carestía en servicios e infraestructura los ubicó en la categoría de barrios urbano-marginales.

La lotización clandestina se produce a partir de mediados de la década del 70 y durante la década siguiente, mientras que el asentamiento de pobladores en estas zonas ocurre desde inicios de la década del 70 (Oquendo, 1988). Gran parte de los pobladores que optan por vivir en estos espacios urbanos son aquellos migrantes que tuvieron como primer hogar en Quito, el inquilinato en los hacinamientos del Centro Histórico. Esta búsqueda por una propiedad en terreno urbano, impulsa su lucha por conseguir la estabilidad al conformar un barrio desde su propio esfuerzo. Es así como la organización barrial y las redes de parentesco se fortalecen para lograr el reconocimiento como habitantes de la ciudad.

Son estos barrios los que acogieron y acogen actualmente a gran parte de los sectores populares que decidieron migrar a la ciudad de Quito. El resultado de “los fenómenos y procesos derivados de la urbanización contemporánea denota[n] la modificación en la conducta de los actores rurales tradicionales” (Ávila Sánchez, 2005:

23), lo que convierte a estas zonas de la ciudad, en espacios “con rasgos difusos, de empalme entre lo característico de lo urbano y de lo rural” (Ávila Sánchez, 2005: 23).

Mientras tanto, la situación laboral de esta población fue crítica dentro de la urbe. Las actividades económicas en las que se pudieron ubicar estaban limitadas a la industria fabril y la construcción. Áreas productivas que absorbieron, ya desde entonces y hasta la actualidad, una gran cantidad de la mano de obra proveniente del campo ecuatoriano, lo que provocó una ampliación de la clase obrera en la ciudad (Ortiz y Martínez, 1999). De esta forma, Quito durante la década de los años 70 y 80 se transformó para acoger al campesinado migrante.

Pero no solamente la ciudad tiene influencia sobre el campesinado migrante, sino que los migrantes campesinos a su vez también inciden sobre la estructura urbana de forma indirecta; es decir, una relación dependiente y altamente co-relacionada entre sí. Con los campesinos migró también su modo de vida, el cual “expresa una situación relativamente estable en la cual entre en juego las prácticas actuales, las representaciones y creencias heredadas del pasado, así como los proyectos y estrategias que están orientadas hacia el futuro” (Alvarado, 2012: 4); por lo tanto, el modo de vida interiorizado de los campesinos migrantes se replicó en su nuevo territorio urbano a través de la huerta, la fiesta, la minga o los lazos de parentesco.

La Argelia Alta, entre la migración y la Agroecología

Las líneas anteriores recogen el contexto en el que se desenvuelve la particular historia de la formación del barrio La Argelia Alta. La construcción identitaria de sus pobladores transita entre la decisión de dejar su lugar de origen, asentarse en la ciudad, construir con sus propias manos su barrio y recrear en él sus prácticas tradicionales; y es también en este barrio que se lleva a cabo el proyecto de huertos familiares de la Fundación Holcim Ecuador.

Los primeros fundadores del barrio denominado La Argelia Alta fueron partícipes de la tercera oleada de migración iniciada en 1972 a la ciudad de Quito, tal como se dijo en párrafos anteriores. Estos pobladores provienen especialmente de áreas rurales de la Sierra centro-norte, entre las cuales destacan la provincia de Tungurahua, Chimborazo y Cotopaxi. La decisión de migrar, para estos hombres y mujeres, tenía un objetivo común, lograr un segmento de tierra dentro de la ciudad en la que pudieran recrear sus

lazos de propiedad y parentesco; y alcanzar una estabilidad económica que se les había negado en el campo (Ortiz y Martínez, 1999).

El proceso de migración varía en cada uno de los moradores del barrio. A nivel global se pueden mencionar, como causas que generan migración del campo a la ciudad, una combinación de factores que incluyen: el crecimiento demográfico en las áreas urbanas, el agotamiento de las tierras para labranza agrícola (en el que se incluye la expansión de la Revolución Verde y sus desfavorables consecuencias), las limitadas oportunidades para la población rural y el incremento en la atracción de la ciudad, resultante de la concentración de los principales servicios básicos (Adler de Lomnitz, 1975).

Particularmente en el barrio que se analiza, las principales causas de migración hacia la ciudad de Quito están relacionadas con los factores de atracción construidos socialmente⁶, en los que se destaca la búsqueda de nuevas oportunidades laborales y de estudio para los hijos; esto debido a la realidad que se vivía en la década del 70 en el campo ecuatoriano.

Muchas de las mujeres que son parte de esta investigación, migraron por decisión de sus padres, mientras que otras tomaron la decisión personalmente. (Diario de campo, mayo 2014). A pesar de que algunas de ellas no vivieron lo que significa tomar la decisión de migrar, las consecuencias de las decisiones de sus padres, también afectaron su relación con la urbe. El analizar el trasfondo de esta decisión permite comprender su inclusión en la ciudad y cómo esto afecta su relación con la ciudad y las actividades que en ella realizan.

Estas causas, sumadas a los procesos de modernización del sector agrario ecuatoriano y a la Revolución Verde, impulsaron a estos campesinos y campesinas a buscar una nueva forma de vida, y, a su vez, terrenos para este fin dentro de los perímetros urbanos. Al llegar a la ciudad, su situación no fue sencilla. Sus historias personales fluctúan entre la necesidad de encontrar un puesto laboral que satisfaga sus necesidades básicas y la premura por conseguir un techo para sus familias. Por lo cual, al llegar a la ciudad ocuparon viviendas en renta, principalmente del Centro Histórico de

⁶ Se consideran factores de atracción construidos socialmente, “se trata de las imágenes, los símbolos, las referencias o los flujos de información que van construyendo una realidad concreta para los migrantes” (Rodríguez y Busso, 2009: 38). Esta noción de atractivo atrae a gran cantidad de migrantes, aunque en ocasiones la ciudad no pueda satisfacer todas estas expectativas.

Quito. Es aquí donde empieza su peregrinaje a través del inquilinato por distintos barrios de la ciudad (Ortiz y Martínez, 1999).

Por medio de la lotización clandestina de los terrenos periféricos de la ciudad, estos migrantes tuvieron la posibilidad de adquirir un espacio de suelo urbano. Lo que permitió instaurar lo que actualmente se conoce como el barrio La Argelia Alta, ubicado al sur-oriente de la mancha urbana quiteña. Antiguamente, los terrenos que forman parte de este barrio, conformaban la gran hacienda La Argelia, cuyo propietario era Augusto Saá Cousin; ésta, era una hacienda, dedicada principalmente a la crianza de animales y a la siembra y cosecha de cebada, papá, maíz, habas, trigo.

En el proceso de lotización clandestina, parte de la hacienda –aquellos sectores que por sus características topográficas y de calidad del suelo, no le interesaban mantener– fue adquirida por Salgado de Peñafiel, quién a través de Ángel Escobar comercializó los lotes desde el año 1974. Los primeros asentamientos se hicieron visibles desde el año 1975, a pesar de que los nuevos habitantes no poseían ningún documento legal que avale su posesión (Oquendo, 1988).

A partir de 1979 se autorizó la suscripción de escrituras individuales bajo el nombre de Cooperativa de Huertos Familiares de La Argelia Alta, nombre que deviene tanto de su pasado como hacienda ganadera como de las huertas cultivadas de los primeros campesinos migrantes en el barrio. Consecuentemente, la comunidad se organizó con el fin de lograr escrituras legales de sus viviendas, situación que duró hasta la década del 90, cuando por fin logran posicionarse legalmente de este territorio (Vimos y Riofrío, 2011).

Pero su lucha no terminó ahí, el Comité Pro Mejoras del Barrio, con la concurrencia de 120 vecinos, logró, a través de varias movilizaciones, dotar de energía eléctrica y agua potable a todos los pobladores del barrio. Como comenta una de las habitantes:

Acá todito era monte, nosotros íbamos a coger la hierba, cogíamos leña porque a veces cocinábamos con leña, por lo que no había ni luz ni nada. En el monte cogíamos moras, unas pepitas que les llamaban guagras manzanas (*Hesperomeles ferruginea*), todas esas cosas sabíamos estar cogiendo de pequeños. El agua igual cargábamos desde arriba o abajo en una quebrada, de agua limpiecita porque había vertiente. [...] Nosotros antes bajábamos por chaquiñán, primero hicieron una calle de abajo empedrada por donde subían las camionetas. Ya después hicieron vías y pusieron buses, de poco en poco vino el agua, la luz, el teléfono. Todo por la gestión de los

mismos vecinos y el presidente del barrio (Entrevista a AP02HF, 2014).

El paisaje de La Argelia Alta, hasta la década del 80, se formaba principalmente de grandes extensiones de terrenos baldíos poblados de árboles, que con el pasar de los años disminuyeron; al igual que las vertientes de agua que abastecían al vecindario. Actualmente, el barrio se presenta con casas de hormigón armado, cerramientos que las separan y la Av. Simón Bolívar que ha modificado tanto el paisaje como la vida en este lugar. A pesar de ello, el barrio posee gran cantidad de huertas familiares, que rompen con la tradicional concepción de un barrio urbano. Por otra parte, en esta zona se asientan diversas fábricas, principalmente dedicadas a la producción de materia prima para la industria de la construcción.

Los pobladores del barrio se dedican a diferentes tareas dentro del mercado laboral urbano, pero, desde su llegada al mismo, las mujeres han mantenido la huerta familiar, no sólo como un espacio de subsistencia de sus prácticas y tradiciones, sino también como un espacio para la alimentación. Esta actividad proviene de su pasado campesino, ya sea porque ellas mismas trabajaron la tierra en sus lugares de origen o porque sus padres y abuelos les transmitieron los conocimientos de la huerta.

En los primeros años de existencia del barrio era común observar a sus pobladores realizando prácticas que tradicionalmente se adjudica al campo, donde los niños y jóvenes se dedicaban a cosechar frutos que crecían libremente en los remanentes de bosque que existían en esta zona alta de Quito, mientras que las familias se dedicaban a criar animales y se consumían los tradicionales catzos blancos en época de verano (Vimos y Riofrío, 2011).

En la actualidad subsisten diversos huertos familiares, la mayoría se dedican al monocultivo de maíz, habas y papas; son sembríos abandonados que en ocasionalmente se fumigan para asegurar la producción, son cultivos que se pueden catalogar como convencionales (Diario de Campo, abril 2014).

Frente a la ampliación del sector fabril de materia prima para la construcción y especialmente de la Planta de Hormigón Quito Norte de Holcim Ecuador, los moradores del barrio La Argelia Alta, demandaron de estas empresas inversión en el mejoramiento del barrio. Frente a estas demandas, Holcim Ecuador presentó la posibilidad de invertir en un proyecto de responsabilidad social para La Argelia Alta; después de varias

reuniones, los habitantes de esta zona decidieron que el proyecto debía ser la implementación de huertos familiares y el mejoramiento de los ya existentes.

Las instalaciones de Holcim Ecuador se edifican a pocos kilómetros de este barrio, esta empresa pertenece al grupo suizo Holcim, una de las compañías cementeras más grandes a nivel mundial; produce cemento, hormigón y agregados. En Ecuador, opera una planta integrada de cemento, una planta de molienda de cemento, siete plantas fijas de hormigón, cinco equipos móviles de hormigón, una planta de agregados y ofrece asesoría técnica a través de 14 oficinas regionales de venta a lo largo del país (Holcim Ecuador, 2011a).

Una de las siete plantas fijas de hormigón está ubicada en la parroquia La Argelia, a pocos kilómetros del barrio La Argelia Alta, bajo el nombre de Planta de Hormigón Quito Sur – Holcim Ecuador. En esta planta se procesa arena, grava, cemento y aditivos a través de un sistema automatizado para fabricar el hormigón en estado fresco, que después es transportado para su venta (Holcim Ecuador, 2011). El procesamiento para elaborar hormigón, genera una diversidad de afectaciones ambientales y sociales; principalmente emanación de residuos sólidos contaminantes, la contaminación generada por la emisión de material particulado (polvo), emisiones gaseosas generadas durante las actividades de mantenimiento mecánico de la maquinaria y equipos; elementos que puede causar afectaciones respiratorias, tanto a trabajadores como a habitantes cercanos a las plantas de procesamiento (Plan de Manejo Ambiental de Holcim Ecuador, 2009). Por este motivo, Holcim Ecuador ha establecido un proyecto de desarrollo sostenible, para mitigar las afectaciones ambientales que podría causar su producción, y a la par constituye la Fundación Holcim Ecuador que se encarga de proveer a los barrios aledaños proyectos bajo la figura de la responsabilidad social empresarial.

La Fundación Holcim Ecuador creada en el año 2005, la cual funciona “como brazo ejecutor de las acciones de responsabilidad social de Holcim Ecuador, la Fundación Holcim Ecuador responde al pilar Trabajo en y con la comunidad, que forma parte de la política de responsabilidad social corporativa del Grupo Holcim” (Fundación Holcim Ecuador, s/f); es esta fundación la que en el año 2007 ejecuta el proyecto *Huertos Familiares* en el barrio La Argelia Alta, el cual después dio origen a la *Asociación de Emprendedor@s de La Argelia Alta (AEAA)*.

En un inicio el objetivo del proyecto de huertos familiares era dotar a los moradores de capacitaciones e insumos para promover la agricultura urbana en el barrio. Durante el año 2007 se impartieron talleres sobre agricultura urbana y orgánica, y se realizaron giras alrededor de otras experiencias exitosas en la ciudad de Ambato y en Tumbaco. Durante el primer año del proyecto, todos los moradores del barrio podían ser partícipes de los beneficios de la Fundación Holcim Ecuador. Además, en este año se adecuó el huerto demostrativo y se consolidaron los huertos familiares en cada hogar (Mecanografiado Informe 2007 Proyecto Huertos Familiares del barrio La Argelia Alta, 2007).

En el año 2008, en una primera etapa, se dotaron a 15 familias de infraestructura para instalar sistemas de lombricultura e invernaderos. Los participantes se redujeron a 35 familias, por su constancia en las capacitaciones e interés en la producción agrícola urbana. Estas 35 familias que participaban activamente del proyecto durante el 2008, definieron los cronogramas de trabajo, siembra y los productos orgánicos a ser cultivados; además, eligieron una directiva para agilizar y formalizar las reuniones y decisiones de los participantes. En el último trimestre del año 2008 se entregaron 200 pies de cría de cuyes a las 35 familias participantes (Mecanografiado Informe 2008 Proyecto Huertos Familiares del barrio La Argelia Alta, 2008).

En el año 2009 los participantes del proyecto Huertos Familiares tuvieron su primer contacto con PROBIO y con sus representantes René Vela y Soraya Basante; junto a estos productores aprendieron técnicas de agroecología y la adecuada instalación de ferias para la comercialización de productos. Durante este año la AEAA es reconocida como asociación por el Ministerio de Inclusión Económica y Social bajo acuerdo ministerial 00089, con un total de 25 socios. Las 25 familias participantes produjeron de forma permanente hortalizas orgánicas y cuyes, ofertadas en el proyecto “la canasta del Carmen”, en verdulerías de Quito y en la Feria Arte y Cultura que se consolida con PROBIO. Por otra parte, en el año 2009 se iniciaron los talleres, impartidos en el huerto demostrativo, a diferentes colegios de la ciudad (Camilo Ponce, Federico Gauss, Rafael Larrea, Jose Marti, Amazonas). A finales del año 2009 se inicia la construcción del centro de acopio en un terreno concesionado por el Municipio de Quito (Mecanografiado Informe 2009 Proyecto Huertos Familiares del barrio La Argelia Alta, 2009).

En el año 2010 los 25 socios activos acordaron en conjunto con los técnicos de Holcim, dar inicio a nuevas capacitaciones en la temática agroecológica, a raíz del acercamiento con PROBIO y los conocimientos asimilados de la producción orgánica. Durante este año en el huerto comunitario se realizaron talleres prácticos de manejo y experimentación para germinación de nuevas semillas, adecuación de barreras vivas, uso de abonos de animales menores y mayor diversificación de cultivos; actividades que cada participante replicaba en su hogar. Además, Holcim comenzó a dictar cursos de género y empoderamiento por la supremacía de participantes femeninas. En este año se consolidó el huerto demostrativo como un espacio de intercambio, educación y encuentro. Durante el 2010 la producción de los huertos de la AEAA sobrepasó la capacidad de comercialización que se oferta en la Feria Arte y Cultura, por lo cual se ofertaron además canastas de productos agroecológicos en HOLCIM, el MAGAP y el Consejo Provincial (Mecanografiado Informe 2010 Proyecto Huertos Familiares del barrio La Argelia Alta, 2010).

Desde el año 2011 al 2014 la AEAA toma mayor fuerza, de los 25 socios formales tan solo se mantienen 12 familias productoras agroecológicas, de las cuales 11 están representadas por mujeres. La deserción de un gran grupo de socios se debió a conflictos relacionados con los roles que se debían cumplir para el manejo de este proyecto. Como comentan dos de las actuales socias: “Al comienzo Holcim nos llevaba como de paseo, pero después ya nos tocó organizarnos para el trabajo. Cuando vieron la necesidad de esfuerzo, muchos se fueron” (Entrevista a CY03HF, 2014); “Poco a poco solo se quedó la gente que realmente le gusta la agricultura; en este barrio la mayoría es gente que vino del campo y que han sido agricultores y que ahora no topan si quiera la tierra, ya no les gusta” (Entrevista a SM07CA, 2014). Por lo que la cantidad de socios disminuyó a menos de la mitad hasta finalizar con tan sólo 12 socios.

En la actualidad, los principales logros de la AEAA son contar con 11 huertos familiares productivos, 1 huerto demostrativo, 1 centro de acopio equipado con cocina industrial y despulpadora para la elaboración de pastas y mermeladas. Además, la AEAA se ha fortalecido en su capacidad de resolver conflictos, en la comunicación interpersonal y en la toma de decisiones en su gestión organizacional (Mecanografiado Informe 2014 Proyecto Huertos Familiares del barrio La Argelia Alta, 2014).

El éxito del proyecto y la aceptación por parte de los moradores permitieron que la fundación extienda su ciclo de capacitaciones, por tal motivo se fortaleció aspectos comunicacionales y de la marca de la empresa; a la vez, que se realizaron capacitaciones sobre presupuestos, contabilidad y planificación (Entrevista a AM12RSC, 2014).

Por medio de los diferentes talleres y cursos dictados desde la gestión de Holcim, la AEAA pudo reforzar sus conocimientos agrícolas y agroecológicos y, a la par del proyecto, lograron diferentes alianzas que les permitieron mejorar su producción y venta. Entre las principales alianzas están las realizadas con PROBIO⁷; el Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca (MAGAP); la Facultad de Ingeniería Industrial de la Universidad Indoamericana y el Gobierno Autónomo Descentralizado de la Provincia de Pichincha.

Tanto las capacitaciones como los conocimientos propios de las socias de AEAA, les permitieron formar parte de talleres a nivel local e internacional, y la consolidación y reconocimiento de la feria agroecológica en Quito llamada Feria Agroecológica Arte y Cultura -ubicada en el Jardín Botánico del Parque La Carolina- que subsiste hasta la actualidad. Las mujeres de AEAA forman parte de talleres y mesas de diálogo sobre la importancia de la Agroecología y la Soberanía Alimentaria a nivel nacional, por ejemplo las II Jornadas Agroecológicas en Quito y el encuentro de productores agroecológicos en Perú.

Actualmente, las 12 familias productoras continúan el proyecto y con ello han intensificado su venta en diversas ferias orgánicas y agroecológicas. Las mujeres principalmente han continuado esta labor, considerada por algunos vecinos y familiares como una tarea que no percibe suficientes réditos económicos. Esta percepción negativa sobre la producción agrícola se profundiza con lo expresado por el esposo de una de las socias “es bueno para que aprenda y se entretenga en algo [refiriéndose a la labor de su esposa en la Asociación]; porque si no se entretiene también es complicado para ella, se aburre” (Entrevista a FC08HF, 2014). Comentario que tiene una carga muy alta de desvalorización del trabajo agrícola como de la actividad realizada por una mujer.

El predominio de mujeres en la AEAA responde, también, a la mencionada división sexual del trabajo, debido a que la actividad productiva que estas campesinas

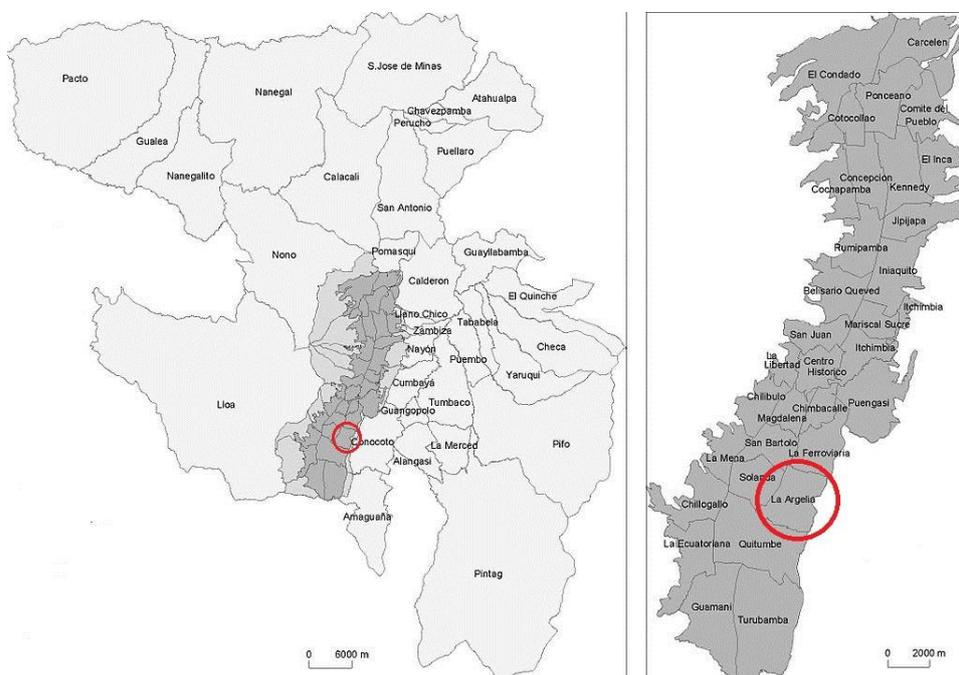
⁷ PROBIO es la Corporación de Agricultores Biológicos.

migrantes realizan no es considerada una real fuente de ingreso económico por muchos de los habitantes del barrio, especialmente los hombres. Y por otra parte al fenómeno de feminización de agricultura, frente al cual los hombres dentro de las urbes buscan labores con un mayor rédito económico, mientras que las mujeres que permanecen en el hogar y tienen terreno disponible para la siembra, son quienes se encargan de la producción agrícola. Principalmente, porque la división sexual del trabajo ha relegado a la mujer al espacio privado y al cuidado de la familia (Lastarria – Cornhiel, 2008). Todos los elementos expuestos en este apartado son fundamentales para dar paso a los capítulos siguientes en los que se presentan los resultados de la investigación. Sin este acercamiento profundo a la historicidad que rodea a las campesinas migrantes del barrio La Argelia Alta, sería imposible hablar de la identidad, ya que solo a través del conocimiento de la historia se puede comprender la realidad del presente.

La Argelia Alta como estudio de caso: algunos datos socio-económicos

Como parte de la contextualización de este estudio de caso, es necesario presentar algunas cifras socio-económicas del barrio. La Argelia Alta pertenece a la parroquia urbana La Argelia del Distrito Metropolitano de Quito y se ubica al sur-oriente de la ciudad. Colinda al Norte con el barrio Oriente Quiteño, al Sur con el barrio Lucha de los Pobres, al Este con la Av. Simón Bolívar y al Oeste con el barrio El Mirador.

Mapa 1: Ubicación del barrio La Argelia Alta



Fuente: Dirección Metropolitana de Gestión de Información - DMGI (2011).

Según el Censo de Población y Vivienda del año 2010, el barrio La Argelia Alta cuenta con una superficie de 40.37 hectáreas, en las que habitan un total de 969 personas, de las cuales más de la mitad son mujeres. El 60% de la población del barrio fluctúa entre los 19 y 65 años. Entre los habitantes de este barrio un total de 90 personas se consideran indígenas y 27 afroecuatorinas, esto se debe al alto índice de migración que existió hacia esta zona.

En el barrio existen alrededor de 325 viviendas, las cuales tienen un promedio de 4 ocupantes; el barrio cuenta con una cobertura del 96,8% de agua potable, 95,6% de alcantarillado público, 96,0% de recolección municipal de desechos domésticos, 99,6% de electricidad y en cuanto a sus calles el 51,4% están totalmente adoquinadas. En su mayoría (96%) las viviendas utilizan gas para la cocción de los alimentos, el 92% de las viviendas poseen servicios higiénicos y el 79,7% duchas exclusivas para uso de los ocupantes de la vivienda.

Por otra parte, los indicadores de empleo nos muestran una población económicamente activa (PEA) de 646 personas, de las cuales 371 son hombre y 275

mujeres. Mientras que la población en edad de trabajar (PET) alcanza 786 habitantes, siendo 375 hombres y 411 mujeres.

Los sectores económicos de mayor ocupación por parte de los habitantes del barrio son el sector secundario (industria) y terciario (servicios y comercio); tan solo 17 personas dicen dedicarse netamente a la producción agrícola. Entre las tasas de estructura del empleo, se observa una división sexual del trabajo en cifras como que un 15% de las mujeres que habitan el barrio trabajan como empleadas domésticas, mientras que un 24% se encargan de las labores de su propio hogar como única labor, el porcentaje restante pertenece a mujeres que realizan otro tipo de labor fuera del hogar combinadas con las actividades que ejecutan en la casa.

El barrio La Argelia Alta ha sido denominado un barrio urbano marginal por su situación de alteridad con los barrios urbanos convencionales de la ciudad; esta situación responde a la precariedad de sus inicios, ya que no contaban con servicios básicos, trazado vial ni transporte; esta característica de barrio marginal –categoría que se encuentra en los informes desarrollados desde el 2007 al 2014 por la Fundación Holcim Ecuador– es la que les permite ser seleccionado para la implementación del proyecto de huertos urbanos agroecológicos de la Fundación Holcim Ecuador.

La realidad de este barrio es en la que la agricultura urbana se vuelve un espacio emergente para consolidar una nueva relación con la ciudad, a la par de que se (re)construye una identidad con relación directa con el ambiente y la alimentación.

CAPÍTULO III

SISTEMAS PRODUCTIVOS DE LA ASOCIACIÓN DE EMPRENDEDOR@S DE LA ARGELIA ALTA: HUERTA URBANA... EL PLACER DE LO NATURAL⁸

Después de comprender la historicidad que marca a las campesinas migrantes del barrio La Argelia Alta; es necesario, como primer recurso, indagar en el funcionamiento de los sistemas productivos de las familias de la AEAA. Este análisis se realiza desde una visión sistémica de la producción agroecológica en esta zona; con el fin de comprender su integración en y con la ciudad, a la vez que se analiza su injerencia en la (re)construcción identitaria de las mujeres.

La definición de sistema, no es otra que “cualquier conjunto de componentes, algunos de los cuales son relacionados entre sí” (Fiel, 1991: 29), analizados en un momento determinado de tiempo, para explicar “las relaciones, en términos cuantitativos o lógicos, de manera que el efecto que tenga el estado de un componente sobre el resto del sistema pueda ser definido y registrado” (Fiel, 1991: 29).

En el caso del presente estudio es imperante recalcar que “la valorización de un fenómeno o elemento de un sistema es necesariamente subjetiva y tiene o una raíz social o una raíz teórica” (Field, 1991: 88). Sobre esta base, en este capítulo se presenta a detalle el funcionamiento de la cadena de producción de la AEAA con sus diversos eslabones. El capítulo se divide en dos apartados: en la primera parte se exhibe el funcionamiento de la cadena productiva, sus diversos eslabones –desde la producción hasta el consumo- y sus interrelaciones, para continuar con una segunda parte en la que se analizan los sistemas familiares de producción desde su manejo, priorizando las prácticas, experiencias, conocimientos y técnicas que las campesinas migrantes del barrio La Argelia Alta detentan dentro de cada una de las dimensiones de la Agroecología.

El objetivo de este capítulo, entonces, es exponer el espacio orgánico desde el que se posibilita aprehender no solo las prácticas agrícolas de las campesinas migrantes del barrio La Argelia Alta, sino también la amalgama identitaria que se fragua en estas

⁸ “Asociación de Emprendedor@s de La Argelia Alta - Huerta urbana... el placer de lo natural” es el slogan que la Asociación utiliza para la comercialización de sus productos procesados. La arroba en la palabra emprendedores se la incorporó porque el imponente número de mujeres sobre los hombres que forman parte de la Asociación. Para la construcción de la imagen y marca de la Asociación, la Fundación Holcim Ecuador buscó mostrar la importancia de la variable género que acompaña este proyecto, pero manteniendo la inclusión de los hombres en el mismo.

mujeres; es decir, que la huerta se vuelve un terreno de práctica agrícola con principios agroecológicos, pero a la vez se forja como el espacio desde el cual ellas pueden (re)construir y reivindicar su identidad.

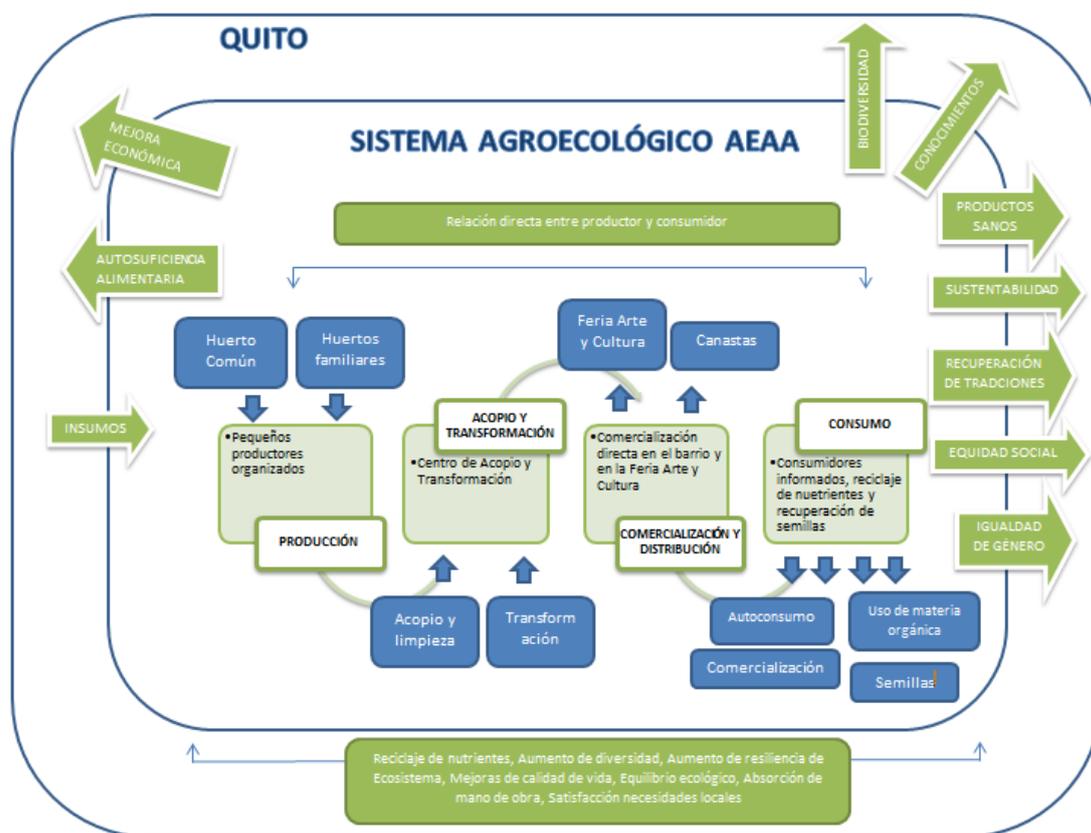
Asociación de Emprendedor@s de La Argelia Alta: Cadena de producción agroecológica-urbana

La AEAA es el resultado del proyecto ejecutado por la Fundación Holcim Ecuador desde finales del 2006, que se explicó en apartados anteriores. Este proyecto ha apoyado con una serie de capacitaciones continuas y ha proporcionado herramientas e infraestructura para el pleno desarrollo de huertas en el barrio. En la fase de implementación de este proyecto, el rol más importante lo asumieron las socias activas, quienes han afianzado alianzas con instituciones relacionadas a la producción agrícola y agroecológica en el país, con el fin de encaminar de mejor manera su objetivo, que es el de realizar una producción urbana en los parámetros de la Agroecología, según se detalla en la visión de AEAA.

Es importante recalcar que pese a que el trabajo inicial de estas campesinas migrantes tuvo su inicio en la intervención de la Fundación Holcim Ecuador, los logros que han alcanzado desde el 2006, son producto de la entera entrega y convicción depositado en el trabajo de la tierra, con prácticas que protegen el ambiente y promueven una solución a la crisis alimentaria y ambiental que se manifiesta mundialmente. Lo que permite conservar sus recursos naturales y mantener el proyecto a lo largo del tiempo.

En el siguiente diagrama se presenta los diferentes eslabones que conforman el sistema agroecológico de producción, en conjunto con sus subsistemas y las interrelaciones existentes. El sistema de producción agroecológico de las campesinas migrantes de la AEAA está integrado en el ecosistema urbano e interactúa con este; ofreciéndole múltiples beneficios ambientales y sociales, a la ciudad.

Diagrama 1: Sistema Agroecológico de La Asociación de Emprendedor@s de La Argelia Alta



Como punto de partida, la AEAA se define como “un espacio de integración comunitaria, liderado por mujeres, trabajadoras, emprendedoras, dedicadas al arte de producir alimentos de manera agroecológica, en condiciones periurbanas en el sur de Quito” (Asociación de Emprendedor@s de La Argelia Alta, 2011). Para este fin, se dedican al cultivo de hortalizas, granos, tubérculos andinos y la crianza de animales; mediante la recuperación de conocimientos ancestrales campesinos y la incorporación de técnicas agroecológicas, que han adaptado a las condiciones de producción de la ciudad de Quito.

A nivel organizativo, la Asociación tiene a la cabeza una presidenta, seguida por la secretaria y las vocales encargadas de las diferentes áreas de la cadena productiva; como apoyo se contratan los servicios de una contadora externa. Actualmente, la presidenta de la Asociación es Silvia Maza, una de las últimas socias en integrarse al proyecto. A través de Asambleas de Directiva y Asambleas Generales se establecen

cronogramas de trabajo, estrategias de comercialización, calendarios de siembra y se discuten otros temas relacionados con la Asociación, y con la vida de cada una de las socias.

De manera general, en la cadena productiva de la Asociación se articulan cuatro eslabones: la producción, la transformación, la comercialización y el consumo. Cada uno de ellos, a su vez, contempla diversas áreas e interrelaciones que permiten el completo funcionamiento de los sistemas familiares agrícolas.

Producción: la minga y la huerta familiar

El eslabón de producción está formado por dos áreas, el huerto comunitario denominado huerto demostrativo y los huertos familiares, que a su vez se forman por 11 huertos manejados íntegramente por las campesinas migrantes de la asociación. Son estos 12 huertos en total, los que abastecen de productos a la cadena de producción.

Para el funcionamiento del huerto demostrativo se cuenta con un terreno de 1 500 m², distribuidos entre: un invernadero de 54m², 6 camas de lombrices, un vivero pequeño, un área de preparación y almacenamiento de abono, un reservorio de agua lluvia y varias camas de cultivo de hortalizas, cereales, tubérculos, frutales, plantas medicinales y forraje para animales. Dentro de este huerto común no se crían animales por la dificultad que implica su cuidado.

El huerto demostrativo está ubicado entre las calles Los Lojas y Cuyujas, junto a la Casa Comunal de la Argelia Alta. Anteriormente, este espacio era un terreno abandonado en el que se depositaban desechos y escombros, motivo por el cual los primeros participantes del proyecto de la Fundación Holcim Ecuador decidieron ocuparlo para dar inicio al huerto comunal, sin previa autorización municipal. Al presente, la concesión de este terreno está reconocida por el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.

Mapa 2: Ubicación de huerto demostrativo y centro de acopio de la AEAA



Fuente: Google Maps (Vista aérea: ubicación del huerto demostrativo y centro de acopio)

El huerto demostrativo funciona a través de la minga que se realiza todos los miércoles, donde, confluyen por lo menos seis socias que se encargan de diferentes tareas para el cuidado y mantenimiento de los cultivos, el invernadero y las camas de lombrices. El cronograma se lo establece en conjunto, con el fin de que cada una de las socias se involucre en todas las tareas necesarias para el funcionamiento de la AEAA.

Es así que, el eje articulador del huerto demostrativo es la minga, bajo esta modalidad de trabajo campesino las socias se encargan de actividades como la preparación del suelo; el mantenimiento de invernaderos, camas de lombrices y cercas vivas; la siembra; el riego, el cuidado de plantas y la cosecha. Las herramientas usadas

en este espacio son básicamente azadones, picos, palas, mangueras, un sistema de riego -que actualmente no está en funcionamiento- y un contenedor de agua lluvia.

Los insumos externos que son necesarios para el funcionamiento de este huerto son semillas y plántulas de algunas especies agrícolas de las que se les ha imposibilitado la recuperación de semillas. Otro insumo externo es el agua potable, debido a la ubicación del huerto y al limitado sistema de recolección de agua lluvia, la Asociación se ha visto obligada a usar agua potable para el riego, este uso es moderado, ya que siempre se prioriza el uso del agua lluvia recolectada. Estos dos elementos son aún limitantes para una producción agroecológica efectiva.

Los aportes del huerto demostrativo a la cadena de producción de la AEAA son una variedad de hortalizas, tubérculos, cereales y frutas; se cultivan 20 especies diferentes de productos, entre las cuales se destacan el fréjol, el maíz, la frutilla, la lechuga, la acelga, el tomate riñón, entre otros. Sin embargo, el verdadero objetivo de este huerto es adquirir y compartir conocimientos; por este motivo, el huerto demostrativo se convierte en el espacio para dictar talleres de socialización de experiencias con otros productores y con personas que estén interesadas en este tipo de agricultura.

Es precisamente este espacio de colaboración, el que encierra las principales interrelaciones del huerto demostrativo. A través de la práctica las campesinas migrantes del barrio La Argelia Alta comparten sus conocimientos, técnicas, saberes y su labor con niños, productores externos, instituciones públicas y privadas, la academia y con el público en general. En este espacio las campesinas migrantes han tenido la oportunidad de relacionarse con el MAGAP, el Gobierno Autónomo Descentralizado de Pichincha, Holcim, PROBIO, centros educativos y universidades; por medio de talleres, seminarios y cursos de Agroecología urbana, en los que ellas imparten conocimiento desde la experiencia.

Por otra parte, en este eslabón se identifican limitantes para la producción. Las socias consideran que existen problemas de inseguridad, falta de mano de obra y uso excesivo de agua potable. En cuanto al uso de este recurso para riego, la Asociación se encuentra gestionando la implementación de un sistema de cosecha de aguas lluvias para el riego; mientras que para aumentar la mano de obra, se propone incorporar nuevos socios de barrios aledaños.

La segunda área dentro de este eslabón son los huertos familiares. La Asociación cuenta con 12 socios: 11 socias, cada una con su respectivo huerto y un socio, que debido al espacio de su vivienda no ha podido adecuar un terreno para cultivo. Los 11 huertos se encuentran desperdigados por todo el barrio La Argelia Alta, cada una de las socias tiene un promedio de 200m² de tierra cultivada en sus hogares. Entre los 11 huertos se alcanza una superficie de 2 250m², que contienen una diversidad de cultivos, 10 invernaderos –tan solo 10 socias han accedido a invernaderos- y la infraestructura para crianza de animales menores como gallinas y cuyes.

Los huertos familiares funcionan con el cuidado personalizado de cada socia, en ellos se encuentra una alta diversidad de cultivos, así como crianza de cuyes y gallinas. Los huertos familiares son espacios con mayor producción que el huerto demostrativo debido a que cada mujer se encarga constantemente de su cuidado. Según lo recabado a través de las entrevistas a profundidad, las campesinas migrantes del barrio La Argelia Alta dedican un tiempo mínimo de 4 horas diarias a las labores en sus parcelas.

Al igual que el huerto demostrativo, se utilizan herramientas artesanales para su cuidado y priorizan el uso de agua lluvia sobre el uso de agua potable para el riego. De la misma forma, necesitan de semillas y plántulas como insumos externos; los cuales los obtienen de un pequeño vivero en la zona de Cayambe.

El trabajo dentro de la huerta es principalmente realizado por las mujeres socias; esporádicamente sus hijos e hijas, hermanas y hermanos, y esposos aportan en actividades como la cosecha o la preparación del terreno. Dentro de esta área existe una constante interrelación entre los 11 huertos, cada una de las mujeres a cargo experimentan en su propio terreno con el fin de compartir nuevos conocimientos con las diferentes socias. La constante relación entre los huertos es visible en el trueque de productos, el intercambio de semillas y conocimientos.

Las huertas aportan a la cadena de producción con un total de 46 especies⁹ diferentes entre hortalizas, frutas, tubérculos y cereales. Además contribuyen con cuyes, gallinas, huevos y abono que son parte fundamental del funcionamiento de sus huertos.

Actualmente, entre el huerto demostrativo y los huertos familiares, la Asociación tiene una extensión aproximada de 3 750 m² de tierra productiva; cada uno de los huertos se autoabastece de abono, ciertas semillas, manejo de plagas, sombra, sustrato y

⁹ Anexo 1: Tabla de variedad de productos de La AEAA.

otros elementos que posibilitan su continuidad. Además, es desde este espacio que las primeras relaciones se forjan, el compañerismo propio de la vida comunitaria, el apoyo a través de productos o conocimientos, y el compromiso con la labor y sus compañeras.

La transformación: elaboración artesanal

Todo el producto cosechado, pasa al área de transformación, en el centro de acopio aledaño al huerto demostrativo. El área de transformación abarca: la preparación de los productos, para la venta, en una tarea denominada postcosecha; y, la elaboración de derivados de hortalizas.

El centro de acopio es un espacio edificado por la Fundación Holcim Ecuador y adecuado por otros proyectos de apoyo a la Asociación, como el de la Universidad Indoamericana que lo abasteció con una despulpadora y una cocina industrial. Esta infraestructura se divide entre una sala de reuniones, una cocina industrial para la preparación de elaborados y un espacio destinado para las labores de postcosecha.

La preparación de los productos o postcosecha es la actividad que se realiza después de la cosecha de productos del huerto demostrativo y los huertos familiares. En esta actividad se lavan y preparan las hortalizas, frutas, tubérculos y cereales para la venta; es aquí donde se seleccionan los mejores productos para los clientes y en donde además se puede realizar compras antes de que la producción salga a la feria en el Jardín Botánico de la Carolina.

La actividad de la postcosecha funciona como un espacio de reunión en el cual las socias comparten sus experiencias e intercambian productos según sus necesidades. Esta labor la realizan el primer y tercer sábado de cada mes; en la que escogen, limpian y agrupan los productos para su comercialización. Además, preparan canastas para su venta dentro de la feria o a instituciones que se las han solicitado, principalmente la entrega de canastas es para Holcim Ecuador, el MAGAP y el Gobierno Autónomo Descentralizado de Pichincha.

A la postcosecha se llevan productos variados de cada una de las huertas familiares, la modalidad es permitir a cada una de las socias ofertar los productos que tienen disponibles. La base de esta actividad es buscar equidad en las ganancias que cada socia recibe; por este motivo, las socias se han organizado para sembrar productos

distintos en diferentes fechas, y así tener diversidad y oportunidades similares de ganancia.

Por otra parte, los elaborados se realizan ocasionalmente según la disponibilidad de materia prima y demanda. Los productos que preparan son: salsa de tomate, pasta de tomate, pickles de verduras, pickles de pepinillo, mermelada de naranja con zanahoria y mora con remolacha. Todos estos productos son elaborados artesanalmente y con los productos agroecológicos de sus huertas.

La capacitación para realizar productos elaborados fue dictada por las productoras de la Elvirita-Tumbaco, quienes poseen un mercado agroecológico; junto a estas capacitaciones, las campesinas migrantes del barrio La Argelia Alta lograron adquirir las técnicas para la preparación y correcta conservación de los elaborados.

En el eslabón de transformación se ve mayor participación de la familia de las socias, tanto los hijos e hijas como los esposos colaboran en la transportación de los productos hasta el centro de acopio y en la preparación de las hortalizas para la venta. Todas las actividades se realizan artesanalmente y en colaboración con todas las socias del proyecto.

Comercialización: Feria Agroecológica Arte y Cultura

La comercialización ha sido uno de los aspectos más críticos dentro de la cadena de producción de la Asociación de Emprendedor@s de La Argelia Alta. Al inicio del proyecto las socias buscaron varias vías para la venta de sus productos, como lo recuerda una de las socias:

La comercialización fue lo más duro... en Chillogallo nos poníamos en la vereda a vender y teníamos acogida porque llevábamos fresquito al mercado, al mercado común que es y ahí nos poníamos y vendíamos; lo difícil era cargar desde aquí y llevar (Entrevista a LT01HF, 2014).

También intentaron vender sus productos en la calle la Isla al Norte de Quito y en el Parque la Carolina, pero tuvieron amonestaciones por parte de la Policía Municipal por realizar una actividad que no estaba legalizada. Es justamente en este escenario que las socias deciden buscar nuevas opciones y a través de distintos contactos logran conversar con Cecilia Ponce, Coordinadora de la Corporación PROBIO durante el 2008; junto a ella, y a varios productores biológicos, se toman ilegalmente un espacio en el parque La Carolina, con el objetivo de reivindicar su actividad agrícola a pesar de la poca

colaboración recibida desde el Estado. Es así que, se forma la Feria Agroecológica Arte y Cultura, en el año 2009, en el contexto de la discusión sobre Soberanía Alimentaria durante la elaboración de la Constitución de la República del Ecuador durante el mismo año.

Por medio de esta feria, las campesinas migrantes del barrio La Argelia Alta tienen un lugar para la comercialización de sus productos. La feria opera actualmente en las instalaciones del Jardín Botánico de Quito, ubicado en el Parque La Carolina. En este lugar confluyen, el primer y tercer domingo de cada mes, productores agroecológicos con variedad de productos que comercializan, como: hortalizas, cereales, frutas, elaborados, jabones y artesanías.

Dentro de la organización interna de la Asociación se ha establecido que tres socias asistan a la feria para comercializar los productos, ellas se encargan de vender la producción de cada una de las socias. La ganancia de la venta se reparte según la cantidad de productos con la que cada socia ha aportado, y de este valor se descuenta el 30% para el funcionamiento de la Asociación. El fondo común es utilizado para mejoramiento de los huertos, compra de nuevas plántulas, semillas, celebraciones o eventualidades (Entrevista a LT01HF, 2014).

Consumo: “lo mejor de las cosechas es para nuestras familias”

En el eslabón de consumo de la cadena de producción de la AEAA se considera tres aspectos: el autoconsumo, la recolección para semillas y los productos para la venta. Según los datos recabados en conjunto con las campesinas migrantes del barrio La Argelia Alta, se destina alrededor de un 30% de la cosecha para el consumo de la familia, para este fin se selecciona lo mejor de la huerta. Este consumo varía según la producción pero también según el gusto de cada una de las socias; como lo indica el título de este apartado, el autoconsumo es un factor preponderante para la selección de hortalizas, tubérculos, cereales y frutas.

Sobre el autoconsumo vale destacar los conocimientos que han adquirido entre ellas al momento de preparar los productos de sus huertas, ya que es en la experiencia del compartir que estas mujeres han asimilado distintas formas de cocer los alimentos; en la preparación combinan tradiciones familiares de cada una de las provincias de las que estas mujeres provienen. Un ejemplo claro de esta sinergia de saberes culinarios es

la preparación de la fanesca, evento al que se asistió durante la investigación; durante la preparación de este plato típico de Semana Santa cada una de las mujeres aportó con una forma específica de cocer los granos y los ingredientes que según su tradición familiar se debían usar.

El segundo fin de la producción es la selección de semillas, de aquellos productos que tienen la facilidad de germinar por medio de ellas. Para este fin se destina un 5% de la producción; el autoconsumo como la selección de semillas son de mayor jerarquía que la venta, ya que se seleccionan los mejores frutos tanto para alimentación como para futuras cosechas.

El tercer fin es la venta, a la que se destina el 65% de la producción; el hecho de que se seleccionen los mejores frutos para autoconsumo y semillas no significa que los productos que se ofertan sean de menor calidad; la realidad es que, como lo indican las socias y sus clientes, toda la producción de la Asociación de Emprendedor@s de La Argelia Alta es de muy buena calidad. Los productos que se han malogrado por plagas, sequías o algún otro factor; se usa para la alimentación de cuyes y gallinas, o para la elaboración de abono.

La comercialización se realiza principalmente en la Feria Agroecológica Arte y Cultura, ubicada en el Parque La Carolina al norte de Quito; en este espacio la mayoría de consumidores son personas que comprenden sobre el tema de la producción agrícola bajo principios agroecológicos; algunos prefieren estos productos por su sabor, otros porque son sanos o por los beneficios que generan al ambiente. Al puesto de la Asociación se estima una asistencia promedio 90 a 120 clientes cada domingo de feria (Diario de campo, junio 2014).

Estos son los diferentes eslabones que conforman la cadena de producción agroecológica de la AEAA, el cual a su vez está inserto en una red de relaciones que se tejen entre la comunidad quiteña, los productores urbanos y las instituciones públicas y privadas interesadas en este tema. Esta red de intercambio se sustenta en su aportación a la ciudad y sus habitantes, a través de una producción local agroecológica que contribuye a la sustentabilidad del ecosistema urbano, a través de: ahorro energético, reciclaje de materia orgánica, reducción de distancias entre productor y consumidor, reverdecimiento de la mancha urbana; y por otra parte, a través de sus conocimientos y prácticas.

Los sistemas familiares agrícolas del barrio La Argelia Alta logran sobrevivir no solo por su relación con instituciones gubernamentales y privadas, sino también por la estrecha relación que se forma entre los diferentes productores. La afluencia de estas distintas bases productoras permite la subsistencia de las huertas urbanas y a su vez reafirma la importante aportación que estos productores realizan en el aspecto ambiental y alimenticio de la ciudad.

Agroecología en el barrio urbano La Argelia Alta: una lectura desde sus múltiples dimensiones

Hay una gran diferencia entre hablar de agricultura urbana y Agroecología urbana, notable principalmente en el interés ambiental, social y cultural que se promulga en la Agroecología. Las primeras huertas en el barrio La Argelia Alta utilizaban un tipo de agricultura tradicional pero con un limitado número de productos; es así que, ya en los inicios del proyecto de la Asociación, la producción se realizaba bajo parámetros orgánicos, ya que incluían ciertos pesticidas con etiqueta verde que son aceptados por las certificadoras orgánicas. Con el pasar del tiempo, a mediados del 2010, por petición de las campesinas migrantes del barrio La Argelia Alta, la Fundación Holcim Ecuador cambia sus ciclos de capacitación a una producción netamente agroecológica. Así lo indica una minuta de la reunión realizada el 11 de marzo de 2010:

El grupo de productoras tiene el conocimiento suficiente sobre la producción orgánica, sienten que es necesario avanzar hacia una producción agroecológica; para lo cual se debe construir y gestionar un ciclo de capacitaciones e intercambios que aborden temas como: barreras vivas, ciclos biológicos dentro de la finca, control biológico, ecosistema urbano, entre otros (Mecanografiado de Resumen de Actividades de la Fundación Holcim Ecuador).

De esta forma, las campesinas migrantes del barrio La Argelia Alta proponen este cambio en la producción, lo que a su vez modifica su visión sobre la agricultura y la justa relación que debe existir en esta. La incursión en la agroecológica abre nuevos caminos para las socias, a través de su participación en foros y eventos relacionados a este tipo de producción y a la Soberanía Alimentaria, la inclusión de sus productos en la Feria Agroecológica Arte y Cultura y en otras ferias agroecológicas itinerantes en eventos en el margen de la Agroecología y la Soberanía Alimentaria, y la proliferación de talleres que se imparten en su propio huerto comunal.

Con base en lo expuesto, en este apartado se presentan el manejo de los sistemas familiares de producción agrícola de la AEAA, puntualizando principalmente en las prácticas agroecológicas que se suscitan en la huerta. El fin de este acercamiento es comprender la evolución de conocimientos y experiencias que han consolidado las campesinas migrantes de este barrio.

Una producción agrícola urbana que cumple con las múltiples dimensiones ambientales, sociales, económicas, culturales y políticas de la Agroecología. Por medio de la propuesta de Sevilla Guzmán (2006) discutida en el Marco Teórico de esta investigación, se analiza el manejo de la producción de las campesinas migrantes del barrio La Argelia Alta.

Dimensión ecológica y técnico-agronómica: la experiencia generadora de saberes

Esta dimensión tiene relación directa con la dimensión cultural, abarca el cómo se realiza una práctica agroecológica desde la perspectiva ecológica y agronómica. En el caso específico del barrio La Argelia Alta, estas técnicas son el resultado de los saberes rurales de las campesinas migrantes, sumados a los conocimientos científicos adquiridos a través de las capacitaciones de la Fundación Holcim Ecuador.

En palabras de uno de los técnicos capacitadores:

Al inicio del proyecto con Holcim, ya existía agricultura en el barrio, muchos de los huertos se manejaban de manera agroecológica, aunque en algunos huertos aún se utilizaban algunos fertilizantes sintéticos. Salvo por esta situación, se implementaban prácticas agroecológicas, como el uso de abonos orgánicos, extractos vegetales para el control de plagas, uso de policultivos, etc. Lo que nosotros llegamos a enseñarles tuvo más relación con una organización de sus huertos y para lograr una producción superior (Entrevista a EP11TH, 2014).

Al observar, tanto el huerto demostrativo como los huertos, salta a la vista una gran diferencia con los huertos convencionales que abundan en la zona de La Argelia Alta, donde los huertos vecinos están formados de grandes extensiones de maíz, habas y cebada; propensos en su estructura a un monocultivo; mientras que los huertos urbanos de la Asociación, reflejan una gran diversidad de hortalizas, frutales, pastos, tubérculos y flores; demostrando el alto nivel de cuidado y entrega que las mujeres ofrecen a sus tierras.

Es en esta dimensión física donde se pueden percibir los principios agroecológicos de las prácticas ejercidas por este grupo de campesinas migrantes. Durante el trabajo de campo de esta investigación, se participó de las actividades de manejo del huerto demostrativo y 5 huertos familiares, los últimos tienen una estructura similar.

Los terrenos donde se asientan los diferentes huertos familiares de la Asociación son mayoritariamente planos. Cada huerto, de aproximadamente 200 m², tiene una distribución espacial conformada por diferentes zonas de manejo; como es característico de la Agroecología, estas zonas de manejo no están estrictamente delimitadas y se mezclan entre ellas. Estas nueve zonas son: la zona habitacional, la zona de crianza de animales menores, la zona de producción en invernadero, la zona de frutales y especies maderables, la zona de pastos, la zona de producción y almacenamiento de abono, la zona de plantas ornamentales, la zona de recolección de agua lluvia y la zona de cultivos alimenticios y medicinales.

Todos los huertos que forman parte de esta Asociación están dentro de la ciudad y aledaños a vías y carreteras; y, como se ha recalcado a lo largo de este estudio, son manejados en su totalidad por las mujeres socias. Por lo tanto, cada una de las prácticas que se detallan a continuación deben ser comprendidas como prácticas agroecológicas realizadas por las campesinas migrantes del barrio La Argelia Alta.

El primer elemento visible en estas huertas, es la variedad de siembras en un espacio considerablemente pequeño. El terreno se divide en un mosaico de diferentes camas de cultivo que tienen diversos tipos de raíz, hojas, alturas y frutos; “no tenemos mucha tierra, pero aunque es pequeño el espacio, sembramos hasta en el último rinconcito” (Entrevista a MA04HF, 2014). Esta diversificación de cultivos permite un comportamiento de los sistemas de producción agrícola que dependen de las interacciones entre sus varios componentes (Altieri y Nicholls, 2000).

La diversidad de cultivos responde a tres propósitos intrínsecos de la producción de las campesinas migrantes: ofrecer productos diversos a sus familias, con el fin de mejorar su nutrición; ofertar varios productos a los consumidores, el mercado ha determinado que todas las huertas posean tomate riñón, debido a la alta demanda de este producto generado orgánica o agroecológicamente; y, mantener estable la salud de su huerto, “mientras más plantitas tenemos, el huerto no se enferma, hay muy pocas plagas, y si las hay las retiramos nosotras mismas” (Entrevista a CY03HF, 2014). Por lo

tanto, la diversidad en sus huertas no se determina a través de un enfoque de ingeniería agronómica, sino por medio de la experiencia y la necesidad.

Otro elemento clave en sus huertas son los árboles frutales, maderables y ornamentales que funcionan como cercas; a esta práctica se la conoce como cercas vivas. Las mujeres manifiestan que la implementación de este tipo de cercas se debe a la necesidad de forraje y sombra para mantener la humedad en el suelo a cultivar, además indican que estas cercas impiden el paso de los agro-tóxicos que se usan en los terrenos aledaños: “Las barreras vivas que tengo limitan cualquier químico, si fuera el caso de que mi vecino los usara en su maíz” (Entrevista a MA04HF, 2014).

La incorporación de técnicas agroforestales permite la sinergia e integración en el agroecosistema (Altieri y Nicholls, 2000), estas especies no solo funcionan como cercas vivas sino que además se intercalan entre las diferentes camas de cultivos de estas huertas. Las principales especies forestales que las campesinas migrantes del barrio La Argelia Alta utilizan son: babaco (*Carica pentagona*), tomate de árbol (*Solanum betaceum*), tilo (*Sambucus nigra*), Molle (*Schinus molle L.*), Arrayán (*Myrtus communis*), entre otras.

Otras prácticas de estas campesinas migrantes para la integración y sinergia en el agroecosistema son la asociación de animales menores y la incorporación de diversidad genética. Ellas poseen gallinas y cuyes que se integran al ciclo regenerativo del huerto, por una parte son alimentados por especies de plantas que se usan en la rotación de cultivos, como es la alfalfa que se siembra después de la cosecha del maíz; y por otra, estos animales aportan con abono que se prepara en base a sus heces. A estas aportaciones animales, se les debe sumar la contribución de las lombrices a través de la lombricultura; los que descomponen los restos orgánicos de los hogares y las huertas para producir abono; de esta forma se reciclan los desechos orgánicos y se favorece la eficiencia energética dentro del huerto.

En cuanto a la diversidad genética no solo existen diferentes especies de hortalizas, tubérculos, plantas medicinales, frutales y cereales; sino que además existen diferentes variedades de algunos de ellos; es el caso del tomate, el melloco o la acelga. En promedio, actualmente la Asociación oferta 46 productos diferentes, entre especies y variedades. Esta diversidad genética incide aún más en los niveles de integración y

diversificación de sus agroecosistemas; lo que aumenta los nutrientes del suelo y por tanto la productividad de los huertos (Altieri y Nicholls, 2000).

Los huertos familiares de estas campesinas migrantes muestran una verdadera sinergia entre la producción y movilización de nutrientes, las plantas que cultivan producen sustancias químicas para estimular componentes deseados, como las flores que atraen a polinizadores; o para suprimir componentes indeseables, como las plantas medicinales para repeler plagas. Además existe producción y movilización de nutrientes, tal es el caso de la asociación de maíz y fréjol que ofrece no solo un apoyo para el crecimiento sino también fijación de nutrientes en el sustrato.

Para la eliminación de plagas las campesinas migrantes realizan algunas actividades, que van desde la eliminación manual hasta la elaboración de trampas y asociaciones entre plantas por componentes químicos, es el caso de las plantas medicinales. Las mujeres están conscientes de que es improductivo eliminar todas las plagas, en sus palabras: “todos los insectos, plantas y cosas que están en la tierra son necesarias, por eso yo a las babosas les planto unas lechugas para que se entretengan y no se coman las hortalizas” (Entrevista a LT01HF, 2014).

El uso del abono es constante en estos predios. A pesar de que las mujeres reconocen que en el barrio se encuentra tierra muy productiva, el abonado constante aporta a una mejor cosecha, por eso usan el abono y humus que consiguen a través de la lombricultura, la compostera y las heces de sus animales. Estas prácticas muestran un alto nivel de interacción entre los diversos componentes bióticos y abióticos de la huerta, la intensidad y el beneficio de éstas permiten la recirculación de todos los recursos disponibles (Altieri y Nicholls, 2000).

En cuanto a la labranza de la tierra, las mujeres priorizan el descanso de ciertas áreas de su terreno después de que éstas han producido por un largo período de tiempo. Usan herramientas manuales para el volteado del suelo y la elaboración de camas de cultivo. Los cultivos de transición que estas mujeres usan, son principalmente el fréjol, alfalfa o pastos para alimento de los animales.

La siembra se realiza a inicio de las épocas de lluvia, ellas no conocen a ciencia cierta las fechas para cada siembra, pero por lo aprendido en conjunto con sus padres o dentro de las capacitaciones profesionales, definen períodos aptos para realizarlo y tener éxito en la cosecha.

Todas las prácticas comentadas muestran una diversificación funcional¹⁰, que permite no solamente una cosecha sino también la sustentabilidad del huerto en el tiempo. En este apartado se ha presentado una pequeña muestra de todas las prácticas que las mujeres de la AEAA experimentan día a día en su huerta, es la experiencia la que les ha permitido adentrarse cada vez más en el funcionamiento agroecológico de sus predios y desde estas lecciones aprendidas mejorar la sustentabilidad, productividad y estabilidad de su sistema agroecológico productivo.

Dimensión socioeconómica y cultural: la mujer campesina a la luz de la ciudad

Esta dimensión tiene como meta recuperar prácticas y saberes tradicionales, en este caso en particular los saberes campesinos propios de la historicidad de estas mujeres; y por otra parte, mejorar y satisfacer sus necesidades socioeconómicas.

En relación a la recuperación de saberes tradicionales, es necesario comentar que muchos campesinos de la primera generación que migró al barrio La Argelia Alta –ellas mismas, sus padres o sus suegros - ya habían tenido contacto con la tecnología de la Revolución Verde; por tal motivo, no se pueden idealizar todas sus prácticas tradicionales como prácticas de respeto al ecosistema.

A pesar de ello, muchas de las técnicas tradicionales de estas mujeres calzan a perfección con los principios propuestos por la Agroecología. Así se visualiza en el siguiente fragmento de una conversación mantenida con una de las socias de mayor edad, quien llegó a inicios de 1990 al barrio:

Cuando llegué al barrio era bonito, estaba sembrado todo el terreno de cebada, eran unos días de verano, cuando es verano hace un buen sol y es bonito. Entonces nos quedamos y construimos la casa poco a poco [...] Ya en este terreno que por fin era nuestro me puse a sembrar, yo no sabía mucho de las plantas, pero sembré maíz, coles, mellocos, habas, todas esas cosas que sembrábamos en donde mis papás [Cotopaxi]. Yo botaba todos los restos de las plantas, las frutas y otras cosas que usábamos en la cocina al terreno, porque hacía que la tierra se ponga negrita [...] ahora los técnicos nos dicen que esas cosas saben porque han estudiado, pero eso ya nosotras hacíamos (CY03HF, 2014).

Como las prácticas de esta socia en su huerta, hay muchos más ejemplos de prácticas tradicionales que las mujeres de la AEAA realizaban antes del inicio del proyecto de la

¹⁰ La diversificación funcional se refiere a los elementos clave de la mezclas de las plantas que alteran la invasión de plagas y favorecen la colonización y el crecimiento poblacional de los enemigos naturales (Altieri y Nicholls, 2000)

Fundación Holcim Ecuador. Tradicionalmente los campesinos de la Sierra centro del Ecuador disponen de una serie de técnicas que inciden en la productividad de sus tierras, técnicas como la asociación de cultivos, uso óptimo del espacio, la rotación de cultivos, el manejo de abono verde, la incorporación de estiércol u otros abonos y el manejo del agua (Field *et. al.*, 1984). Así como la “Agroecología debe incorporar la perspectiva histórica y el conocimiento local” (Sevilla Guzmán *et. al.*, s/f: 12); las huertas de las mujeres incorporan los saberes transmitidos por sus padres e innatos de su propia experiencia, con los conocimientos científicos que se impartieron durante las capacitaciones de la Fundación Holcim Ecuador.

Estos huertos rescatan y valorizan las tecnologías campesinas a la vez que promueven el uso de los recursos locales, por medio de un ciclo de regeneración constante dentro del sus agroecosistemas. Es así que, los conocimientos que actualmente detentan son la sinergia entre el mundo de la experiencia y la tradición oral, con el mundo de la ciencia; en donde el aspecto cultural se recupera como un factor fundamental de su trabajo.

Otra aportación cultural importante de esta experiencia es la recuperación de la organización social campesina, la cual se fundamenta en la unidad familiar y las relaciones de parentesco tanto como unidad de producción como de consumo (González de Molina y Sevilla Guzmán, 1993), en donde la minga se vuelve un ejemplo claro de esta relación, mediante la articulación del trabajo colectivo para el bien individual y de la comunidad.

La recuperación de su conocimiento cultural es posiblemente la mayor satisfacción en su labor: reconocerse y ser reconocidas como mujeres con conocimiento. El éxito de este sistema productivo se sostiene en la construcción forjada desde las bases: han sido ellas las promotoras e implementadoras de esta agricultura con bases agroecológicas, que nace de sus necesidades, aspiraciones, preocupaciones, recursos y saberes (Diario de campo, abril, 2014).

Los aspectos culturales y socioeconómicos son relativos a “la inclusión social, la equidad, la estabilidad social y la racionalidad ecológica” (Soler y Rivera, s/f: 10). A través de las huertas de la Asociación, se satisfacen necesidades individuales y se busca el bienestar colectivo, donde se destaca la equidad en la organización social por medio del beneficio igualitario para todas las socias.

Por lo tanto, una organización social de manera equitativa en la producción agrícola, debe tener como característica principal una relación directa entre las productoras y los consumidores. La producción de la Asociación elimina los intermediarios entre el agricultor y el consumidor, que a lo largo de la historia han significado un declive dentro de los sistemas productivos familiares. Las campesinas migrantes están conscientes de esta realidad, porque en muchos casos han observado a sus padres y familiares ser víctimas de prácticas que ponen en riesgo su producción. Por tal motivo, recibir el total de las ganancias que merecen por su trabajo, es un importante valor agregado de su producción.

En cuanto a las ganancias económicas, es necesario valorar dos aspectos: por una parte el mejoramiento de la producción de alimentos para el consumo familiar y el ahorro que por esto obtienen; y el segundo aspecto, el ingreso económico que facilita su interacción en la familia y la ciudad.

El ahorro es un beneficio que todas las mujeres consideran importante, como nos comenta una socia: “yo antes tenía que comprar todo, ahora lo que producimos consumimos, el sabor es diferente” (Entrevista a AP02HF, 2014); este ahorro es reconocido como una satisfacción socioeconómica, no solo por las mujeres productoras sino también por sus familiares.

Por otra parte, el ingreso económico, que a pesar de no ser muy alto – aproximadamente \$30 dólares cada 15 días- es un beneficio social para estas mujeres, el hecho de que perciban una cantidad de dinero elimina en cierto grado la dependencia que mantienen con sus maridos, debido a la relación dominante de la división sexual del trabajo. Estos elementos les permiten una autonomía en la gestión y control del dinero, la alimentación y la huerta familiar.

Otro beneficio es la salud, varios son los testimonios que subrayan el cambio físico que han vivido tanto ellas como sus familias al alimentarse con los productos de sus huertas; uno de los relatos más conmovedores, es el de una socia sobre su hija menor. Ella comenta:

La razón por la que yo empecé con esto de la siembra fue por mi hija la más pequeña, cuando ella tuvo 6 meses le dio una enfermedad muy grave y estuvo a punto de morir. No sé qué pasó, pero mi hija estaba a punto de morir. Nunca supieron bien que tenía, lo que me dijeron es que toda su sangre estaba contaminada. Las secuelas de eso eran, bien no caminaba, bien no hablaba o empezaban sus articulaciones a recogerse y ella no iba a poder caminar. Lo único que el médico me

pudo aconsejar es que yo debía cuidarle la alimentación, solo de eso dependía que ella se recuperara, yo tenía que ver cómo alimentarla. Entonces vine a la Asociación, aquí pude aprender sobre agricultura y Agroecología; porque antes mi esposo me compraba plantas y se me morían. Entonces para lograr yo esta huerta primero tuve que conocer bien, saber cómo hacer las cosas. Ingresé a la Asociación, aprendí ahí y vine a mi huerta a hacer lo mismo. Yo entré a la Asociación hace unos 4 años. Esta experiencia es algo que yo misma no me creía, ver como ya crecía la remolacha, como crecía la cebolla, ya sacaba zanahoria. Y mi hija está bien, le doy miles de gracias a Dios, los productos que yo sacaba de mi huerta le salvaron la vida. Yo por eso puedo decir, a cualquiera, que nosotras no vendemos hortalizas, ¡nosotras vendemos salud! (MA04HF, 2014).

Estos testimonios de recuperación cultural, de salud y de satisfacciones socioeconómicas son aristas fundamentales de una actividad agroecológica exitosa. Las mejoras de la calidad de vida de estas mujeres y sus familias no se basan solamente en un ingreso económico sino en la posibilidad de trabajar, de producir y de mantener la salud tanto de ellas como de sus parientes. La producción de la AEAA cumple con generar oportunidades laborales, en la que las ganancias se distribuyen equitativamente y cada uno de los involucrados tiene las mismas oportunidades de beneficios. De esta forma, se logra el aprovechamiento comunal y el individual a través de la huerta.

Dimensión Política: La Soberanía Alimentaria y La Agroecología

En la dimensión política de la producción de la Asociación de Emprendedor@s de La Argelia Alta, esta investigación se centra en la implicación práctica que ha significado la construcción de una alternativa agroalimentaria, resultante del trabajo individual y colectivo de las campesinas migrantes de este barrio. La AEAA forma parte de grupos organizados a nivel de Quito para incentivar la producción agroecológica y la Soberanía Alimentaria, no sólo a nivel práctico sino también de políticas públicas.

La producción agrícola de las mujeres representa una lucha social a varias escalas; la primera tiene que ver con su reivindicación social frente a la ciudad y su propia familia, al evidenciar su conocimiento y factibilidad de alcanzar una asociación funcional. Las campesinas migrantes saltan al espacio público a través de una actividad considerada marginal, la agricultura; por medio de ella, son reconocidas a nivel comunitario y también a nivel institucional y académico.

Esta revalorización como mujeres les ha permitido formar parte activa de sus hogares y tomar decisiones conjuntas con sus maridos. La lucha no ha sido sencilla, muchas de ellas han sufrido de violencia familiar, a pesar de ello la constancia y el apoyo del grupo les ha ayudado a persistir hasta demostrar el valor de su trabajo y la importancia de sus conocimientos.

Los paradigmas alternativos de la Agroecología y la Soberanía Alimentaria se han logrado por parte de las campesinas migrantes, a través de sus acciones colectivas que se cimientan en un equitativo acceso a los recursos, un adecuado manejo del modelo productivo, un proceso de transformación y comercialización directo entre productoras y consumidores, y, el autoconsumo y comercialización de productos sanos.

Todos estos elementos han sido posibles porque las mujeres han ejercido su derecho de conocer las políticas públicas relacionadas a la producción agroecológica y la Soberanía Alimentaria; por este motivo, muchas de ellas han sido parte de debates sobre las implicaciones de las leyes públicas sobre este tema y han asistido a mesas de discusión a nivel internacional.

A la vez, desde el espacio de lucha que representa la huerta, las mujeres de AEAA se han unido con otros productores locales agroecológicos para exigir la implementación de ferias agroecológicas en la ciudad y mayor apoyo a este tipo de producción desde las instituciones estatales. Por este motivo, durante el año 2014 se han realizado varias conversaciones con el MAGAP para buscar mayor apoyo a la producción familiar; tanto en insumos, proliferación de ferias, participación en seminarios como expositores a partir de las políticas públicas que ya consideran la temática agroecológica y de Soberanía Alimentaria.

CAPÍTULO IV

(RE)CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA DE LAS MUJERES CAMPESINAS MIGRANTES DE LA ARGELIA ALTA: EXPERIENCIAS DESDE ESPACIOS EMERGENTES URBANOS

Los movimientos no son fenómenos residuales del desarrollo o manifestación de descontento de las categorías marginales. No son sólo el producto de la crisis, los últimos efectos de una sociedad que muere. Por el contrario, son los signos de aquellos que está naciendo (Melucci, 1982:7).

El fenómeno de urbanización a nivel mundial, la lógica urbanizante de la ciudad de Quito, la dinámica migratoria del campo a la ciudad en Ecuador, la constitución del barrio La Argelia Alta, la implementación de huertos familiares bajo principios agroecológicos, la consolidación de la Asociación de Emprendedor@s de La Argelia Alta, el funcionamiento del sistema productivo de las campesinas migrantes de esta Asociación y, las prácticas agroecológicas y de Soberanía Alimentaria que estas mujeres detentan; son los parámetros históricos que han (re)construido poco a poco la realidad identitaria de las campesinas migrantes que forman parte de este estudio. Solo a través de la comprensión de su mundo social que se cimienta en lo ya construido en el pasado: la reproducción, desplazamiento, apropiación y transformación de sus prácticas; su vida cotidiana y el trabajo sobre lo heredado como estrategia de futuro; es que se puede comprender su identidad.

En este capítulo se presenta el análisis de la (re)construcción identitaria que se ve plasmada actualmente en las mujeres campesinas migrantes del barrio La Argelia Alta; para este fin, se recorre la construcción identitaria a través del territorio y la cultura, el ser mujer, el ser agricultora urbana bajo principios de Agroecología y Soberanía Alimentaria.

Frente a estos resultados es preciso indicar que ninguna identidad puede ser considerada homogénea ni estática, por tal motivo, los resultados que se presentan son la interpretación de una identidad inmersa en un cierto período de tiempo y que se expresa alrededor de la huerta. Para este fin, se muestran los diversos elementos constitutivos de la identidad, discutidos en el marco teórico de esta investigación, en un relato que recoge la voz de sus principales actoras.

Estos resultados no pueden ser extrapolados a todas las habitantes de la zona, básicamente porque la (re)construcción identitaria responde a la situación específica de

las campesinas migrantes de la Asociación y a los datos recogidos por medio de sus relatos.

El mosaico cultural y la ciudad como territorio

En este apartado se analiza la construcción identitaria que comparten los hombres y las mujeres que habitan el barrio La Argelia Alta, su construcción se sustenta en los relatos de las campesinas migrantes de la AEAA, quienes hacen un repaso por la memoria y sus recuerdos de la lucha que ellas, sus padres y sus madres vivieron a la llegada a la ciudad y al barrio. De esta forma se presenta al territorio y la cultura como dos elementos fundamentales en la formación de la identidad que un individuo o un grupo de personas poseen. En este caso particular, se analiza la apropiación de la ciudad como territorio en el que se desenvuelven e internalizan símbolos culturales tanto de lo urbano como de lo rural.

Para iniciar es preciso indicar, que la decisión de migrar del campo a la ciudad está marcada por diferentes causas, pero el fin común es la oportunidad de mejorar la situación económica de la familia. Los primeros fundadores del barrio La Argelia Alta no escapan a esta realidad, así lo relata la hija de uno de ellos:

Bueno, mi papá de pequeñito se escapó de la casa y se vino por acá, porque no le gustaba el campo [...] él pensó que aquí en la ciudad era más suave [...] vino de 10 años y pasó de trabajo en trabajo, hasta los 12 años trabajó en el Cementerio de San Diego, limpiando las tumbas, [...] después consiguió un trabajo en EMASEO y ahí ya pasó más de 35 años y hasta se jubiló [...], pero con todo lo que le tocó vivir, siempre decía que acá no era fácil, que era difícil encontrar una ayuda para trabajar (Entrevista a LT01HF, 2014).

Llegar a la ciudad marca un cambio radical en la manera de relacionarse de los campesinos, el anonimato de la vida urbana y la necesidad imperante del dinero es el primer signo de que las normas comunitarias del campo no se replican en la urbe. En la ciudad, el tejido social y las prácticas económicas campesinas se han desintegrado para dar paso a una sociedad que vela por intereses personales y se encuentra en constante competencia.

Para aquellos que toman la decisión de migrar, la ciudad se muestra como un espacio complejo, en el cual deben lograr un puesto de trabajo y un techo para su subsistencia y la subsistencia de sus familias que les acompañan en esta travesía; estos

son los dos retos principales con los que tienen que lidiar. Por este motivo, muchos de los migrantes ven en el inquilinato la opción para vivir en la ciudad; pero alquilar una propiedad en la ciudad no es sencillo, como comenta una de las socias:

Nosotros nos vinimos de Sigchos, nos salimos de ahí cuando yo tenía 18 años para buscar trabajo en Quito [...] vinimos a la ciudad porque no nos queríamos quedar solos en el campo, como les pasó a mis papás [...] Al comienzo vivíamos en la Ferroviaria, alquilábamos ahí con mi marido y mis tres hijos; pero en dónde arrendábamos me hacían muchos problemas por mis hijos, por eso al primero lo tuve que dejar en el campo con mis papás, él estuvo allá desde los 6 años hasta los 11. La dueña de la casa era mala, ella les culpaba a mis hijos de robar y por eso el papá les pegaba y a mí también (Entrevista a CY03HF, 2014).

El inquilinato urbano supone en muchos casos viviendas con carestías, maltratos propinados por los propietarios y un gasto económico que en su mayoría suele ser abusivo. Frente a este tipo de situaciones o al simple anhelo de tener un terreno propio en Quito, los campesinos migrantes buscan opciones económicamente viables para lograr este sueño. Como se comentó anteriormente, la zona de la ciudad bajo la figura de lotización clandestina es la más acertada para satisfacer esta necesidad. Es así como muchos de los que aún habitan el barrio La Argelia Alta, llegan hasta él; a este barrio lo perciben como un espacio en el que se puede empezar de cero. Ya Ortiz y Martínez. (1999) lo advierte:

El migrante ingresa en el dominio del mundo urbano, lo acondiciona para sí y su conquista radica fundamentalmente en instalar una nueva forma de vida, no es solamente adquirir un espacio, es ante todo crear una nueva forma de existencia popular y provinciana (Ortiz y Martínez, 1999: 341).

Este espacio que se incorpora a la urbe vincula lo rural con lo urbano, no sólo por su pasado como hacienda ganadera, sino también por los habitantes de origen campesino que llegan a repoblarlo. En la actualidad es fácil observar la gran cantidad de campesinos migrantes de la Sierra ecuatoriana que lo fundaron, los nombres que se les han conferido a las calles de la zona, replican el origen de sus habitantes, por ejemplo las calles Los Lojas, Vilcabamba, El Ángel, Caluma, entre otros.

El lugar en el que se asienta el barrio La Argelia Alta responde a un tipo de barrio periférico de la ciudad, con un pasado rural que en los procesos especulativos se ha vaciado de significado, para ser re habitado de nuevo por una ola de campesinos en

búsqueda del sueño de vivir en la ciudad; como lo indica Hernández (2012): en este tipo de espacio ocurre “un vaciamiento de significados y la posterior convergencia de distintas subjetividades sobre un territorio dado” (Hernández, 2012: 4).

Con la llegada de los campesinos y campesinas migrantes al barrio, se experimenta una nueva forma de vivir la ciudad, la cultura es un factor preponderante en esta experiencia. El conjunto de repertorios culturales que se interiorizan demarcan la identidad de este grupo de personas. En este caso en específico, este repertorio de significados provienen de dos mundos culturales que tradicionalmente han sido pensados como dicotómicos: la ciudad y el campo.

Sus identidades no pueden ser explicadas desde el espacio y su forma, sino desde el modo de “habitar la ciudad discontinua” (Hernández, 2012: 3). Por una parte se encuentra la cultura propia y heredada del campo, que en la ciudad incorpora prácticas propias de la urbe, de la cultura citadina. Hablar de habitantes de origen campesino insertos en la ciudad, alude a la necesidad de hablar de su modo de vida y de la cultura inmersa en esta expresión.

Ser citadino o ser campesino, son dos categorías sociales que a lo largo de la historia se han considerado antagónicas. Frente a un paradigma económico desarrollistas, la noción de progreso se asocia con la idea de pasar de lo tradicional a lo moderno, de lo agrícola a lo industrial, del ser rural al ser urbano, pero esta concepción parece incierta cuando se observa a los habitantes de este tipo de barrios peri-urbanos.

Los migrantes que vivieron procesos complejos de inserción a lo urbano, ya sea por su propia decisión de migrar o por la de sus padres, no pueden ser identificados con símbolos culturales completamente campesinos o completamente citadinos, sus identidades se han (re)elaborado dentro de un sistema de relaciones opuestas, en el que ellos observan un cambio radical intergeneracional. Estos cambios son visibles en el nivel de educación formal, en la vestimenta, en sus relaciones de vecindad, en la forma de hablar, en la manera de relacionarse con la ciudad, y en sí en su modo de vida (Diario de campo, junio 2014).

A su llegada al barrio eran muy pocos los habitantes, la zona y el barrio lucían muy lejanos al imaginario de la ciudad que los había atraído:

Antes el barrio era solo monte, todito era monte, arriba no había nada. Acá no teníamos nada, nada, ni carros, ni nada, ni luz, ni agua, todito era monte; ya porque mis papás compraron nos tocó venir acá, pero yo

sí lloraba porque fue un cambio brusco, aquí no teníamos nada ni nadie (Entrevista AP02HF, 2014).

En la memoria de los primeros habitantes del barrio están presentes los años de peregrinaje por barrios populares del centro y sur de la capital y, el recuerdo del primer contacto con la ciudad y con su modo de vida, que puede ser considerado hostil: “Cuando yo llegué a Quito todo era diferente, donde mis papás [campo] la gente era amable, como sea todos nos ayudábamos; pero ya acá a cada uno le toca ver por cada uno” (Entrevista a SM07CA, 2014). Frente a esta nueva situación en la ciudad, los campesinos migrantes incorporan a su identidad características ciudadanas como el individualismo.

En la ciudad encontrar a sus símiles en el barrio, provoca un nuevo proceso de construcción identitaria que mezcla las prácticas actuales, con las creencias heredadas y las estrategias de vida para el futuro. Por este motivo, el barrio recién constituido de La Argelia Alta se muestra como un nuevo comienzo, una forma de apropiación del espacio urbano, para convivir con gente en su misma condición de migrante y provinciano.

La familia continua siendo un eje fundamental para estos campesinos migrantes, a quienes les significa un gran respaldo migrar en conjunto con sus familias o en su defecto llegar a Quito a donde familiares o paisanos que ya habían migrado anteriormente. La familia se vuelve el apoyo principal para soportar el peso de la migración, lo difícil de habitar la ciudad y su dinámica; en el mundo campesino, la familia representa el núcleo de la vida, en ella los lazos económicos se refuerzan.

Un claro ejemplo de esta estrecha relación con la familia se observa cuando los hijos buscan viviendas aledañas a la de sus padres. Varias generaciones de familiares continúan viviendo en el barrio; las comidas, mayoritariamente, se vuelve el espacio en que los familiares se reencuentran, especialmente los hijos con sus padres: “Mi hija mayor y mi hijo viven acá alado, es bueno estar cerca, así yo les ayudo con sus hijos y ella nos prepara la merienda para todos [...] Ya estamos viejos, y con ellos cerca por lo menos tenemos que comer” (Entrevista a CY03HF, 2014).

El barrio permite el contacto con personas en similares condiciones, migrantes campesinos que buscan apropiarse de la ciudad. Con su llegada al barrio y entre similares, se recurre a las prácticas culturales rurales, trabajar y organizarse en

comunidad para alcanzar luchas sociales para el bien común. Esto se expresa en la organización barrial y en la recuperación de la minga; los logros en servicios básicos y vitalidad del barrio, son el resultado de la lucha conjunta, que se insertan en la memoria de estos pobladores por los recuerdos de su infancia y por los relatos de los mayores “Como dice mi suegra y mi mamá, este barrio nos costó mucho, porque andar y gestionar fue duro. Todo el tema de los servicios básicos, el pavimentado de la principal y el UPC, son un logro de nosotros porque acá nadie nos regaló nada” (Entrevista a LT01HF, 2014).

La minga se vuelve el eje fundamental para mantener los caminos que conectan diferentes zonas del barrio, para forjar parques y mejorar el aspecto físico de la zona. Todos colaboran bajo un mismo objetivo, no existe paga, solo el beneficio comunitario de la obra lograda y la satisfacción del deber cumplido. El campo sigue interiorizado en estas personas, a lo largo del barrio se observan una infinidad de cultivos, cada uno de los habitantes saben la necesidad de tener por lo menos alimento para sobrevivir. La vida comunitaria se vuelve esencial para existir.

El barrio se vuelve la forma más sencilla de apropiarse de la ciudad, de formar parte de ella a través de los diversos trabajos, que principalmente los jefes de familia realizan. La meta es sobrevivir, por eso las mujeres replican la huerta campesina para por lo menos tener alimentos para sus hijos “Si no hay dinero, en la huerta como sea comemos algo y los huevitos de las gallinas son muy buen alimento” (Entrevista a MA04HF, 2014).

Estas lógicas aún se observan en el barrio, pero con el pasar del tiempo las familias que continúan este modo de vida son cada vez menos. Cuando las necesidades básicas son cubiertas, las lógicas comunitarias desaparecen, prima entonces la vida familiar, la vecindad ya no es un eje fundamental y otra vez el tejido social que los hacía uno para luchar por su barrio, deja de existir. “Después de que obtuvimos todo los servicios básicos ya no nos reuníamos tanto, ya ni sé quién mismo es ahora el presidente del barrio” (Entrevista a CY03HF, 2014).

Después de más de 10 años de haber llegado a la ciudad y haber fundado el barrio, el bien comunitario dejó de ser un objetivo; cada individuo vela por sí mismo y por su familia, ya no por sus vecinos. Pero, a la luz del ingreso de la Fundación Holcim Ecuador y su proyecto de huertos familiares y comunitarios agroecológicos, el barrio

vuelve a recuperar su lógica comunitaria. “Al inicio de lo de Holcim, todos estábamos unidos, nos íbamos juntos a las giras y en minga limpiamos todo el terreno del huerto comunitario para empezar a sembrar, todo era como al inicio, todos para todos” (Entrevista a CY03HF, 2014).

Pero la ciudad ya había dejado su huella sobre estas personas, y al poco tiempo de comenzado el proyecto los conflictos se multiplicaron. Cuando la Fundación realizó la primera entrega de herramientas y animales, muchos de los primeros integrantes insatisfechos por las labores que debían realizar y por la mínima ganancia económica, abandonaron el proyecto. El interés individual fue mayor que el bienestar común.

Es así como, la identidad va mezclando y reconfigurando, con el pasar de los años, aquellos aspectos culturales que la establecen. Si a un comienzo ser comunidad era importante, actualmente ser individuo tiene mayor peso; la ciudad y su vida cultural ha marcado con mayor fuerza sus necesidades.

De manera similar sucedió con la huerta familiar y los cultivos de subsistencia, las nuevas generaciones ya no estaban ni están interesadas en cultivar, estudiar toma una mayor importancia, tanto para ellos como para sus padres. El rechazo a lo campesino en su herencia está a la vista “Mis hijas no quieren cultivar, ellas dicen que si algo necesitan en el mercado encuentran. Ellas ya no están para esas cosas” (Entrevista a CY03HF, 2014).

Pero no son solo las nuevas generaciones quienes rechazan las lógicas campesinas, muchos de los habitantes del barrio que tuvieron experiencias cercanas con agricultura, rechazan trabajar la tierra en la ciudad. Lo ven como algo anticuado y marginal, en la ciudad es más sencillo comprar, han adoptado el consumismo como una forma fácil de vivir en la urbe (Entrevista a GM09HC, 2014).

En esta realidad, quienes se mantienen en el proyecto de la Fundación Holcim Ecuador, aquel grupo de mujeres campesinas migrantes, recuperan aquella parte cultural campesina que con el pasar del tiempo la ciudad había mermado. En ellas la construcción identitaria toma un giro cuando vuelven parte de la ciudad sus creencias rurales heredadas. La agricultura toma un nuevo impulso y esta vez viene cargada de un discurso de lucha desde las bases sociales.

Para comprender a la huerta como el espacio orgánico desde el que se (re)construye la identidad de las campesinas migrantes de la Argelia Alta, es

fundamental comprender en primera instancia lo que significa ser campesina, ser migrante y ser mujer en este barrio.

Ser mujer: el espacio privado como plataforma para el espacio público

Las historias que guían esta investigación, muestran que en los campesinos que decidieron migrar a Quito, ser mujer marca una diferencia. Aquellas familias que llegan a la ciudad, tienen como estrategia de vida el trabajo de los hombres para alcanzar un sustento económico diario; la mujer, por su parte, se ve obligada a permanecer en el espacio privado, en donde su rol es el cuidado de la familia y en algunos casos la manutención de la huerta familiar para subsistencia.

Las estrategias de las campesinas migrantes de la AEAA para insertarse en la lógica urbana son restringidas por las limitaciones estructurales de su condición de campesinas migrantes. A pesar de que conocen que la mejor manera de subsistir en la urbe es el trabajo, sus posibilidades son escasas, debido a que la educación en el campo implica una alta inversión económica. Por este motivo, la gran mayoría de estas mujeres logran tan solo asistir a los primeros años de educación básica, lo que les pone en una situación alterna en la que se prioriza la educación formal sobre la informal. Es así que, su inserción social en la ciudad es simplemente doméstica y sus habilidades agrícolas son subestimadas (Diario de campo, mayo 2014).

En las historias de estas mujeres no solo se imprime la marca de la división sexual del trabajo y las tareas conferidas tradicionalmente a las mujeres; sino también, relatos de maltrato emocional y físico por parte de sus parejas. La condición de ser migrante, ser mujer y ser campesina en la urbe, cambia radicalmente su forma de insertarse en la ciudad, las oportunidades laborales son limitadas, las opciones que se les presentan no son las óptimas

Quando llegué a los 18 años, vine para estudiar, pero luego preferí trabajar. Empecé trabajando en la casa de una señora, pero el sueldo era malo y no me trataba bien. Ya después trabajé como vendedora, pero igual la paga no era buena. Por eso cuando ya me casé mejor me quedé cuidando a la casa y a mis hijos, con el sueldo de mi marido era suficiente para el hogar (Entrevista a SM07CA, 2014).

Estas particularidades relegan a las mujeres, que son parte de este relato, al limitado espacio privado del hogar. El trabajo diario de las campesinas migrantes en la ciudad es

el trabajo doméstico no reconocido, tan solo a través de sus palabras es posible comprender la alta carga laboral que significa el día a día.

Un día normal para mí empieza a las 6 de la mañana, preparo el desayuno para mi esposo y para mi hija la más pequeña, y las loncheras. De ahí ya desayuna mi esposo y enseguida me toca arreglarle a la pequeña para la escuelita. Después de darles el desayuno, ya tengo que levantarles a mis hijos más grandes, porque ellos se quedan hasta tarde haciendo deberes, es que estudian por la tarde. A las 7 se levantan los más grandes y yo desayuno con ellos. Luego me dedico a la limpieza de la casa, a lavar la ropa y arreglar todo lo que toca en la casa. De ahí ya corro a darles de comer a los pollos y los cuyes, ellos necesitan comer mínimo dos veces al día. De paso reviso mi huerto, les riego a mis plantas y veo como están. Después subo a la casa a poner las ollas para el almuerzo porque mis hijos comen conmigo, antes de eso debo retirarle a la más pequeña de la escuela y almorzamos juntos. Ya cuando mis hijos grandes se van a la escuela debo hacer los deberes con la pequeña. Por la tarde vuelvo a revisar la huerta y los animales, y termino algunas cosas que me quedaron pendientes de hacer en la casa. Igual toca preparar la merienda para mi marido y para mis hijos que vienen de la escuela. Hay que revisarles los deberes y dejar todo en orden antes de dormir. Mis días sí que son largos (Entrevista a MA04HF, 2014).

Todas estas labores de las mujeres se invisibilizan en su verdadero nivel de importancia, ni siquiera ellas reconocen en su totalidad el valor que poseen. Algunas no identifican esta realidad como una subordinación ante sus maridos o ante la sociedad, ellas las consideran una forma adecuada y habitual de cómo se debe manejar la vida. Por ejemplo, una de las mujeres entrevistadas indica: “Los hombres están atareados con los trabajos y como nosotras estamos en la casa podemos hacer nomás estas cosas” (Entrevista a CY03HF, 2014). Ellas aceptan con agrado su rol en la familia, pero esta situación se modifica cuando comprenden que también tiene la oportunidad de pertenecer a lo público, de ser reconocida por otros, de tener poder de decisión y a la vez poder económico (Diario de campo, mayo 2014).

El formar parte de la AEAA les da la posibilidad de saltar al espacio público y de tener un sustento económico desde una actividad conferida al espacio privado, la agricultura. Esta actividad les permite mantenerse cerca de sus familias, un anhelo que no limita su entrega a la labor agrícola y a la comercialización. Desde el conocimiento que les confiere sus actividades de subsistencia, se van tejiendo identidades con un fuerte contenido político sobre su situación económica y también ambiental de la ciudad.

A través de la nueva variable que significa el trabajo en la Asociación, sus situaciones familiares también se modifican. Ahora su voz es escuchada en el hogar, las decisiones son conjuntas y sus maridos deben comprender la importancia de su trabajo (Diario de campo, mayo 2014). Para llegar hasta este punto, el camino no fue sencillo; muchas de las parejas de estas mujeres mostraron su descontento con las reuniones y actividades de la Asociación, principalmente, porque consideraban que sus esposas desprecupaban las tareas que debían hacer en el hogar. Varios son los comentarios en relación a esta insatisfacción, no solo de los esposos sino de la familia en general.

A mi esposo al comienzo no le gustaba lo de la Asociación, él pensaba que perdía mucho el tiempo y como tuvimos un problema con mi hija, él me culpó a mí por estar ausenta de la casa. El resto de mi familia igual se quejaba (Entrevista a LT01HF, 2014).

A mi esposo al principio le molestaba mucho porque tenía que estar saliendo a cada rato. A él no le gustaba que yo esté afuera. Pero ahora que él puede ver cómo se van dando las cosas, él también ya es parte, ya es un apoyo y se siente también contento (Entrevista a MA04HF, 2014).

Es así que, al final, la mayoría de las parejas apoyan su labor; sobre todo cuando pudieron ver los frutos del esfuerzo de sus esposas. A pesar de ello, no todos reconocen el valor que tienen las mujeres de la AEAA al forjar desde las bases un gran proyecto en beneficio personal, de la comunidad y en sí de la ciudad.

A parte del núcleo familiar, los vecinos del barrio también tienen opiniones negativas sobre la labor que ellas realizan, posiblemente porque su falta de interés en el proyecto los rezagó de las oportunidades que ha ellas se les presentaron a través de este trabajo, como dice una de las socias “Los que hablan, hablan por envidia, porque no tuvieron la fuerza que tenemos nosotras para hacer este trabajo, trabajar la tierra es algo fuerte” (Entrevista a SM05HF, 2014).

De esta forma, la construcción relacional de la identidad de las campesinas migrantes del barrio La Argelia Alta, se va fortaleciendo, a través de la diferenciación con el otro, con aquel que ve en ellas valores fuera de los que tradicionalmente son esperados. Esta construcción relacional también es palpable en la opinión que ellas tienen de sí mismas y en su diferenciación con otros productores en estadios urbanos.

A pesar de la obvia variable de género que las actividades económicas y políticas de la AEAA posee, estas mujeres no buscan posicionarse sobre los hombres de su hogar

ni de la sociedad en general. Así lo comenta una de ellas, durante su ponencia en las II Jornadas Agroecológicas del 2014:

Nuestra organización está conformada por mujeres. Somos mujeres. Pero con esto no quiero decir que somos feministas, porque dentro de nuestra organización también aceptamos varones. Pero la mayoría somos mujeres, y como mujeres para nosotros ha sido un gran reto, porque iniciamos con un proyecto de Holcim de responsabilidad social de huertos familiares donde se enfocaba a la alimentación familiar. El proceso ha ido avanzando muchísimo, y la verdad no ha sido fácil para nosotras las mujeres porque como amas de casa, tenemos que estar pendientes de los hijos, atender a los esposos y que salgamos a hacer esta actividad para los esposos significó poner el grito en el cielo. Ya no estábamos en la casa, debíamos dar nuestro tiempo a las capacitaciones [...] Pese a los conflictos con los esposos continuamos [...] Esta también ha sido una lucha como mujeres, somos el ejemplo para nuestros hijos. Nosotras como mujeres hacemos muchísimo, no por desmerecer a los hombres, sino que ellos también valoren el arduo trabajo que hacemos; porque aparte de ser madres, esposas, amigas, hacemos en realidad maravillas (Ponencia LT02JA, 2014).

En ellas confluyen varias capas identitarias, como lo podemos observar en el extracto anterior, en su identidad se mezcla el ser madres, esposas, amigas y también productoras. Aquel que fuere el espacio privado, la huerta familiar de subsistencia, es ahora la plataforma para ser parte del espacio público, de tener un nombre, de tener poder y ser reconocidas por otros; pero sobretodo es el espacio que les permite el reconocimiento por parte de sus esposos y sus familiares, algo que hace muchos años estaban buscando.

La huerta: espacio orgánico de lucha social desde la urbe

Todos los elementos discutidos hasta ahora son los que han dado forma a la identidad de este grupo de campesinas migrantes, a los que se suma la huerta y en sí la Agroecología como factores preponderantes. En este apartado se busca mostrar al lector porque la hipótesis sobre una (re)construcción identitaria en estas condiciones, es afirmativa, al observar no solo el discurso de estas mujeres; sino también, las prácticas internalizadas, que han logrado, a través de esta experiencia con la agricultura. Este estudio no solo busca mostrar las razones que han generado el florecimiento de la lucha colectiva de las

campesinas migrantes del barrio La Argelia Alta, sino también las diversas formas que su activismo ha tomado.

Para comenzar, es necesario hablar un poco de los estímulos por las que estas campesinas migrantes entraron al proyecto, y como sus motivaciones de cultivar bajo principios agroecológicos cambiaron con el pasar del tiempo.

Cuándo yo entré, entré por curiosidad, porque mi papá me avisó, porque él asistía a las reuniones del barrio y me dijo que iban a hacer un proyecto de huertos y que vaya a ver; de curiosa me inscribí para ver cómo es ¡Y de curiosa mire hasta donde estoy! (Entrevista a LT01HF, 2014).

Yo me decidí a entrar porque mi cuñada me avisó de unos cuyes que estaban regalando, y ya cuando cogí los cuyes ya fue un compromiso, porque a mí no me gusta coger las cosas e irme (Entrevista a SM05HF, 2014).

Estos son algunos testimonios de la decisión de ingresar al proyecto de la Fundación Holcim Ecuador, la curiosidad fue en muchos casos el motor principal, en conjunto con adquirir los beneficios en especies que este proyecto financió. Pero su persistencia en el proyecto les sensibilizó ante la producción agroecológica y sobretodo ante la huerta y la importancia de una alimentación sana.

Ahora me mantengo porque me gusta, lo principal que yo descubrí en este proyecto es que me gusta la agricultura y que también me gustan las cosas con transparencia y honestidad. Yo les digo a todos los que vienen, para mí es emocionante ver lo que siembro, mis experimentos, ver que lo que entrego a los clientes no solo es de calidad sino que es sano, que les hace bien y a nosotras también (Entrevista a LT01HF, 2014).

Ahora continuo porque a mí me gusta, yo soy muy comprometida con las cosas. Me encanta sembrar y comer de mi cosecha. Lo que más me gusta es salir a mi terreno y ver las plantas, me da emoción ver cómo van creciendo, eso a uno le desestresa. Mis plantas son mi vida (Entrevista a SM05HF, 2014).

Para mí ver cuando se siembra como crecen las plantas es bonito, yo me distraigo con mis plantas, con ellas hay que trabajar continuamente. De esta producción regalo a mi hija y a mi nuera, como yo y además comen los clientes. Es un bien para todos (Entrevista a CY03HF, 2014).

Estos testimonios muestran que con el pasar de los años en esta experiencia, su relación con la naturaleza en conjunto con su alimentación se modificó. Si en un principio estas

mujeres no habían notado la importancia de la producción agrícola para el ambiente, con los talleres que recibieron comprendieron su labor y aportación al ecosistema de la ciudad. La educación formal e informal es su mayor fortaleza, mediante este mecanismo descubrieron que aquella actividad que tanto sus padres como ellas había realizado durante años era un gran aporte a la resiliencia del ecosistema urbano.

Lamentablemente, el menosprecio de la producción agrícola, se inserta en el imaginario de los campesinos migrantes por varias razones. Por una parte la motivación de buscar un ingreso económico en la ciudad, tiene una de sus causas en el desgaste de los suelos para siembra en el campo. Con los cambios tecnológicos en la producción agrícola, introducidos con la Revolución Verde, se agotaron las tierras de cultivo, expulsando a una gran cantidad de campesinos a las urbes “En el campo ya no valía la siembra, por eso la gente tuvo que salir hacia la ciudad, la tierra está cansada y ya no quiere producir, solo produce con químicos y es el mismo químico el que arruina la tierra” (Entrevista a FC08HF, 2014). Por lo tanto, se intenta escapar de una actividad que en algún punto genera más pérdidas económicas que ganancias.

Además, otro limitante de la producción fueron y son los intermediarios, que actúan entre el productor y los consumidores. La imagen del intermediario, aquel que no tiene que sufrir el agotador trabajo físico y que recibe una mayor paga económica, se presenta como una imagen de una persona con mayor éxito económico, así lo comentó el mismo morador:

Otro problema es que salen a vender y los precios en esas temporadas están por los suelos. Los comerciantes [intermediarios] son los que se enriquecen, los agricultores no ganan nada, los comerciantes se enriquecen sin hacer nada. Por eso lo que yo quiero es tener un carro, me iría a traer los productos para vender, ese es el negocio; pero ahorita muchos problemas con sacar permisos, por eso no me he comprado un carrito (Entrevista a FC08HF, 2014).

Estas percepciones sobre el trabajo en el campo transitan con los migrantes a la ciudad. A su llegada, los campesinos que toman la decisión de migrar, tienen una idea clara en mente, buscar oportunidades laborales que les alejen de aquel trabajo físico que significaba la agricultura en el campo. Muchas de las sensaciones negativas ante esta actividad, nacen del recuerdo del sufrimiento de sus padres, de la alta carga de horas de trabajo que debían entregar a los huertos y del escaso reconocimiento económico que recibían por su trabajo.

Por este motivo, cuando las principales necesidades de aquellos que deciden migrar del campo a la ciudad, están satisfechas, principalmente la vivienda adecuadamente equipada; las relaciones y tradiciones culturales campesinas se van perdiendo, con el afán de encajar cada vez y de mejor manera en el estilo de vida urbano. El consumismo, el individualismo y la competencia empiezan a marcar los comportamientos de estos habitantes. Los tejidos sociales de generosidad y comunidad se eliminan para ser reemplazados con las actitudes que la ciudad les impone.

Esto sucede en un corto período de tiempo dentro del barrio, son alrededor de 10 años los que separan estos dos modos de vida diferentes, el primero que se basaba en lo comunitario y el presente que intensifica la vida individual. Así lo comenta una de las socias: “Nosotros antes éramos bien amigos, cuando yo era niña todo el barrio se conocía y llevaba bien. Ahora no es que tengamos problemas, pero ya no somos amigos” (Entrevista a MA04HF, 2014).

Es así que la entrada del proyecto de la Fundación Holcim Ecuador, se muestra como una nueva opción de trabajar en equipo, de ser comunidad y trabajar para el bien común. Pero la ciudad ya ha dejado huella en estos nuevos habitantes urbanos, la envidia y el interés económico generan varias disputas que separan al grupo, hasta quedar tan solo 28 productores que conforman la Asociación, y en la actualidad tan solo 12, más de la mitad de los socios dejaron la AEAA por malentendidos o por razones personales.

Los 12 productores que se mantienen, de ellos, las 11 mujeres, viven una interesante (re)construcción de su identidad. Por una parte está la recuperación y revalorización de varios símbolos culturales campesinos; por otra, su empoderamiento del espacio público como mujeres y el derecho a la ciudad que se internalizan a través del discurso Agroecológico y de Soberanía Alimentaria; forjándolas como líderes locales sobre el tema.

Con los caminos que se aperturan a través de las capacitaciones técnicas, estas mujeres empiezan a revalorizar la actividad agrícola, la idea de que era una actividad de pobreza o de subsistencia, se superó con la nueva idea de que su labor significaba mucho más. El proceso de lucha fue impulsado por la Fundación Holcim Ecuador, pero son las mujeres quienes lograron con su constancia y total entrega la materialización del sueño de producir en la ciudad.

La recuperación de los símbolos tradicionales campesinos, se observan principalmente en la huerta: la minga, la comunidad, el trueque, las técnicas de conservación de suelos y cultivos, la eliminación de plagas por asociación; son algunos de los elementos campesinos que son revalorizados. Ya en un capítulo anterior se habló sobre las dimensiones de la Agroecología, en donde se detallan muchas prácticas que tienen un origen campesino y que son impulsadas por las mujeres desde las tradiciones ancestrales.

La minga es el elemento de cohesión, a través de esta práctica campesina, el trabajo en la huerta es más llevadero, además involucra a todas las socias con el afán de que cada una sea parte integral del funcionamiento de la huerta. El trueque es otro elemento constante, no solo existe intercambio de productos o semillas, los conocimientos adquiridos por la experiencia tienen el mismo valor y son compartidos con el fin de que el bien sea común. A pesar de los problemas que se puedan tener como Asociación, el egoísmo no les afecta, ellas saben que su fortaleza está en la unión, ser productoras individuales les significaría un sacrificio mayor y menos posibilidades de alcanzar los logros que en conjunto han gestado (Diario de campo, abril 2014).

Una vez más, la comunidad se vuelve un factor tangible, en la ayuda mutua existente entre las mujeres AEAA. No solo la comercialización de los productos es su preocupación principal, la Asociación representa un lugar para compartir, para arreglar sus conflictos, para conversar sobre sus miedos o problemas. La Asociación es el lugar donde están sus amigas, compañeras y socias, y en donde se sienten identificadas y fortalecidas (Entrevista a GM09FA, 2014).

Por otra parte, el empoderamiento femenino, es visible en la AEAA. Las mujeres no buscan superar a los hombres, recalcan constantemente que no son feministas, pero comprenden su valor y lo hacen saber a sus parejas. A pesar de las dificultades que han experimentado con sus familias por realizar esta labor en conjunto con la Asociación, ellas han luchado por el lugar que deberían haber ocupado siempre en el hogar. El poder económico, aunque no sea excesivo, les permite ser parte de las decisiones de la casa, es a través de la toma igualitaria de decisiones, de la igual importancia de decisión entre la pareja, que ellas realmente sienten la igualdad y equidad en el hogar (Diario de campo, mayo 2014).

A pesar de que, la Asociación tiene sus inicios en la subsistencia económica, el valor político que esta actividad adquiere, la constituye como una plataforma hacia el espacio público. Las mujeres advierten un aprendizaje desde las capacitaciones técnicas, pero principalmente desde sus propias experiencias, son ellas quienes a través de la práctica entienden el verdadero significado de la Agroecología, lo que es cuidar el ambiente, lo que es Soberanía Alimentaria y vivir sanamente en la ciudad. Esto es visible en los innumerables talleres, charlas, conferencias, reuniones y mesas a las que asisten cualquiera de ellas o todas en conjunto, para dar su opinión y crear desde las bases estrategias políticas que las benefician, pero también a sus compañeros en esta lucha.

De esta base política se desprende el último elemento que se ha desarrollado desde el espacio orgánico de la huerta, y que forma parte fundamental de su identidad; la Agroecología y la Soberanía Alimentaria. Este elemento identitario tiene a su vez dos factores claves, por una parte están las prácticas internalizadas y por otra el discurso.

En cuanto a las prácticas internalizadas, no solamente se debe considerar todas aquellas técnicas, de las que ya se ha hablado, en la huerta, sino también como esto se lleva a la vida diaria. Las campesinas migrantes replican sus actividades en su casa, la alimentación de sus familias y de ellas mismas han cambiado, se incluye mayor variedad de productos y también formas variadas de preparación. Por otra parte, ellas constantemente buscan convencer a sus vecinos, familiares y conocidos, de técnicas en las huertas para no usar agroquímicos, con el afán de mejorar la vida de todos. El discurso se replica en la práctica:

La Soberanía Alimentaria es comer soberano, soy yo la que decido que comer, cuándo comer y cómo comer. Nosotras sacamos nuestras semillas, buscamos que nuestras plantas nos den nuevas plantas para sembrar (Entrevista a MA04HF, 2014).

Este es solo un ejemplo de las prácticas que mantienen estas campesinas y forman parte activa de sus vidas. Pero el discurso también es fundamental en la identidad, porque es la base de su posicionamiento político, el cual permite fortalecer nuevas oportunidades dentro del sistema capitalista urbano. En cuanto al discurso, a continuación se rescatan algunos fragmentos que lo materializan:

La Soberanía Alimentaria en realidad no se maneja, y nosotros poniéndonos a la cabeza con PROBIO, lo que tratamos es de unir a todos los productores pequeñitos y hablar de estos temas. La

Soberanía Alimentaria es primeramente el respeto a la Madre Tierra y el respeto a nuestros antepasados que tuvieron mucho conocimiento, esas cosas se replican en nosotros que somos poquitos. También, parte de la Soberanía Alimentaria es el que uno mismo produzca su semilla, que realmente en el 100% no se hace, pero se intenta hacer en su mayoría y el gobierno debería apoyar estas iniciativas que realmente son de Soberanía Alimentaria, pero no es así, es un respeto general de uno con los otros, todo eso es Soberanía, pero simplemente no se ve; tampoco el compartir en la comunidad, menos aquí en la ciudad, eso es parte, compartir conocimiento y lo que se tiene, por eso se rescata el trueque, la Soberanía Alimentaria hace buen vivir (Entrevista a LT01HF, 2014).

Nuestra producción es agroecológica, respetan los tres elementos principales que son: medioambiente y sociedad. Nuestro compromiso es primero alimentarnos como familia y luego la producción excedente sale a la feria en el sector de La Carolina [...] Somos productoras urbanas, con calidad 100%. Queremos promover el mejoramiento de la calidad de vida del barrio y de los sectores aledaños y de todas las personas en general. Buscamos justicia social y también armonía con la naturaleza mediante la Agroecología y Soberanía Alimentaria (Entrevista a MA04HF, 2014).

El activismo que en un comienzo empezó a nivel local, ocupándose de cuestiones fundamentales para su propia vida y la de sus familias; ahora trasciende los límites, y de manera colectiva buscan asegurar las condiciones necesarias para garantizar su subsistencia pero también la de las demás mujeres y familias que viven en la ciudad. Las mujeres hablan de la necesidad de aportar al ecosistema urbano que las rodea, en el cual no solamente ellas deben contribuir desde sus propios espacios alternativos, sino también el resto de la ciudad; con el fin de combatir afectaciones ambientales y alimentarias.

Ellas alzan su voz, desde este espacio emergente, para llamar la atención de la sociedad en general sobre la importancia de formar parte y apoyar estas iniciativas de corte ambiental, alimentario y socioeconómico:

Yo ayudo a la ciudad, porque sí se ayuda un poquito por lo menos. Si fuera nivel mundial que todos quisiéramos producir de esta forma, sería distinto; pero somos pocos los que hacemos esto. Por eso es hora de que más personas se involucre, nosotros llamamos a todos a ser parte de la Asociación y siempre nos reunimos con otros productores para hablar de la importancia de la Agroecología y de seguir trabajando la tierra aunque sea en la ciudad, así sea en una maceta (Entrevista a AP02HF, 2014).

La (re)construcción identitaria se evidencia en cada uno de los parámetros expuestos en esta investigación. Ellas son el claro ejemplo de un movimiento social urbano que, al articularse con otros movimientos de Quito, logran luchar contra los modelos hegemónicos de la urbe. Las campesinas migrantes del barrio La Argelia Alta se insertan en la ciudad, a pesar de que la agricultura no forme parte de las concepciones tradicionales de una urbe, exigiendo su espacio y derecho permanecer para mantenerse y perpetuar su labor. La lucha continua, y en ellas el futuro es prometedor, son la voz de un grupo social en contra de producciones agrícolas convencionales y a favor de la alimentación adecuada.

La Soberanía Alimentaria es que todos tengamos que comer y sea sano, que el alimento no falte para nadie. Nuestra lucha es por producir a través de nuestras propias semillas (Entrevista a GM06HC, 2014).

Las estrategias conjuntas, son las que constituyen al barrio como un símbolo esperanzador de estabilidad y de seguridad económica y familiar para las campesinas migrantes de esta zona. Estas premisas demuestran que la identidad de estas mujeres no se construye sino que se (re)construye a través de la (re)valorización de los conocimientos del campo inmersos en ellas. Recobrar todas aquellas prácticas les ha facilitado el manejo de sus huertas, y les ha permitido sacar mayor provecho del proyecto de la Fundación Holcim Ecuador. Por eso, actualmente la Asociación, funciona con el único fin de tener una ciudad sustentable para las futuras generaciones.

La oleada de participación de las campesinas migrantes del barrio La Argelia Alta en las luchas colectivas por el cuidado ambiental, la producción ecológica y la Soberanía Alimentaria contribuye a la redefinición de sus identidades. Sus luchas van más allá de una simple mejora de la calidad de vida, responden a una necesidad imperante de trabajar, desde los estadios urbanos, por problemas que se suscitan a nivel global, como los alimentos contaminados o el deterioro ambiental por contaminación. No cabe duda que también sus luchas se forjan para mejorar la situación socioeconómica de las campesinas migrantes de la AEAA y de esta forma, desligarse de la dependencia que mantiene con sus maridos.

CAPÍTULO V CONCLUSIONES

En la ciudad de Quito, la presencia de habitantes procedentes de diferentes realidades culturales, construyen posibles espacios de intercambio, que son solo potenciables a través del reconocimiento del otro como parte activa de la ciudad. Este es el fin de esta investigación, visibilizar y reconocer la labor de aquellos que profesan prácticas diversas y conocimientos tradicionales en la urbe.

De esta forma, la Agroecología urbana se presenta como un espacio emergente en la ciudad, desde el cual las prácticas productivas y de Soberanía Alimentaria, abren una nueva puerta para la reivindicación de sectores sociales olvidados y de sus prácticas tradicionales. Es el caso de la AEAA, en la cual las mujeres son las actrices principales de un movimiento social activo que día a día suma más adeptos; es a partir de su lucha por el derecho a una alimentación de calidad para sus familias y para la sociedad; que ellas proponen, por medio de su discurso y su práctica, un cambio radical en la forma de ver y apropiarse de la ciudad.

Es importante indicar que, al igual que se presenta en este estudio, la historicidad es la base pertinente desde la cual se debe desarrollar un estudio sobre la identidad. La revisión histórica permite comprender cada una de las situaciones que delinear las identidades y desde donde éstas se construyen y (re)construyen; de igual manera, es necesario indicar que ninguna identidad puede ser idealizada en el tiempo, debido a que el mismo paso de los años puede incorporar o eliminar matices que la forman.

Desde la variable histórica, parte fundamental de la metodología de esta investigación, se comprende que el objetivo común de las campesinas migrantes del barrio La Argelia Alta, les ha significado el tránsito a través de un duro camino de (re)construcción identitaria; en el que su origen como campesinas rurales, su decisión de migrar del campo a la ciudad, su incorporación a la lógica urbana y el fortalecimiento de su grupo de trabajo bajo el nombre de Asociación de Emprender@s de La Argelia Alta; han delineado características fundamentales para su empoderamiento de la temática alimentaria y ambiental. A la vez, esta actividad productiva les ha dado la oportunidad de exigir el reconocimiento de su labor, la igualdad de decisiones en sus hogares y el respeto como mujeres en la sociedad.

Esta investigación ha permitido evidenciar que la migración del campo a la ciudad genera diferentes efectos en los hombres y en las mujeres que deciden migrar, principalmente visibles, en la forma de ser parte y apropiarse de la ciudad; frente a la cual las mujeres encuentran mayores limitantes. Esta realidad ha sido explicada bajo la concepción generalizada de que la principal restricción que tienen las migrantes campesinas para su inserción, es su escasa habilidad formal para ser parte del mercado laboral urbano; pero, el análisis y trabajo de campo en esta investigación nos demuestra lo contrario, ya que la situación de alteridad que las mujeres experimentan, es consecuencia directa de la tradicional división sexual del trabajo, que las ha relegado y relega a permanecer en el espacio privado.

De esta forma, en los relatos que son el principal sustento de esta investigación, se advierten varias características de la situación que las campesinas migrantes viven en su proceso de migración rural-urbana y en el ejercicio de su derecho a ser parte activa de la ciudad. Enumerando como las principales la violencia recibida por parte de sus esposos, familiares, vecinos, arrendatarios y jefes; su imposibilidad de formar parte de puestos laborales con una remuneración adecuada, y la mínima valorización de las labores que cumplen dentro del hogar.

Factores que inciden en el proceso de (re)construcción identitaria, el cual está marcado por varias aristas. En un inicio, el bagaje cultural propio del campo entra en conflicto con la realidad de la ciudad, siendo las principales preocupaciones de los campesinos migrantes la obtención de un puesto de trabajo y de esta forma una propiedad dentro de la urbe. Por medio de la obtención de una propiedad en un barrio como La Argelia Alta, de tipo marginal por sus características de fundación y costos de servicios básicos, la fuerza colectiva se vuelve el motor de los logros alcanzados para mejorar el barrio –servicios básicos, legalización de escrituras, transporte, vialidad-.

En una segunda instancia, la ejecución del proyecto direccionado por la Fundación Holcim Ecuador, se forja como un símbolo esperanzador de la recuperación de la identidad cultural de los pobladores a través de lo comunitario y la solidaridad. Lamentablemente, la influencia de la lógica urbana en algunos de los vecinos acrecentó los malos entendidos y el individualismo, generando la disolución de un proyecto gestado como comunal. A pesar de ello, aquellas que decidieron continuar, lucharon por mantener la unidad y forjaron un espacio a través de la minga que (re)construyó su

identidad como colectivo para el bien individual, incorporando prácticas del campo a la vida en la ciudad.

Es así como la huerta se vuelve un espacio común, en donde se crean alianzas entre similares. Las mujeres comparten los mismos problemas, los mismos gustos, las mismas inquietudes. La Asociación es la reconstrucción de la comunidad, aquella comunidad propia del campo, pero inexistente en la ciudad. De esta forma, la tierra es el símbolo a través del cual se vuelve a recuperar el sentido de pertenencia en un espacio que aún les es hostil (la urbe).

Ante la realidad urbana, la huerta es uno de los pocos lugares en donde las migrantes campesinas tienen reconocimiento, valor y un nombre. De esta forma, se vuelve un espacio para adoptar recursos, códigos, información, que les permite habitar la ciudad, y desde la cual se tejen las estrategias para seguir posicionando esta actividad como un recurso invaluable en la salud del ecosistema urbano y en la salud de cada uno de los que lo habitan.

Por lo tanto, se reivindica una actividad campesina considerada pre-moderna, no solo ante la ciudad sino ante sus pares, sus vecinos que han vivido las mismas vicisitudes de ser migrante en la capital; quienes a pesar de insertarse en el mercado laboral aún se sienten ajenos a ellas. Por su parte las campesinas migrantes al (re)significar la agricultura logran ser parte de la ciudad pero sobretodo logran apoderarse del territorio, reconociendo en la actividad agrícola una lucha sobre aquel espacio que en algún momento se les presentó como ajeno.

La Agroecología se ve como el símbolo para lograr vivir dignamente sin perderse, enriqueciendo su propia perspectiva cultural. Lo que genera que las prácticas y discursos alternativos a los tradicionalmente vinculados con la urbe, sean auténticas formas de resistencia. De esta forma, las mujeres que estuvieron relegadas al espacio privado, al cuidado del hogar, encuentran un mecanismo que no les aleja de su familia y las tareas a las que tradicionalmente han estado sujetas; para apropiarse de la ciudad. Actividad que les permite a la vez ser parte del espacio público, ejerciendo su derecho a tomar decisiones tanto en el hogar como en la política pública. Esta actividad productiva les otorga un nombre reconocido por la sociedad y sobretodo por instituciones públicas y privadas – MAGAP, Gobierno Autónomo Descentralizado de la Provincia de Pichincha, Universidades - que se interesan en la temática agrícola.

Es así que, los logros alcanzados por las mujeres de la AEAA son mucho más reconocibles; más allá de la ayuda técnica y el acompañamiento financiero propiciado desde Holcim Ecuador, ha sido su lucha y entrega total a la Agroecología y la Soberanía Alimentaria lo que las ha posicionado en la palestra pública, desde la cual han intensificado sus actividades para ser reconocidas por el Estado con el fin de alcanzar logros tanto para ellas como para la ciudad.

Uno de los logros de mayor importancia, es el originado en conjunto con PROBIO, con quienes a través de la toma simbólica del parque La Carolina con su Feria Arte y Cultura, han involucrado a más ciudadanos en la concientización sobre la importancia de una alimentación sana, que se produzca a través de técnicas amigables con el ambiente y de justicia social con productores agrícolas. La experiencia de la Feria Arte y Cultura, es un espacio que permite la apropiación más visible de la ciudad por parte de las mujeres de AEAA. En esta feria es posible el contacto cara a cara con el otro para generar relaciones sociales que construye y (re)construye las diferentes identidades.

En resumen, no se puede hablar de una identidad homogénea entre las campesinas migrantes de la Asociación de Emprendedores de La Argelia Alta; pero, sin duda en ellas se advierte un proceso de resistencia. La sinergia identitaria de provincianas, familiares, vecinas, migrantes, agricultoras; establece una negociación cultural entre sus múltiples identidades propias del migrante y la cultura hegemónica que impera en la ciudad.

Sin lugar a dudas, lo que se observa en las mujeres de la AEAA es un (re)construcción identitaria, debido a que en base a sus raíces como campesinas, forjan una identidad que es una amalgama de antiguas y nuevas experiencias. Su identidad en ebullición, no solo depende del grupo organizado de mujeres sino de su propio barrio y de la ciudad en general. Solo a través del real conocimiento de su labor, de su lucha y experiencia para lograr acariciar un nuevo sueño: reafirmando la importancia del accionar colectivo, (re)articulando su cultura con sus nuevas vivencias para alcanzar una ciudad más sustentable en la que todos seamos actores a diferente escala para lograr cambios desde estas actividades colectivas.

La labor conjunta que realiza la Asociación de Emprendedor@s de La Argelia Alta, solo es posible a través de la articulación y reconocimiento de cada una de sus

familias. Es así como estas mujeres salen del espacio privado –al que han estado condenadas por la división sexual del trabajo- al espacio público, en el que su identidad toma un nuevo rol ante la sociedad, la familia y ellas mismas. Su discurso agroecológico habla de protección y salud familiar; pero ya no solo de sus propias familias sino también de las de las otras madres de la urbe.

Esta investigación permite comprender el valor inconmensurable de la experiencia sobre la teoría, el cual advierte la importancia de reconocer el conocimiento implícito en mujeres como las de la AEAA, quienes día a día tienen contacto con otra realidad social presente en la ciudad. Cada una de las mujeres de la AEAA es una voz autorizada sobre el conocimiento práctico del trabajo de la tierra bajo principios agroecológicos y de Soberanía Alimentaria. Con esta investigación se aporta al debate sobre la identidad de la campesina migrante y su accionar dentro de los espacios urbanos, en donde se reconoce su rol frente al ambiente y la Soberanía Alimentaria, a través de una actividad productiva que configura su sentido de pertenencia a la ciudad. De esta forma, es necesario indicar que cualquier proyecto efectuado desde lo público o lo privado, debe tomar en cuenta las características históricas y socioculturales de las mujeres, para que de esta forma se logre un real empoderamiento de sus conocimientos y reciban el reconocimiento adecuado por su sabiduría frente a problemas ambientales y alimentarios que afectan a la sociedad global.

Como complemento a estas conclusiones, una interesante reflexión se puede considerar en esta investigación, que es el deseo de las campesinas migrantes del barrio La Argelia Alta a no reconocerse como feministas, esta idea se marca debido a las connotaciones negativas y agresivas con la que la expresión ha sido relacionada actualmente. Pero, a pesar de la incomodidad que la palabra les puede generar, las mujeres de la AEAA exigen igualdad de derechos; reconocimiento por parte de sus parejas, familiares y de la sociedad por la labor que realizan tanto dentro como fuera del hogar; y sobretodo, luchan desde su condición de mujeres por una oportunidad de ser parte de la ciudad, y desde la misma alzan su discurso para exigir el trabajo conjunto de la sociedad por una alimentación y un ambiente sano; por lo tanto, cada uno de sus anhelos y objetivos se atañen a la teoría que acompaña al feminismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Adler de Lomnitz, Larissa (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- AGRUPAR (2009). “Contenido del Proyecto Agrupar”. En Boletín *La ciudad viva como URBS* N.º0283: da1-da2.
- Altieri, Miguel (1991). “¿Por qué estudiar la agricultura tradicional?”. En *Agroecología y Desarrollo* N.º. Especial 1. Visita 25 de octubre de 2013. En <http://ecaths1.s3.amazonaws.com/sociologiaagraria/TP2apunte1.pdf>.
- _____ (2002). “Agroecología: principios y estrategias para diseñar sistemas agrarios sustentables”. En *Agroecología. El camino hacia una agricultura sustentable*, Santiago Sarandón (ed.):27-34. Argentina: Ediciones Científicas Americanas.
- _____ (2009). “Agroecología, pequeñas fincas y Soberanía Alimentari”. En *Ecología Política. La Agricultura del Siglo XXI* N.º. 38: 25 - 35.
- Altieri, Miguel y Víctor Toledo (2011). “La Revolución Agroecológica en Latinoamérica”. *The Journal of Peasant Studies* Vol. 38: 1 – 34.
- Altieri, Miguel y Clara Nicholls (2000). *Agroecología, Teoría y práctica para una agricultura sustentable*. México: PNUMA.
- Alvarado, José (2012). “¿Nueva ruralidad o nuevas identidades rurales? El papel de la agricultura en la región conurbada de Puebla”. Ponencia en 2º Congreso Internacional Pre-ALASRU, Diversidad y Contraste en los Procesos Rurales en el Centro de México.
- Ávila Sánchez, Héctor (2005). *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?*. México: UNAM.
- Banco Mundial (2011). “Indicadores del desarrollo mundial”. Visita 30 de mayo de 2013 en <http://datos.bancomundial.org/tema/desarrollo-urbano>.
- _____ (2012). “Población rural (% de la población total)”. Visita 15 de octubre de 2013 en <http://wdi.worldbank.org/table/3.1>.
- Benach, Núria (2005). “Diferencias e identidades en los espacios urbanos”. En *Inmigración, género y espacios urbanos. Los retos de la diversidad*, Mary Nash, Rosa Tello y Núria Benach (ed.): 71-83. España: Ediciones Bellaterra.
- Borja, Jordi y Manuel Castells (1997). “La ciudad multicultural”. En *La factoría* N.º2. <http://www.revistalafactoria.eu/articulo.php?id=29>

- Bourdieu, Pierre (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores
- Brassel, Frank, Patricio Ruiz y Alex Zapatta (2008). “La estructura agraria en el Ecuador: una aproximación a su problemática y tendencias. En *¿Reforma Agraria en el Ecuador?: viejos temas, nuevos argumentos*, Brassel, Frank, Stalin Herrera y Michel Laforge (eds.): 17-30. Quito: SIPAE.
- Canabal, Beatriz (2005). “Actores rural – urbanos: proyectos e identidades”. En *Lo urbano - rural: ¿nuevas expresiones territoriales?*, Héctor Ávila Sánchez (Coord.): 161–178. México: UNAM.
- Castellanos, Gabriela, Delfín Ignacio Grueso y Mariángela Rodríguez (2010). “Introducción”. En *Identidad, cultura y política. Perspectivas conceptuales, miradas empíricas*. Gabriela Castellanos, Delfín Ignacio Grueso y Mariángela Rodríguez (Coord.): 9-34. México: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Carrión, Fernando (1987). *Quito, Crisis y Política Urbana*. Ecuador: Editorial El Conejo.
- Carrión, Fernando (1988). “Los movimientos de pobladores en los barrios populares de Quito (Ecuador)”. En *Los pobladores: protagonistas urbanos en América Latina - 4to Seminario Internacional*, CEHAP-PEVAL (Comps): 138-153. Colombia: Universidad de Colombia.
- Carrión, Fernando y Jaime Erazo (2012). “La forma urbana de Quito: una historia de centros y periferias”. En *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* N°.41 (3): 503-522. Ponencia presentada en el IV Seminario Internacional CEHAP-PEVAL en Quito: Ecuador.
- Cittadini, Roberto (Coord.) (2010). *Economía Social y Agricultura Familiar. Hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención*. Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Cuvi, María (1993). “¿Dónde están las mujeres pobres del campo?”. En *Revista RURALTER* N°. 11-12: 201 – 220.
- Cruz, María (2005). “El desarrollo urbano sustentable y la agricultura urbana en Cuba. El caso de la ciudad de La Habana” En *Lo urbano - rural: ¿nuevas expresiones territoriales?*, Héctor Ávila Sánchez (Coord.): 325–353. México: UNAM.
- Díaz-Polanco, Héctor (2006). *Elogio de la diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia*. México: Siglo XXI editores.
- Durán, Jesús (s/f). *Agroecología: El nuevo paradigma. El debate de las tecnologías*. Bolivia: Publicidad Arte.

- Escobar, Arturo (2005). "Modernidad, identidad y política de la teoría". En *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia*: 195-218. Bogotá: Icanh.
- _____ (2005a). *Más allá del Tercer Mundo Globalización y Diferencia*. Colombia: Universidad del Cauca.
- FAO (2014). "Análisis de los sistemas agrícolas". Visita 18 de noviembre de 2014. En http://www.fao.org/farmingsystems/description_es.htm
- FAO (s/f). Agricultura urbana y periurbana en América Latina y el Caribe: una realidad. En file:///C:/Users/cbiblioteca/Downloads/FAO_Agricultura%20urbana.pdf visitada el 24 de febrero de 2014.
- Farrel, Gilda, Simón Pachano y Hernán Carrasco (1988). *Caminantes y Retornos*. Quito: Instituto de estudios ecuatorianos.
- Field, Leonard (1991). *Sistemas agrícolas campesinos en la Sierra Norte*. Ecuador: CAAP.
- Field, Leonard y Manuel Chiriboga (1984). *Agricultura Andina, propuesta de investigación*. Quito: CAAP.
- García Canclini, Néstor (1996). "Culturas híbridas y estrategias comunicacionales" Ponencia en el seminario Fronteras culturales: identidad y comunicación en América Latina, Universidad de Stirling.
- Geertz, Clifford (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Giménez, Gilberto (1997). "La sociología de Pierre Bourdieu". Vista 4 de enero de 2014 en <http://www.paginasprodigy.com/peimber/BOURDIEU.pdf>.
- _____ (2001). "Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas Alteridades". En *Alteridades* Vol. 11, N°. 22:5-14. Visita 14 de septiembre 2013 en <http://www.redalyc.org/pdf/747/74702202.pdf>.
- _____ (2004). "Culturas e identidades". En *Revista Mexicana de Sociología* Vol. 66: 77 – 99.
- _____ (2010). "La cultura como identidad y la identidad como cultura". En *Identidad, cultura y política. Perspectivas conceptuales, miradas empíricas*. Gabriela Castellano, Delfín Ignacio Grueso y Mariángela Rodríguez (Coord.): 35-60. México: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Girón Alicia (Coord) (2009). *Género y globalización*. Buenos Aires: CLACSO libros.
- González de Molina, Manuel y Eduardo Sevilla Guzmán (1993). "Para una interpretación agroecológica del desarrollo del capitalismo". En *Ecología*,

- campesinado e historia*. Eduardo Sevilla Guzmán y Manuel González de Molina (eds.). Madrid: La Piqueta.
- Guerra, Martha (2012). *Cayambe: entre la agroempresa y la agrodiversidad. Trabajo asalariado y conservación de los sistemas productivos*. Quito: FLACSO
- Hall, Stuart (1996). “Introducción: ¿Quién necesita la identidad?”. En *Cuestiones de identidad cultural*. Stuart Hall y Paul du Gay (comp.): 13-39. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hernández, José (2012). “¿Nuevas ruralidades o nuevas identidades rurales? El papel de la agricultura en la región conurbada de Puebla”. Ponencia en 2º Congreso Internacional 2012 Diversidad y Contraste en los Procesos Rurales en el Centro de México, Pre-ALASRU.
- Holcim Ecuador (2011). “Hormigón Holcim”. Visita 10 de marzo del 2014, en <http://www.holcim.com.ec/productos-y-servicios/calidad/hormigon.html>.
- Holcim Ecuador (2011a). “Perfil Empresarial”. Visita 13 de marzo del 2014, en <http://www.holcim.com.ec/quienes-somos/perfil-empresarial.html>.
- INEC (2001). *Censo de población y vivienda Ecuador 2001*.
- _____ (2010). *Censo de población y vivienda Ecuador 2010*.
- Kingman, Eduardo, Ton Salman y Anke Van Dan (1999). “Las culturas urbanas en América Latina y los Andes: lo culto y lo popular, lo local y lo global, lo híbrido y lo mestizo”. En *Antigua Modernidad y Memoria del Presente. Culturas Urbanas e Identidad*, Eduardo Kingman y Ton Salman (ed.): 19-54. Quito: FLACSO.
- La Vía Campesina (1996). *Declaratoria Soberanía Alimentaria, un futuro sin hambre*. Roma.
- _____ (2009). *Documentos políticos de La Vía Campesina*. Indonesia: La Vía Campesina.
- _____ (2013). “La voz de las campesinas y campesinos del mundo”. Visita el 18 de octubre de 2013. En <http://www.viacampesina.org/es/>.
- Lastarria – Cornhiel, Susana (2008). “Feminización de la agricultura en América Latina y África”. En *Debates y temas rurales* N°. 11: 4 – 26.
- León, Xavier (2012). *Diálogo de mujeres sobre soberanía alimentaria*. Ecuador: Acción Ecológica.

- Maluf, Alejandra. (1996). "Identidad y actores sociales en las sociedades complejas". En *Identidad y ciudadanía. Enfoques Teóricos*, Jacques Ramírez y René Ramírez (ed.): 17-24. Quito: FEUCE, ADES y AEDA.
- Marcús, Juliana (2011). "Apuntes sobre el concepto de identidad". *Intersticios* Vol. 5, N°.1. Visita 18 de febrero de 2014 en <http://www.intersticios.es/article/view/6330>.
- Melucci, Alberto (1982). *L'invenzione del presente. Movimenti sociali nelle società complesse*. Italia: Il Mulino.
- Méndez, Marlon, Luz Ramírez y Alejandra Alzate (2005). "La práctica de la agricultura urbana como expresión de emergencia de nuevas ruralidades: reflexiones en torno a la evidencia empírica". En *Cuadernos de Desarrollo Rural* N.º 55: 51-70.
- Naciones Unidas y CEPAL (2005). "América Latina: Proyecciones de población urbana y rural 1970-2025". En *Boletín Demográfico* N.º 76.
- Naranjo, Marcelo (1999). "Segregación espacial y espacio simbólico: un estudio de caso en Quito". En *Antigua Modernidad y Memoria del Presente. Culturas Urbanas e Identidad*, Eduardo Kingman y Ton Salman (ed.): 327-335. Quito: FLACSO.
- Oquendo, Luis (1988). "Quito: propiedad territorial y crecimiento urbano". Tesis de Maestría, FLACSO – Ecuador.
- Ortiz, Santiago y Elvira Martínez (1999). "La propiedad, un sueño realizado: relato oral de los pobladores de La Argelia". En *Antigua Modernidad y Memoria del Presente*, Ton Salman y Eduardo Kingman (ed.): 337-352. Quito: FLACSO – Ecuador.
- Paolisso, Michael y Sarah Gammage (1996). "Women's Responses to Environmental Degradation: Poverty and Demographic Constraints – Case studies from Latin America" En *ICRW Information Bulletin* N.º96: 1-7.
- Quezada, Margarita (2007). "Migración, arraigo y apropiación del espacio en la recomposición de identidades socioterritoriales". En *Culturas y representaciones sociales* N.º3. Visita 30 enero de 2014. En <http://www.revistas.unam.mx/index.php/crs/article/view/16252>
- Restrepo, Eduardo (2010). "Identidad: Apuntes teóricos y metodológicos". En *Identidad, cultura y política. Perspectivas conceptuales, miradas empíricas*. Gabriela Castellanos, Delfín Ignacio Grueso y Mariángela Rodríguez (Coord.): 61-75. México: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Rodríguez, Jorge y Gustavo Busso (2009). *Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005*. Chile: Naciones Unidas.

- Rocheleau, Dianne, Barbara Thomas-Slayter y Esther Wangari (2004) “Género y Ambiente: una Perspectiva de la Ecología Política Femenina”. En *Miradas al Futuro, hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*, Verónica Vásquez y Margarita Velásquez (Comp.): 343. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Santos, Bonaventura de Souza (2003). *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*. Editorial Desclée de Brouwer: Bilbao.
- Sevilla Guzmán, Eduardo (2006). *De la Sociología Rural a la Agroecología*. Icaria editorial: España
- Sevilla Guzmán, Eduardo, Graciela Ottmann y Manuel González de Molina (s/f). “Los marcos conceptuales de la Agroecología”.
- Soler, Marta y Marta Rivera (s/f). “Agricultura urbana, sostenibilidad y Soberanía Alimentaria: Hacia una propuesta de indicadores desde la Agroecología”. Visita el 4 de junio de 2014 en <http://www.fesweb.org/uploads/files/modules/congress/10/grupos-trabajo/ponencias/893.pdf>
- Tello, Rosa (2005). “Espacios urbanos y zonas de contacto intercultural”. En *Inmigración, género y espacios urbanos. Los retos de la diversidad*, Mary Nash, Rosa Tello y Núria Benach (ed.): 85-97. España: Ediciones Bellaterra.
- Torres Lima, Pablo (1991). *El campesinado en la estructura urbana. El caso de Milpa Alta*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.
- Vega, Silvia (Coord.) (1997). *Hogares urbanos y medio ambiente. Buscando las interrelaciones entre población, mujeres y medio ambiente*. Quito: CEPLAES Centro de planificación y estudios sociales.
- Vimos, Víctor y Cristina Riofrío (2011). *Cartografía de la memoria. Recolección de historias sobre el origen y desarrollo del barrio La Argelia Alta (Sur de Quito)*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Zemelman, Hugo (1971). *El migrante rural*. Chile: FAO.

DOCUMENTOS

- Asociación de Emprended@res de La Argelia Alta (Tríptico). 2011.
- Constitución de la República del Ecuador. 2008
- Diario de campo. 2014.
- Dirección Metropolitana de Gestión de la Información (Mapa).2011.
- Ficha de la Asociación de Emprendedores de La Argelia Alta. s/f.
- Fundación Holcim Ecuadro (tríptico). s/f.
- Ley Orgánica de Soberanía Alimentaria.

Mecanografiado de Resumen de Actividades de la Fundación Holcim Ecuador 2007-2014.
 Mecanografiado Informe 2007 Proyecto Huertos Familiares del barrio La Argelia Alta. 2007.
 Mecanografiado Informe 2008 Proyecto Huertos Familiares del barrio La Argelia Alta. 2008.
 Mecanografiado Informe 2009 Proyecto Huertos Familiares del barrio La Argelia Alta. 2009.
 Mecanografiado Informe 2010 Proyecto Huertos Familiares del barrio La Argelia Alta. 2010.
 Mecanografiado Informe 2014 Proyecto Huertos Familiares del barrio La Argelia Alta. 2014.
 Plan de Manejo Ambiental de Holcim Ecuador. 2009.

ENTREVISTAS

LT01HF. La Argelia Alta, 6 de mayo de 2014	(socia 1 – huerta familiar)
LT02JA. Ponencia II Jornadas Agroecológicas, 2014	(socia 1 - Ponencia)
AP02HF. La Argelia Alta, 6 de mayo de 2014	(socia 2 – huerta familiar)
CY03HF. La Argelia Alta, 2 de mayo de 2014	(socia 3 – huerta familiar)
MA04HF. La Argelia Alta, 2 de mayo de 2014	(socia 4 – huerta familiar)
SM05HF. La Argelia Alta, 6 de mayo de 2014	(socia 5 – huerta familiar)
GM06HC. La Argelia Alta, 30 de abril de 2014	(socias – huerta comunal)
FC08HF. La Argelia Alta, 2 de mayo de 2014	(informante 1 – huerta familiar)
SM07CA. La Argelia Alta, 23 de abril de 2014	(socia 5 – centro de acopio)
GM09FA. Parque La Carolina, 18 de mayo de 2014	(socias – feria agroecológica La Carolina)
TC10MA. La Argelia Alta, 8 de mayo de 2014	(Taller a guardería MAGAP)
EP11TH. Quito, 25 de mayo de 2014 agroecólogo)	(informante 2 – técnico)
AM12RSC. Quito, 17 de junio 2014 Holcim)	(informante 3 – técnico RSC)

ANEXOS

Anexo 1: Tabla de variedad de productos de la AEAA

FRUTALES	Uvilla	<i>Physalis peruviana</i>	
	Frutilla	<i>Fragaria vesca</i>	
	Mora	<i>Rubus glaucus</i>	
	Pepino dulce	<i>Solanum muricatum Aiton</i>	
	Tomate de árbol	<i>Solanum betaceum</i>	
	Babaco	<i>Caricape ntagona</i>	
	Taxo	<i>Pasiflora tripartita - var. mollissima</i>	
	Capulí	<i>Prunus serotina</i>	
	Limón	<i>Citrus limonum</i>	
	Higo	<i>Ficus carica L.</i>	
	HORTALIZAS	Col	<i>Brassica oleraceae -var. viridis</i>
Coliflor		<i>Brassica oleraceae -var. botrytis</i>	
Acelga		<i>Beta vulgaris - var. cicla</i>	
Acelga amarilla		<i>Beta vulgarissp</i>	
Cebolla larga / blanca		<i>Allium fistulosum</i>	
Sambo		<i>Curcubita pepo</i>	
Zapallo		<i>Curcubita maxima</i>	
Zanahoria		<i>Daucus carota</i>	
Remolacha		<i>Beta vulgaris</i>	
Rábano		<i>Raphanus sativus</i>	
Ají		<i>Capsicum frutescens</i>	
Zuquini		<i>Cucurbita spp.</i>	
Tomate riñón		<i>Lycopersicum esculentum</i>	
Brócoli		<i>Brassica oleraceaevar. Italica</i>	
Lechuga seda		<i>Lactuca sativa</i>	
Tomate cherry		<i>Lycopersicum esculentum</i>	
Tomate cherry pera		<i>Lycopersicum esculentum</i>	
Tomate cherry amarillo		<i>Lycopersicum esculentum</i>	
Apio		<i>Apium graveolens L.</i>	
Pepinillo		<i>Cucumis sativus L.</i>	
Cabolla perla		<i>Allium cepa</i>	
Culantro		<i>Coriandrum sativum</i>	
Col morada		<i>Brassica oleraceae</i>	
Espinaca		<i>Spinacia oleraceae</i>	
Nabo		<i>Brassica campestris</i>	
Pimiento verde		<i>Capsicum annuum</i>	
Cabollapaitaña		<i>Allium cepa</i>	
Perejil		<i>Petroselinum crispum</i>	

ORNAMENTALES	Astromelias	<i>Alstroemeria aurantiaca</i>
	Rosa	<i>Rosa spp</i>
	Lirio	<i>Iris germanica</i>
	Geranio	<i>Pelargonium spp</i>
	Cartucho	<i>Zantedeschia aethiopica</i>
	Margaritas	<i>Argyranthemum frutescens</i>
	Ruda	<i>Ruta graveolens</i>
	Achera	<i>Canna Indica</i>
	Caléndula	<i>Calendula officinalis</i>
CEREALES	Maíz	<i>Zea mays</i>
	Cebada	<i>Hordeum vulgare</i>
AGROFORESTALES	Tilo	<i>Sambucus nigra</i>
	Aliso	<i>Alnus jorullensis</i>
	Cepillo	<i>Callistemon citrinus</i>
	Molle	<i>Schinus molle L.</i>
	Arrayán	<i>Myrtus communis</i>
	Chilca	<i>Baccharis latifolia</i>
	Caucho	<i>Ficus elasticaRoxb.</i>
	Acacia	<i>Acacia spp</i>
	Sauce	<i>Salix babylonica</i>
	Polylepis	<i>Polylepis rugulosa</i>
MEDICINALES	Manzanilla	<i>Matricaria chamonilla</i>
	Cedrón	<i>Lippia citriodora</i>
	Santa María	<i>Chrysanthemum parthenium L.</i>
	Romero	<i>Rosmarinus officinalis L.</i>
	Orégano	<i>Oreganum vulgare</i>
	Ataco	<i>Amaranthus hybridus</i>
	Llantén	<i>Plantago major</i>
	Linaza	<i>Linum usitatissimum</i>
FORRAJE	Kikuyo	<i>Pennisetum clandestinum</i>
	Alfalfa	<i>Medicago sativa</i>
	Pasto azul	<i>Dactylis glomerata</i>
	Raygrass	<i>Lolium multiflorum</i>
TUBÉRCULO	Papa	<i>Solanum tuberosum</i>
	Meloco	<i>Ullucustuberosus Caldas</i>
	Oca	<i>Oxalis tuberosa</i>
ANIMALES	Gallina	<i>Gallus gallus</i>
	Cuy	<i>Cavia porcellus</i>
LEGUMINOSAS	Arveja	<i>Pisumsativum L.</i>
	Fréjol	<i>Phaseolusvulgaris L.</i>
	Haba	<i>Vicia faba</i>

	Chocho	<i>Lupinusmutabilis</i>
--	--------	-------------------------